



Cuando los poderosos usan el recurso de la fuerza muestran su debilidad. En el caso de los EE UU, que exhibe hoy de manera indecente su poder militar en América Latina, lo que está demostrando es la vulnerabilidad intrínseca del supuesto carácter imperial del que se jacta. Es un imperialismo basado en la efectividad de las armas, pero con un soporte cada vez más débil en su base económica.

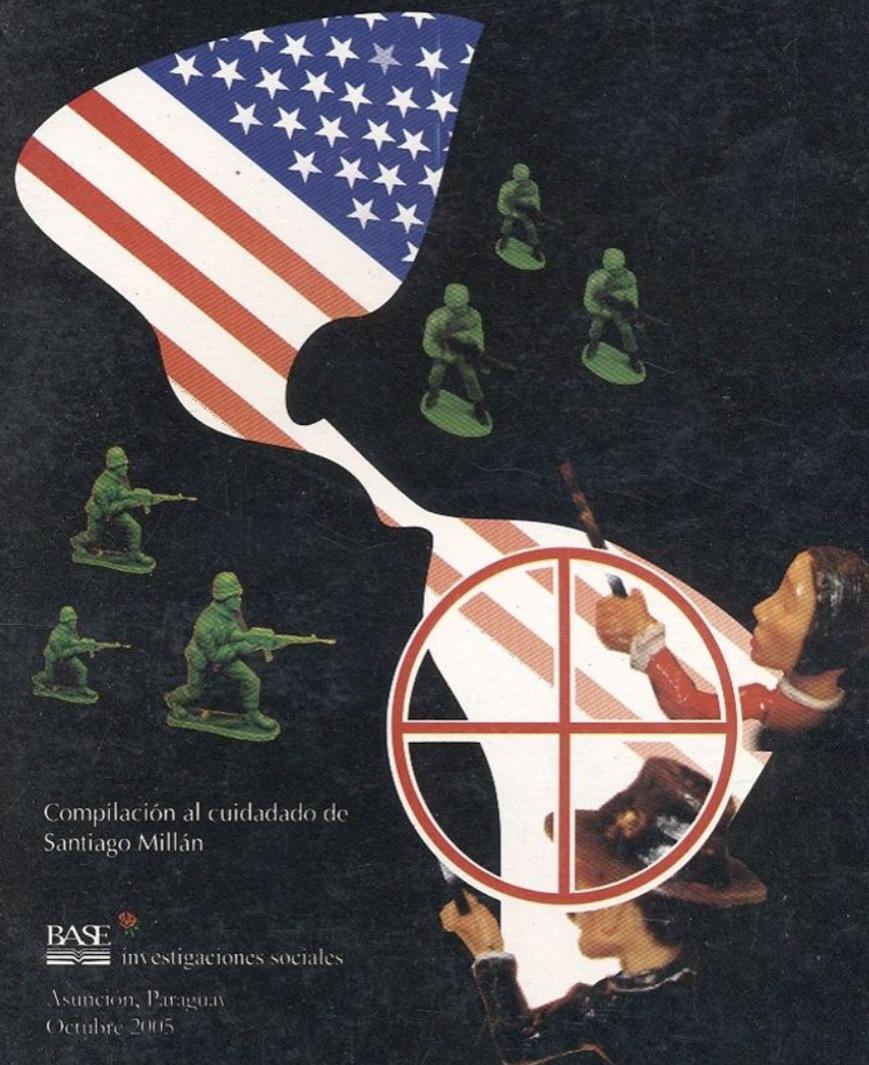
Arrastrando un déficit fiscal monumental, así como un déficit de su balance comercial igualmente gigantesco, la economía norteamericana durante la primera década del siglo está dando signos inequívocos de graves dificultades. No es sólo el peligro de la inflación el que la acecha, propiciada por la inminente devaluación del dólar, sino y principalmente la probabilidad de un crack financiero de proporciones. La insuficiencia de sus recursos estratégicos para la producción y el consumo agrega un condimento central a la creciente agresividad mostrada por el Pentágono en su política hacia América Latina.

En la selección de lecturas que Santiago Millán presenta en este compendio, podrá encontrarse suficiente información sobre las verdades que se esconden detrás de la "lucha contra el narcotráfico y el terrorismo" con la que los "halcones" del gobierno norteamericano pretenden camuflar el saqueo de nuestras riquezas continentales. Sin embargo, poco se escribió aún sobre la perentoria necesidad del capitalismo norteamericano de hacer un "ajuste espacio-temporal". Ajuste que busca continuar oxigenando al sector financiero, hegemónico, del capitalismo. La idea es de David Harvey quien sostiene que el capitalismo hoy en día es incapaz de "acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable", lo cual "ha sido acompañado por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión.

LAS TROPAS NORTEAMERICANAS Y

LA GEOGRAFIA DEL SAQUEO

América Latina, Mercosur y Paraguay en la mira



Compilación al cuidado de
Santiago Millán

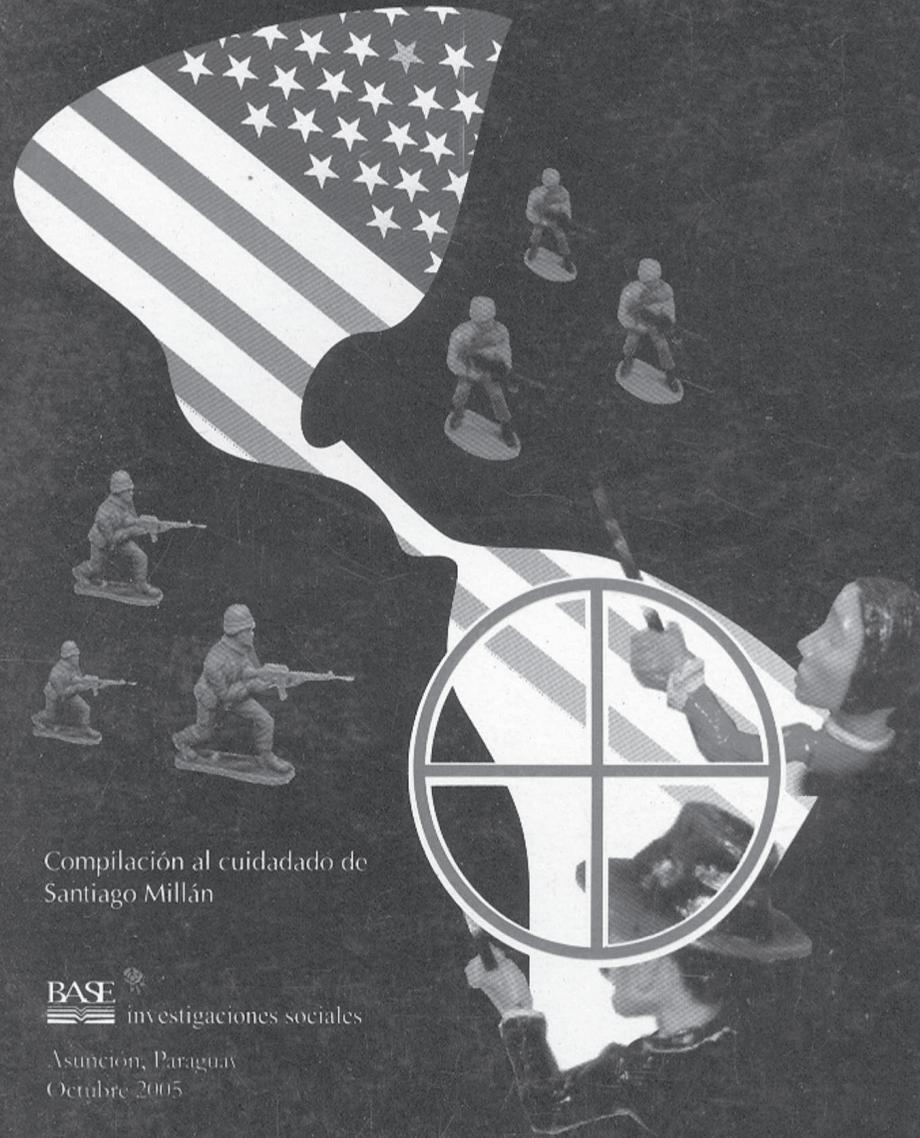
BASE  investigaciones sociales

Asunción, Paraguay
Octubre 2005

LAS TROPAS NORTEAMERICANAS Y

LA GEOGRAFIA DEL SAQUEO

América Latina, Mercosur y Paraguay en la mira



Compilación al cuidado de
Santiago Millán

BASE investigaciones sociales

Asunción, Paraguay
Octubre 2005

Copyright
© BASE-IS
Ayolas 807, C.C. 2917
Teléf. 451217-498306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción-Paraguay

Primera edición: Octubre 2005

Edición al cuidado del autor
Diseño de Tapa: Violeta Doldán
Diagramación: Violeta Doldán

Queda hecho el registro que marca la Ley 94.
Solo para distribución gratuita.

INTRODUCCION

Tomas Palau Viladesau

5

1. LA NUEVA ESTRATEGIA DE GUERRA

1.1 **Paul-Marie de la Gorce**

Nuevo concepto: guerra preventiva

11

1.2 **Philip S. Golub**

La construcción de una ideología imperial

18

1.3 **Nair Sami**

El mundo según Washington

26

1.4 **Miguel Angel Barrios**

Desafíos prioritarios en el área de seguridad y defensa

32

2. LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA EN AMERICA LATINA

2.1 **Robinson Salazar Pérez**

La nueva guerra y los recursos estratégicos

39

2.2 **Ana Esther Cecaña**

La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América

Latina

46

2.3 **Marcelo García**

Estados Unidos militariza la región para imponer su dominación
de Imperio Colonial

67

2.4 **Tom Barry**
Nuevas prioridades para el Comando Sur
72

3. EL PLAN COLOMBIA Y SU EXTENSION EN AMERICA LATINA

3.1 **Luis Alberto Da Matta Aldana**
El plan Colombia, desafío neoliberal contra América latina
81

3.2 **Stella Calloni**
La guerra del agua en el plan Colombia
92

3.3 **Manuel Freytas**
La nueva estrategia regional
96

4. LAS TROPAS NORTEAMERICANAS EN PARAGUAY

4.1 **Ricardo Esquivel**
La impunidad y el ingreso de tropas de Estados Unidos en el
Paraguay
109

4.2 **Carlos A. Pereyra Mele**
Nueva base del Comando Sur de Estados Unidos
en el corazón de Sudamérica
113

4.3 **Manuel Freytas**
El plan "contraterrorista" del Pentágono
en el cono sur
118

4.4 **Elsa M. Bruzzone**
El agua potable. Nuevo recurso estratégico del siglo
XXI. El caso particular del Acuífero Guaraní
128

Introducción

Cuando los poderosos usan el recurso de la fuerza, muestran su debilidad. En el caso de los EE.UU. que exhibe hoy de manera indecente su poder militar en América Latina, lo que está demostrando es la vulnerabilidad intrínseca del supuesto carácter imperial del que se jacta. Es un imperialismo basado en la efectividad de las armas, pero con un soporte cada vez más débil en su base económica.

Austrando un déficit fiscal monumental, así como un déficit de su balanza comercial igualmente gigantesco, la economía norteamericana durante la primera década del siglo está dando signos inequívocos de graves dificultades. No es sólo el peligro de la inflación el que la acecha, propiciada por la imminente devaluación del dólar, sino y principalmente, la probabilidad de un crack financiero de proporciones. La insuficiencia de sus recursos estratégicos para la producción y el consumo agrega un condimento centrado a la creciente gravedad mostrada por el Pentágono en su política hacia América Latina.

En la selección de lecturas que Santiago Millán presenta en este compendio, podrá encontrar suficiente información sobre las verdades que se esconden detrás de la "lucha contra el narcotráfico y el terrorismo" con la que los "halcones" del gobierno norteamericano pretenden camuflar el saqueo de nuestras riquezas continentales. Sin embargo, poco se escribió aún sobre la perentoria necesidad del capitalismo norteamericano de hacer un "ajuste espacio-temporal", ajuste que busca continuar oxigenando al sector financiero, hegemónico, del capitalismo. La idea es de David Harvey¹ quien sostiene que el capitalismo hoy en día es incapaz de "acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable", lo cual "ha sido acompañado por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión".

En su esencia el ajuste-espacio temporal asure que la sobreacumulación en un determinado territorio (en este caso, EE.UU., pero también en otros países de capitalismo avanzado) genera un excedente de trabajo (produciendo un creciente desempleo) y un excedente de capital (que se expresa ya sea con sobreabundancia de mercancías que no pueden venderse sin pérdidas, ya sea como capacidad productiva desaprovechada, ya sea como excedentes de capital-dinero que no tienen oportunidades de inversión productiva

¹ Harvey, D. (2005) El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En, El nuevo desafío imperial, Buenos Aires, CLACSO.

renta bñ, lo cual es gravísimo para el sistema financiero. O sea, sobre todo abajo, sobre mercancías y sobre dinero.

En estas circunstancias (y nos tenemos ahora sólo a los excedentes de capital, pueden ser absorbidos por un desplazamiento temporal a través de inversiones de capital en proyectos de largo plazo (piénsese en proyectos como el PPP o el IIRSA) que lo que hacen es diferir para el futuro la entrada en circulación de esos excedentes actuales de capital. O pueden ser absorbidos por desplazamientos espaciales, a través de la apertura de nuevos mercados (caso ALCA o TLC bilaterales), de nuevas capacidades productivas (por ejemplo las generadas por la biotecnología con los transgénicos por citar sólo un caso) y nuevas posibilidades de recursos (agua o la Amazonia en Sudamérica) y de trabajo en otros lugares (mano de obra barata de nuestros países).

Harvey agrega otro elemento; cuando los desplazamientos temporales y espaciales se combinan, el capital fijo inmovilizado en el ambiente construido (piénsese en las hidroviás, terminales portuarias y aeropuertos ferroviarios, enlaces con fibra óptica, previstas en el IIRSA) es particularmente importante. El capital fijo así inmovilizado brinda la infraestructura física necesaria para que la producción y el consumo se realicen en el espacio y en el tiempo. Agrega el autor que éste no es un sector menor de la economía capitalista y permite, además absorber grandes cantidades de capital y trabajo, particularmente en condiciones de rápida expansión e intensificación geográfica (cursus nostras) como las que hoy día presenta el imperialismo norteamericano.

Y ahora lo central: la fase actual del capitalismo tiene la hegemonía del capital financiero pues bien, esta reasignación de los excedentes de capital hacia estas inversiones "requiere de la mediación de las instituciones financieras y/o estas tales capaces de generar crédito". En condiciones históricas como las actuales, la expansión norteamericana sobre América Latina es -para ellos- una estrategia de salvataje del sector hegemónico del capitalismo.

Añádase a lo anterior que -siempre según Harvey- "actualmente la fuerte oposición por parte de los propietarios del capital a cualquier política de redistribución o de mejora social interna en EE.UU. no deja otra opción que mirar al exterior para resolver sus dificultades económicas". De esta

forma, sigue diciendo el autor: “una alianza non sancta entre los poderes estatales (los halcones de Bush) y los aspectos depredadores del capital financiero forman la punta de lanza de un ‘capitalismo de rapiña’ dedicado a la apropiación y devaluación de activos, más que a su construcción a través de inversiones productivas”. Es lo que se conoce como acumulación por desposesión.

No es pues sólo la apropiación por saqueo de recursos naturales que son preciosos y lo serán aún más en el futuro cercano (como el agua, el gas, el petróleo, la soja, la biodiversidad) lo que impulsa a EE.UU. a ir paulatinamente ocupando militarmente el territorio latinoamericano y caribeño, es también la angustia de un capital financiero que afronta una crisis de proporciones todavía desconocidas, pero grandes.

Harvey cita a Arendt mencionando que “para Gran Bretaña en el siglo XIX, las depresiones de los ‘60 y ‘70 dieron el impulso inicial de una nueva forma de imperialismo en la que la burguesía tomó conciencia de que ‘por primera vez el pecado original del simple robo, que siglos antes había hecho posible la acumulación originaria de capital (Marx) y que había posibilitado toda acumulación posterior, debía repetirse una y otra vez’ so pena de que el motor de la acumulación súbitamente se detuviera. Esto nos retrotrae a las relaciones entre la búsqueda de ajustes espacio-temporales, los poderes estatales, la acumulación por desposesión y las formas de imperialismo contemporáneo” (115).

BASE Investigaciones Sociales agradece el oportuno apoyo de Santiago Millán Zuñiga, alumno avanzado de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana de Bogotá, quien con su visita de pasantía académica en nuestro Centro, ha entregado una valiosa colaboración para que, con su compilación, tengamos una noción más clara de qué hacen los militares norteamericanos en nuestro país.

Tomás Palau Viladesau

1. La Nueva Estrategia de Guerra

Día es de alerta, día de plena vigilancia en plena guerra
Todo día del año. ¡Hay del dormido, del que cierra los ojos,
del que ciega. No basta despertar cuando amanece:
Hay que mirar al horizonte. ¡Alerta...

Antonio Machado, *Alerta* 1938

¿Qué es lo nuevo en la estrategia de guerra de los EE.UU.? Desde los atentados contra el imperio estadounidense el 11 de septiembre del 2001, una nueva geopolítica del terror se comienza a legitimar. El ataque en el corazón mismo de la superpotencia desemboca en la legitimación de la guerra como instrumento de dominación y control por parte del imperialismo norteamericano sobre las demás regiones del mundo, con el pretexto de confrontar y evitar futuros ataques del “nuevo enemigo” contra sus intereses nacionales.

La nueva estrategia de guerra se desarrolla mediante la ejecución de “acciones preventivas” contra todas aquellas personas, Estados y pueblos de los cuales el imperio cree, sospeche o imagine que intentan contra sus intereses y su construcción como imperio. El comunismo, enemigo paradigmático de los EE.UU., es reemplazado por otro más difuso: “el terrorismo”.

En los siguientes documentos se procura destacar y evidenciar que los objetivos de los EE.UU. en su guerra contra el terrorismo, surgen del interés de preservar la hegemonía como imperio. Tales objetivos, según Nair Sami son “el dominio de los recursos energéticos y la posibilidad de ejercer un control más integral sobre el planeta.” Este dominio se justifica en la construcción del terrorismo como nuevo enemigo y en la construcción de lo que Philip Golub llama ideología imperial (la lucha fanática del bien contra el mal).

Estos objetivos sólo son posibles de alcanzar mediante una profunda violación de la normalidad inter estatal construida después de la segunda guerra mundial. Ello implica la modificación de las relaciones de poder en el ámbito internacional, sobrepasando los organismos multilaterales, los derechos humanos y la autodeterminación de los pueblos. Es así como se redefinen el nuevo paradigma del actuar de Washington: “unilateralismo, sin versión profunda de las normas internacionales y militarización sistemática de los conflictos”¹

¹ Sami, Nair. El mundo según Washington. Número 44, Le Monde Diplomatique, febrero 2003.

Comprender cómo se construye, en qué se sustenta y cuáles son los verdaderos intereses de esta geopolítica del terror, nos conduce a presentar esta serie de documentos para que nos ayuden a entender qué es lo nuevo y qué es lo continuo en la estrategia de guerra de los EE.UU.

1.1 Nuevo concepto: guerra preventiva

(Drástico cambio de la doctrina militar estadounidense)

Paul-Marie de la Gorce

Numero 39, setiembre del 2002

Le Monde Diplomatique

Los atentados terroristas que hace un año sacudieron a Estados Unidos y al mundo, han sido tomados por el presidente George W. Bush como excusa para un abrupto cambio en la doctrina militar del país que más armas mortíferas posee en el planeta. Las «acciones preventivas», señaladas como clave para la «guerra contra el terrorismo», constituyen en los hechos, una justificación de la intervención de Washington -incluso secreta- en cualquier país con todo su peso militar, sin excluir el empleo de armamento nuclear.

El 1º de junio de 2002 el presidente George W. Bush presentó ante la academia militar de West Point la doctrina estratégica que inspirará en lo sucesivo a su administración. Más que un nuevo concepto de defensa, se trata de una desvergonzada revisión de los principios admitidos hasta ese momento por Estados Unidos, con importantes consecuencias en cuanto a la conducción de su política extranjera, la organización, el mando y la doctrina de utilización de sus fuerzas.

Según Bush, las amenazas que EE.UU. debe afrontar proceden de grupos terroristas internacionales y de los Estados que los toleran, albergan, o apoyan, pero también de aquellos que poseen armas de destrucción masiva están abasteciéndose de éstas o preparándose para construir las. Dado que estas amenazas han cambiado de origen y naturaleza, la respuesta también debe cambiar por completo.

En resumen, el Presidente afirmó que de ningún modo Estados Unidos debe aceptar que sus nuevos enemigos puedan volver a realizar contra ellos o sus aliados ataques análogos a los que padeció este país el 11 de septiembre, ni tampoco admitir que puedan atacar, como lo hicieron en el pasado, embajadas, unidades navales o guarniciones estadounidenses. Así pues, anunció que la estrategia de Washington apuntaría en adelante a impedir que tales amenazas se materialicen, poniendo en marcha "acciones preventivas" (preventions) contra sus enemigos.

Sería erróneo creer que se trata en este caso de declaraciones emitidas bajo el muy comprensible impacto causado por los atentados del 11 de septiembre. En realidad, los expertos del Pentágono llevaron a cabo tres estudios fundamentales desde la asunción de Bush: uno trata sobre las condiciones de vida del personal militar, pero los otros dos, la Nuclear Posture Review (NPR), entregada en enero de 2002, y la Quadriennial Defense Review, abarcan temas de estrategia esenciales. El discurso del Presidente develó su significación y anunció su puesta en marcha. Se trataba de un viraje decisivo. Hasta el momento, aun cuando la realidad lo desmentía, Estados Unidos afirmaba que no emplearía la fuerza militar más que en respuesta a una agresión y que la iniciativa de las guerras en las que se vierá implicado procedería siempre de sus enemigos. Este tabú ha sido levantado.

El presidente Bush ya lo había dado a entender en su discurso sobre el Estado de la Unión, a principios de año (de 2002). El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, lo había explicado más claramente el 31 de enero cuando declaró: "La defensa de Estados Unidos requiere prevención, autodefensa y en ciertos casos la iniciativa en la acción. Defenderse contra el terrorismo y otras amenazas emergentes del siglo XXI puede perfectamente exigir que se lleve adelante una guerra en territorio enemigo. En ciertos casos, la única defensa es una buena defensa". Y durante la reunión ministerial de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) del 6 de junio (de 2002): "Si los terroristas pueden atacar en cualquier momento, en cualquier lugar

y con cualquier técnica, y dado que es materialmente imposible defender todo, todo el tiempo, contra todas las técnicas, entonces tenemos la imperiosa necesidad de redefinir qué es defensa (...). La única defensa posible es hacer el esfuerzo de encontrar a las organizaciones terroristas internacionales y tratarlas como es debido, como Estados Unidos lo hizo en Afganistán”.

Estas reflexiones fueron reunidas por el mismo Consejo Nacional de Seguridad bajo el título general de National Security Strategy: Anuncian explícitamente el abandono de las anteriores doctrinas de “disuasión” o “contención” y definen la nueva mediante expresiones tales como “intervención defensiva”, “acción preventiva o prioritaria”.

Queda pues planteada la pregunta: ¿contra qué adversarios podría iniciar EE.UU. una “acción preventiva”? Las autoridades estadounidenses no ahorran esfuerzos para hacer lo entender a todos sus conciudadanos y, en lo posible, a la comunidad internacional. Se dijo y se escribió todo con el fin de mostrar claramente que no se trataba de preparar una acción de este tipo contra Rusia. Contra ella, la disuasión nuclear del tiempo de la Guerra Fría sigue siendo el único instrumento apropiado, si bien a título de precaución teórica y de última instancia, dado que con toda evidencia, ya no dispone de una capacidad convencional realmente amenazadora y que, además, su interés nacional consiste en asegurar se un permanente entendimiento con Estados Unidos, en especial contra las actividades “terroristas” de inspiración islámica, como demostró el presidente Vladimir Putin al ponerse instantáneamente del lado de Washington tras los atentados.

Tampoco se trata de imaginar una “acción preventiva” contra China: sin hablar de su capacidad de respuesta nuclear, un conflicto con este país cobraría necesariamente dimensiones desmesuradas y también en este caso la disuasión nuclear adicional sigue siendo la precaución elegida por Estados Unidos.

Por el contrario, como explicó el secretario de Estado Colin Powell, “para estar plenamente adaptada a su objetivo, la acción preventiva debe ser decisiva”². Podemos citar varios ejemplos: la destrucción por parte de Israel, en agosto de 1981, del reactor nuclear iraní Osirak; la amenaza de una operación masiva contra un grupo de rebeldes filipinos que los hizo desistir de una acción aérea contra el régimen de Corazón Aquino; la respuesta que habría sido necesaria si el atentado que causó 11 muertes frente al consulado estadounidense, el 14 de junio, se hubiese conocido de antemano.

A la luz de esta nueva doctrina se comprende mejor la selección que hizo el presidente Bush, en su discurso sobre el Estado de la Unión, de los tres Estados que constituyen el “eje del mal”: Irak, Irán y Corea del Norte. Pudo verse entonces que las declaraciones oficiales que denuncian como enemigos a los Estados que toleran, albergan o apoyan a las organizaciones terroristas y aquellos dotados de armas de destrucción masiva o en proceso de fabricar las o conseguir las, simplemente encubren la voluntad de Estados Unidos de defender el orden internacional establecido, tal como la potencia lo concibe y en cuanto corresponde a sus intereses.

El Estado iraní no estuvo implicado en los atentados del 11 de septiembre, pero no hay chance alguna de que acepte un día someterse al dominio estadounidense: por lo tanto, justificaría una acción preventiva. Irán estaría en proceso de dotarse de armas de destrucción masiva en particular, nucleares, según los expertos estadounidenses convencidos de que los dirigentes iraníes tomaron esa decisión al ver a su país rodeado de potencias que proyectan tener o ya tienen armamento nuclear (Rusia, Irak, Israel, Pakistán e India); como si esto fuera poco, este país podría dar una mano a organizaciones que Washington considera “terroristas”, como es el caso del Hezbollah libanés.

Corea del Norte, por cierto, consintió un acuerdo explícito con Estados Unidos para circunscribir sus investigaciones nucleares a objetivos

² The Washington Post, 17-6-02.

cíviles, pero siguió vendiendo misiles de mediano alcance a varios Estados que a su vez podrían proveer los a organizaciones terroristas o verse despojados de ellos, por éstas. Está claro que la lista de los Estados que conforman “el eje del mal” no es exhaustiva y está lejos de ser la pero sugiere la extensión de los objetivos que se ofrecen a la nueva concepción estratégica que inspira en adelante a la política estadounidense.

Esta nueva concepción tiene, por lo demás, considerables consecuencias sobre la doctrina de empleo de las fuerzas, en particular nucleares. Esto ya fue revelado por la NPR publicada en enero y puntualizado por los trascendidos orquestados acerca de su implementación, en marzo de 2002. Pero es a la luz del concepto de “acción preventiva” que se comprende mejor su alcance. La NPR constituía lisa y llanamente el trípode de la disuasión tradicional – misiles balísticos, bombarderos estratégicos, submarinos lanzadores de explosivos– dentro de un “sistema de ofensiva a la vez nuclear y no-nuclear”. Este es el primer elemento de una tríada que incluye otros dos: la “capacidad defensiva” cuyo instrumento más innovador es la defensa antimisil –que dio un nuevo paso con el éxito reciente de una experiencia de destrucción de un misil torado como objetivo por un antimisil lanzado desde un navío de guerra– y una infraestructura apta para responder a los desafíos revelados por los atentados del 11 de septiembre, que apunta a garantizar en tanto sea posible la invulnerabilidad del suelo estadounidense y que englobaría 28 administraciones y 170 mil funcionarios, bajo los auspicios de un Departamento de Seguridad Interior.

Estrategia de “respuesta gradual”

Pero en el caso de la “fuerza ofensiva de disuasión”, destinada a toda “acción preventiva” según la nueva doctrina, lo que se pone directamente en discusión son las concepciones tradicionales de utilización de las fuerzas nucleares. No es que se abandone la disuasión nuclear, en el sentido habitual de la expresión, del mismo modo que no la abandona Francia. Pero siendo que ésta apunta únicamente a la

hipótesis extrema y no plausible de un ataque generalizado contra los intereses vitales de Estados Unidos por parte de una potencia claramente identificable y que justifique destrucciones masivas, no supone más que un arsenal reducido.

La NPR proyectó entonces reducciones unilaterales que consisten en disminuir el número de cabezas nucleares del arsenal estratégico estadounidense, de las 3.456 fijadas por el acuerdo Start II y 2.496 previstas por las negociaciones de Start III, a 2200. Esta cifra se estableció en el acuerdo firmado el 25-5-02 entre Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, éste es tan solo un aspecto del poderío nuclear estadounidense. En adelante, la NPR le confiere como virtud principal la "flexibilidad", definida como permanente adaptación a las nuevas amenazas y como reversibilidad.

Este último punto es radicalmente nuevo, implica que la nueva postura permita un nuevo aumento del poderío de toda la gama de armas nucleares y el reinicio de los ensayos en un plazo promedio de algunos meses. La NPR previó por adelantado la recomposición de los equipos de investigadores disueltos luego de la decisión tomada en 1992 de detener las investigaciones sobre nuevas armas, y el reacondicionamiento de las unidades de producción. Y proporciona su justificación: "Existía una evidente necesidad de reavitalizar nuestro complejo de fabricación de armas nucleares", y prescribe explícitamente "la definición de opciones nucleares de variable amplitud, alcance y objetivo, que sean complementarias de los otros instrumentos no nucleares". De este modo se proclama abiertamente la inserción de una gama de armas nucleares en el conjunto de la panoplia de las fuerzas, tanto convencionales como atómicas, utilizables ambas allí donde parezcan más apropiadas.

Los trascendidos orquestados sobre este tema provocaron reacciones en la medida en que vinieron acompañados de ejemplos e hipótesis. Se recordó que en la Guerra del Golfo de 1991, el secretario de Estado James Baker había enviado al ministro de Relaciones Exteriores de

Irak, Tarak Aziz, una carta del presidente Bush padre al presidente Saddam Hussein, advirtiéndole que en caso de que se emplearan armas químicas iraquíes, la respuesta sería de índole nuclear, aunque la palabra según se dice, no está escrita. Simultáneamente se planea el uso de un arma nuclear adaptada a casos tales como “un ataque iraquí contra Israel y sus vecinos, un ataque norcoreano a Corea del Sur, o un enfrentamiento militar a propósito de Taiwan”³.

Por lo demás, se admitía de antemano una utilización adaptada de armas nucleares “en circunstancias inmediatas, potenciales o imprevistas” en las que podrían estar involucrados países tales como “Corea del Norte, Irak, Irán, Siria y Libia”⁴. Se ubica a todos estos países en la misma categoría, aunque sus situaciones políticas y posiciones estratégicas son muy distintas, porque “todos patrocinan o albergan a terroristas” y todos “son activos en la investigación o construcción de armas de destrucción masiva”.

Esta doctrina de empleo de las armas nucleares esbozada en la NPR no es una novedad en la historia de la política de defensa de Estados Unidos. Se trata más bien de una restauración. Bajo una forma adaptada al actual contexto internacional, marca el regreso a la estrategia de “respuesta gradual” concebida por las autoridades estadounidenses a principios de los años ‘60. En la perspectiva de un conflicto, el empleo de la gama de armas nucleares denominadas tácticas ocupaba en ese entonces el lugar de un refuerzo, complemento o sustituto de las armas convencionales, según la evolución de las operaciones y el comportamiento del adversario.

Como es sabido, el resultado fue el despliegue paralelo de este tipo de armas tanto en el Este como en el Oeste del continente europeo, que pretendió transformar inevitablemente, en caso de guerra en campo de batalla a la vez nuclear y convencional. Allí reside la verdadera diferencia entre el tiempo de la “respuesta gradual” y el contexto estratégico actual. Si se lo juzga apropiado, el eventual empleo de armas nucleares sería el instrumento de la “acción preventiva” decidida

³Le Monde, 13-3-02.

⁴Nuclear Posture Review, citado por Los Angeles Times, 12-3-02

por Estados Unidos contra Estados –o en términos más generales contra enemigos– provistos o desprovistos de armas de este tipo o en proceso de dotar se de ellas .

Los gobiernos de los Estados europeos miembros de la OTAN recibieron una advertencia al respecto el pasado 6 de junio (de 2002), cuando sus ministros de Defensa escucharon la exposición que hizo Donald Rumsfeld sobre la actual concepción estadounidense. Los ministros presentes habían recibido previamente una carta común del Primer Ministro inglés, Anthony Blair, y del Presidente del Consejo Español, José María Aznar, pidiéndoles expresamente que prepararan la orientación de la OTAN contra “el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva”. Este será el tema principal de la próxima cumbre atlántica de noviembre (de 2002), en Praga donde por primera vez estarán presentes los representantes de los siete nuevos miembros de la Alianza. En esa fecha, todos sabrán a qué atenerse.

1.2 La construcción de una ideología imperial.

(Estados Unidos en el espejo del Imperio Romano)

Philip S. Golub.

Numero 39, setiembre 2002

Le Monde Diplomatique

Para la derecha republicana que gobierna Estados Unidos la tensión entre República e Imperio se ha saldado a favor de éste. Según la noción de «guerras humanitarias», algunos teóricos califican a Estados Unidos como «imperio magnánimo». Ya a fines del siglo XIX, la idea era que el dominio estadounidense es tan beneficioso como inescrutable. Sin embargo, a la multiplicación de las reacciones contrarias por parte de quienes tanto en el Tercer Mundo como en la propia Europa no aceptan esa lógica, se han sumado en las últimas semanas voces de peso que desde el propio corazón de Washington se oponen al rumbo brutal impuesto por George W. Bush desde el 11 de septiembre.

Unos meses antes de los atentados del 11 de septiembre el historiador estadounidense Arthur Schlesinger jr. había emitido la hipótesis de que “a pesar de la tentación de superpotencia” nacida de la unipolaridad, Estados Unidos no incurriría en el imperialismo, dado que ninguna nación estaba en condiciones de “asumir el papel de árbitro o de gendarme mundial” ni de responder por sí sola a los desafíos globales ambientales, demográficos y políticos del siglo XXI⁵. Como muchos intelectuales, Schlesinger se mantenía confiado en la “capacidad de autorregulación de la democracia” estadounidense y en la racionalidad de los dirigentes.

En el mismo sentido, Charles William Maynes, personaje influyente en la política exterior, afirmaba que “Estados Unidos es un país dotado de capacidades imperiales pero desprovisto de vocación imperialista”⁶. Hoy en día, hay que rendir sea la evidencia: bajo el gobierno de George W. Bush está naciendo una nueva gramática imperial que recuerda la de fines del siglo XIX, cuando Estados Unidos se lanzó a la carrera colonial, dando sus primeros y grandes pasos hacia una expansión mundial en el Caribe, Asia y el Pacífico. Por entonces, un prodigioso fervor imperialista se apoderó del país de Jefferson y de Lincoln. Periodistas, hombres de negocios, banqueros y políticos rivalizaban en entusiasmo por la promoción de una vigorosa política de conquista mundial.

La “mirada de los dirigentes económicos estaba centrada en la supremacía industrial mundial”⁷ y los políticos soñaban con una “espléndida guerra” famosa expresión de Theodore Roosevelt) que serviría de justificación a una expansión internacional. “Ningún pueblo del siglo XIX igualó nuestras conquistas, nuestra colonización, nuestra expansión (...); ahora nada nos detendrá”, afirmaba en 1895 el senador Henry Cabot Lodge, líder del campo imperialista⁸. Para Theodore Roosevelt, admirador del poeta imperial inglés Rudyard Kipling, la cosa estaba clara “Quiero que Estados Unidos se convirtiera en la potencia dominante en el Pacífico”, decía. Y agregaba: “el pueblo estadounidense desea cumplir con las grandes tareas de una gran potencia”⁹.

⁵ Arthur Schlesinger Jr. (2000), “Bilateralism in Historic Perspective”, en Understanding Unilateralism in US foreign Policy, RITA, Londres

⁶ Charles William Maynes, “Two blasts against unilateralism”, en Understanding Unilateralism... (ver nota 1).

⁷ William Appleman Williams (1962), The Tragedy of American Diplomacy, Dell, Nueva York.

⁸ Howard K. Beale (1989), Theodore Roosevelt and the Rise of American to World Power, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

⁹ Howard K. Beale, op.cit.

Resumiendo esa ola imperialista de los años 1890, el periodista Mark
Henry Walter escribía con orgullo y de manera curiosamente
premonitrice en 1896: “Somos una gran República imperial destinada
a ejercer una influencia determinante sobre la humanidad y a modelar
el futuro del mundo como no lo ha hecho ninguna otra nación, ni
siquiera el imperio romano”¹⁰.

La historiografía adicional estadounidense consideró durante mucho
tiempo ese Sturm und Drang imperialista como una aberración dentro
de un itinerario democrático por otra parte bastante liso. ¿No era de
suponer que Estados Unidos, país nacido y forjado en la lucha
anticolonial contra el imperio británico y contra las monarquías
absolutistas europeas, estaba definitivamente inmunizado contra el
virus imperialista?

El nuevo discurso

Pero un siglo más tarde, al comenzar un nuevo período de expansión
y de formalización del imperio estadounidense, el de Roma es el espejo
lejano pero ineludible de las élites de Estados Unidos. Desde lo alto
de la unipolaridad adquirida en 1991 y reforzada luego del 11 de
septiembre de 2001 por una movilización militar de dimensiones
excepcionales, Estados Unidos, encandilado por su poderío, se afirma
hoy y se muestra abiertamente como una potencia imperial. Por primera
vez desde el fin del siglo XIX, el desencadenamiento de la fuerza se
ve acompañado de un discurso explícito de legitimación del imperio.

Charles Krauthammer, editorialista de The Washington Post y uno de
los ideólogos más visibles de la nueva derecha estadounidense, afirma:
“Es un hecho que desde el imperio romano ningún país tuvo tanto
dominio cultural, económico, técnico y militar”¹¹. Ya en 1999
Krauthammer había escrito: “Estados Unidos se yergue sobre el
mundo como un coloso (...). Desde que Roma destruyó Cartago,
ninguna otra gran potencia alcanzó las cimas a las que nosotros
llegamos”. Para Robert Kaplan, ensayista y mentor de George W.
Bush en política internacional, “al igual que la victoria de Roma en la

¹⁰ Citado por David Healy en *US Expansionism, the Imperialist Urge in the 1890's*, The University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin, 1970.
¹¹ Citado en “It takes an empire say several US thinkers”, The New York Times, 1-4-02. Por la cita de 1999, ver “The Second American Century”,
Time Magazine, 27-12-1999. Ver también C. Krauthammer, “The Unipolar Moment”, Foreign Affairs, Nueva York, 1990.

Segunda Guerra Púnica, la victoria de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial transformó la nación en potencia universal”¹².

El imperio romano se convirtió también en la referencia obligada de autores situados más al centro del abanico político Joseph S. Nye Jr., rector de la Kennedy School of Government en la Universidad de Harvard y Secretario de Estado para la Defensa durante el gobierno de William Clinton, comienza su último libro de esta manera: “Desde Roma, nunca había existido una nación que eclipsara tanto a las demás”¹³. Paul Kennedy, renombrado historiador, conocido por su tesis de los años '80 referida a la “sobre-extensión imperial” de Estados Unidos, va aun más lejos: “Ni la Pax Británica (...) ni la Francia napoleónica (...) ni la España de Felipe II (...) ni el imperio de Carlomagno (...) ni siquiera el imperio romano, pueden compararse” a la actual dominación estadounidense¹⁴. Y agrega más fríamente: “Nunca existió semejante disparidad de poder” en el sistema mundial.

En síntesis, en Estados Unidos, tanto los medios muy ligados al poder como los escasamente vinculados a él, concuerdan en que el país “goza actualmente de una preeminencia muy superior a la de los imperios del pasado, aun los más grandes”¹⁵. Más allá de su aspecto descriptivo, la reiteración de la analogía con Roma, al igual que la ubicuidad de la palabra “imperio” en la prensa y las revistas especializadas estadounidenses, son la prueba de que se está construyendo una nueva ideología imperial.

“Argumento a favor de un imperio estadounidense”: tal es el límpido título de un artículo de Max Boot, editorialista del *Wall Street Journal*, en el cual afirma: “No es por casualidad que Estados Unidos (desarrolla actualmente) acciones militares en numerosos países donde ya habían hecho campaña generaciones de soldados coloniales británicos (...), en zonas donde fue necesaria la intervención de los ejércitos occidentales para sofocar el desorden”. Según Boot, “Afganistán y otros territorios en ebullición imploran actualmente (a Occidente) que imponga una administración extranjera idónea como

¹² Citado en “It takes an empire”, op. cit.

¹³ Joseph S. Nye Jr. (2002), *The Paradox of American Power*, Oxford University Press, Nueva York.

¹⁴ Paul Kennedy (2002), *The Greatest Superpower Ever*, New Perspectives Quarterly, Washington.

¹⁵ Henry Kissinger (2001), *Does America Need a Foreign Policy*, Simon & Schuster, Nueva York.

la brindada antaño por esos ingleses confiados, vestidos con pantalones de montar y cascos coloniales”¹⁶.

Otro ideólogo de derecha, Dinesh D’Souza, investigador en la Hoover Institution, célebre hace algunos años por defender teorías sobre la inferioridad “natural” de los afro-estadounidenses, estima en un artículo titulado “Loa al imperio estadounidense”, que los ciudadanos de ese país deben finalmente reconocer que el mismo “se ha transformado en un imperio (...), el imperio más magnánimo que el mundo haya conocido nunca”¹⁷.

A las voces de esos publicistas sulfurados de la nueva derecha se agregan las de universitarios como Stephen Peter Rosen, director del Instituto de Estudios Estratégicos Olin de la Universidad de Harvard. Rosen afirma con un desapego científico magnífico que una “entidad política que dispone de un poderío militar devorador y utiliza ese poder para influir sobre el comportamiento de los otros Estados no puede sino denominarse imperio (...). Nuestro objetivo -prosigue- no consiste en combatir un enemigo, dado que no existe ninguno, sino en conservar nuestra posición imperial y mantener el orden imperial”¹⁸.

Un orden, como señala otro profesor de Harvard totalmente “diseñado en beneficio (exclusivo) de objetivos imperiales estadounidenses”, y en el cual “el imperio suscribe a los elementos del orden jurídico internacional que le convienen (por ejemplo, la OMC), a la vez que ignora o sabotea los que no le convienen (el protocolo de Kyoto, el Tribunal Penal Internacional, el tratado ABM)”¹⁹.

El hecho de que la idea misma de imperio esté en desfase radical con la concepción tocquevillista que tradicionalmente los estadounidenses tienen de ellos mismos -como excepción democrática entre las naciones modernas- no parece ser un obstáculo infranqueable. Quienes aún tienen escrúpulos (son cada vez menos) agregan a las palabras “imperio” y “hegemonía” los adjetivos “benévolo” y “suave”.

¹⁶ Max Boot, “The Case for American Empire”, Weekly Standard, Washington D.C., 15-10-01.

¹⁷ Christian Science Monitor, Boston, 26-4-02. En su libro *The End of Racism*, publicado en 1995, D. D’Souza afirma que “existe una jerarquía natural de las capacidades raciales”, la que explica las tasas de criminalidad, etc., en el seno de la comunidad afro-estadounidense.

¹⁸ “The Future of War and the American Military”, *Harvard Review*, mayo-junio de 2002.

¹⁹ Michael Ignatieff, “Bastions at the Gates”, *New York Review of Books*, 28-2-02. Ver Pierre Oressa y Olivier Lepick, “Desmantelamiento de la arquitectura internacional de seguridad”, *Le Monde diplomatique*, edición Orno Sur, julio de 2002.

Robert Kagan del Carnegie Endowment, escribe, por ejemplo: “la verdad es que la benévola hegemonía (benevolent hegemony) ejercida por Estados Unidos es beneficiosa para una gran proporción de la población mundial. Es, sin dudas, un mejor arreglo que todas las alternativas realistas”²⁰.

Cien años antes, Theodore Roosevelt utilizaba casi las mismas palabras. Rechazando cualquier comparación entre Estados Unidos y los depredadores coloniales europeos de la época, decía: “La pura verdad es que nuestra política de expansión, inscrita en toda la historia estadounidense (...), no se parece para nada al imperialismo (...) hasta la fecha, no encontré un solo imperialista en todo el país”²¹.

Más directo, Sebastian Mallaby se afirma como “imperialista dubitativo”. Editor jefe de The Washington Post (periódico célebre por el escándalo de Watergate y por su oposición tardía a la guerra de Vietnam, pero que desde el 11 de septiembre se volvió un diario de militancia imperial) Mallaby sugiere en abril pasado, en la muy seria revista Foreign Affairs, que el actual desorden mundial requiere de Estados Unidos una política imperial. Pintando un cuadro apocalíptico del Tercer Mundo, donde se combinarían las quiebras de los Estados, el crecimiento demográfico descontrolado, la violencia endémica y la desintegración social estima que la única opción racional consiste en volver al imperialismo, es decir, poner bajo tutela directa a los Estados del Tercer Mundo que amenacen la seguridad de Occidente. Para Mallaby, “dado que las opciones no imperialistas se mostraron ineficaces (...), la lógica del neoimperialismo es demasiado fuerte para que la administración Bush pueda resistirse a ella”²².

Cometer y subordinar

En realidad, Bush no parece resistir demasiado a la “lógica” neoimperial. Es cierto que frunce el ceño cuando se trata de invertir dólares en la reconstrucción de Estados “en quiebra” o de implicar a su país en operaciones humanitarias. Pero no duda un instante en desplegar las fuerzas armadas estadounidenses por los cuatro puntos

²⁰ Robert Kagan, “The Benevolent Empire”, Foreign Policy, Washington D.C., 1998.

²¹ Howard K. Beale, op.cit., p. 68.

²² Sebastian Mallaby, “The Reluctant Imperialist, Terrorism, Failed States, and the Case for American Empire”, Foreign Affairs, Nueva York, marzo-abril de 2002.

cardinales del mundo para aplastar a “los enemigos de la civilización” y a “las fuerzas del mal”. Por otra parte, su semiótica –sus constantes referencias a la lucha entre “civilización” y “barbarie”, y a la “pacificación” de los bárbaros– traiciona el más clásico pensamiento imperial.

No se sabe a ciencia cierta lo que Bush retuvo de la enseñanza prodigada por esas prestigiosas instituciones que son Yale y Harvard pero desde el 11 de septiembre se volvió efectivamente el César del nuevo campo imperial estadounidense. Al igual que César, que según Cicerón “logró éxitos totales en muy importantes enfrentamientos con los pueblos más belicosos (...) logró aterrorizarlos, rechazarlos, dominarlos, acostumarlos a obedecer a la autoridad del pueblo romano”²³, Bush y la nueva derecha estadounidense están dispuestos actualmente a garantizar la seguridad y la prosperidad del imperio por medio de la guerra sometiendo a los pueblos indómitos del Tercer Mundo, derrocando a los gobiernos de los “Estados ilegales”, y quizás poniendo bajo tutela los “Estados quebrados” poscoloniales.

En busca de una seguridad que espera obtener por la sola fuerza de las armas más que por medio de la cooperación, Estados Unidos actúa solo o en coaliciones circunstanciales, de forma unilateral y en función de intereses nacionales muy estrechamente definidos. En lugar de atacar las causas económicas y sociales que favorecen la reproducción permanente de la violencia en los países del Sur, los está desestabilizando aun más al enviar sus fuerzas armadas. Que el objetivo de Estados Unidos no sea la conquista territorial directa sino el control de esos países no cambia mucho las cosas: los imperialistas “benévolos” o “dubitativos” no son por ello menos imperialistas.

Si los países del Tercer Mundo deben someterse y padecer una nueva era de colonización o de semi-soberanía, Europa deberá conformarse con un estatuto subordinado dentro del sistema imperial. En la visión estadounidense nacida de la unipolaridad obtenida en 1991 y reforzada luego del 11 de septiembre, Europa, lejos de ser una potencia estratégica

²³ Cicerón, De las provincias consulares, XIII, 32-35 y otros pasajes.

autónoma, será una zona dependiente, desprovista “de la voluntad y de la capacidad de defender su país (...); (y) (y) (protección) depende de la voluntad estadounidense” de hacer la guerra²⁴. Europa se encontrará inserta en una nueva visión del trabajo imperial vertical, según el cual “los estadounidenses hacen la guerra mientras que los franceses, los británicos y los alemanes controlan las zonas fronterizas, y los holandeses, los suizos y los escandinavos sirven de auxiliares humanitarios”. Actualmente, los “estadounidenses tienen tan poca confianza en sus aliados (...) que, a excepción de los británicos, los excluyen de cualquier actividad que no sea el trabajo policial más subalterno”²⁵. Zbigniew Brzezinski, quien concibió la “Jihad” antisoviética en Afganistán, y había articulado una idea análoga hace algunos años. Según él, y muchos otros estrategas estadounidenses, el objetivo de Estados Unidos “debe ser mantener a nuestros vasallos en estado de dependencia, asegurar la docilidad y la protección de nuestros tributarios, y prevenir la unificación de los bárbaros”²⁶. Como es su costumbre, Charles Krauthammer dice las cosas aun más crudamente: “Estados Unidos ganó la Guerra Fría, se puso a Polonia y a la República Checa en el bolsillo, luego pulverizó Serbia y Afganistán. De paso demostró la inexistencia de Europa”²⁷. Ese desprecio explica en gran parte las fuertes tensiones que sacuden las relaciones transatlánticas desde el 11 de septiembre.

La opción imperial condenará a Estados Unidos a consagrar el tiempo de hegemonía que le queda –sea cual fuere– a construir murallas en torno de la ciudadela occidental. En síntesis, como todos los imperios que lo precedieron, Estados Unidos, verdadero “Extremo Occidente”, estará ocupado, de acuerdo con la expresión del escritor sudafricano John Michael Coetzee, “por un solo pensamiento: ¿Cómo hacer para no extinguirse, cómo hacer para no morir, cómo prolongar su época?”²⁸.

²⁴ Robert Kagan, “Power and Weakness, Why Europe and the US see the world differently”, Policy Review, Washington, junio-julio de 2002.

²⁵ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p.4.

²⁶ Citado por Charles William Maynes, *op. cit.*, p. 46.

²⁷ The Washington Post, 20-2-02.

²⁸ Extraído de su gran novela En attendant les barbares, Le Seuil, París.

1.3 Unilateralismo, subversión del derecho y militarización de los conflictos

(El mundo según Washington)

Nair Sami

Número 44, febrero 2003

Le Monde Diplomatique

Reemplazar el antiguo paradigma de guerra total contra el comunismo por otro de oposición frontal a países que Estados Unidos percibe, por una u otra razón, como obstáculos para la construcción de su imperio: tal es el sentido profundo de las acciones de Washington. Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 la guerra contra el terrorismo se ha convertido en el instrumento de una estrategia de dominación planetaria y, sobre todo, de confrontación directa con algunos Estados del hemisferio Sur. Tres características definen el nuevo paradigma que Washington trata de imponer: creciente unilateralismo, subversión profunda de las normas internacionales y militarización sistemática de los conflictos. Como trasfondo, cabe preguntarse con toda legitimidad si este paradigma no corresponde a una verdadera estrategia de captación de los recursos energéticos mundiales, ilustrada por la voluntad de conquistar a cualquier precio el petróleo iraquí.

La Segunda Guerra Mundial dio a Estados Unidos una ventaja considerable en la escena internacional, pero su victoria frente al "socialismo real" confirió a su liderazgo una legitimidad aun mayor. De allí la timidez de la resistencia de los países más desarrollados. A la inversa, no es por casualidad que el único país aliado que todavía se atreve a enfrentar a Washington -Francia en este caso- haya decidido, apartir de la posguerra, dotarse de los medios para defenderse por sí mismo contra cualquier agresión externa...

Ningún ámbito de la vida internacional escapa al unilateralismo de Estados Unidos. Habiendo participado originalmente en los principales convenios que permiten bloquear o vigilar el armamento de los miembros de la comunidad internacional, Washington se rehusa ahora a

en materia de armas químicas y biológicas, a someterse a los mecanismos de control previstos en el Protocolo de 1995, en el marco del Convenio de 1971. Este rechazo lo ha llevado incluso a pedir la disolución de la Comisión que desde 1995 se encarga de elaborar los mecanismos de control. Asimismo, en 1999 el Senado excluyó toda ratificación del Tratado de Limitación de Armas Nucleares.

Estados Unidos desafía también a la justicia internacional, toda vez que ésta no se somete estrictamente a los intereses estadounidenses. Los tribunales para la ex Yugoslavia o para Ruanda le parecían “aceptables”, pues sus competencias estaban muy circunscriptas y podían contribuir a la eliminación de regímenes hostiles. Estadounidenses y británicos desean incluso crear un tribunal contra Irak. Pero no ocurre lo mismo con la Corte Penal Internacional (CPI). Prevista en el Acuerdo de Roma de 1998, esta Corte le parece demasiado autónoma, ya que pretende juzgar a todos los criminales de guerra aun cuando múltiples cláusulas limitan ya su capacidad de intervención y de juicio. Pero el gobierno estadounidense no pudo impedir que la CPI obtuviera las sesenta firmas necesarias en abril de 2002 y, luego, que entrara oficialmente en funciones en julio. Por lo cual el gobierno estadounidense le informó al Secretario General de la ONU que ya no se consideraba vinculado de manera alguna a los objetivos de esa Corte²⁹. Luego Estados Unidos, amenazando con retirarse de todas las campañas de mantenimiento de la paz de la ONU, logró una decisión del Consejo de Seguridad –el 13 de julio de 2002– que garantiza la impunidad de sus soldados ante la CPI.

Pero esto no le resultó suficiente, por lo que ejerció intensas presiones sobre los Estados europeos –especialmente los candidatos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)– para que firmaran con Estados Unidos acuerdos bilaterales de no extradición hacia la CPI. En agosto de 2002 Rumania cedió, aunque criticada por la Unión Europea (UE). Pero finalmente la UE también aceptó la redacción de un texto³⁰ que precisa las condiciones en las cuales sus miembros podrían firmar con Washington... acuerdos bilaterales que otorguen inmunidad a los estadounidenses.

²⁹ Le Monde, París, 8-5-02.

³⁰ Posición común adoptada el 30-9-02 por los Ministros de Relaciones Exteriores de la Unión Europea.

Desprecio por el ecosistema

¿Y qué pasó con el Protocolo de Kyoto? Firmado por la administración Clinton, ese protocolo organiza la limitación de los gases con efecto invernadero para los países industrializados, pero dejando a los países en vías de desarrollo la libertad necesaria para construir sus economías. El gobierno de Bush decidió no someterlo al Congreso. La UE está tratando de modificar la posición estadounidense, pero sin grandes esperanzas: en julio de 2001 Estados Unidos seguía oponiéndose categóricamente al plan del G8 en pos de una energía más limpia.

La economía, lo social y los derechos de las personas sufren este desprecio sistemático por parte de Estados Unidos hacia los foros internacionales. Las leyes estadounidenses de extraterritorialidad –la Helms-Burton para Cuba, y la D’Amato para Libia e Irán– sancionan en el continente americano a las compañías extranjeras que mantienen relaciones con esos países. Otro ejemplo: a comienzos de mayo de 2002 Estados Unidos, violando las normas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), decidió aumentar las tarifas aduaneras para proteger a sus productores de acero. Y el gobierno federal también aumentó masivamente sus ayudas a la agricultura

En el ámbito social y de los derechos de las personas, Washington no ha ratificado nunca los documentos de la ONU: ni el Convenio sobre los Derechos del Niño (1989), ni el Acuerdo sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), ni el Convenio sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (1979), ni tampoco el Protocolo de 1989 que completa el acuerdo dirigido a prohibir la ejecución de menores, que todavía se practica en Estados Unidos, lo mismo que en Arabia Saudita, Irán, Nigeria y la República del Congo.

Desde 1945 Estados Unidos fue el principal promotor del Derecho Internacional. Este sistema, marco de neutralización recíproca de las dos superpotencias, permitió a Washington desde la desaparición de la URSS. Ciertamente que todavía permite contener a los

Estados reafirmantes, pero se torna molesto cuando los intereses estadounidenses exigen la utilización de la fuerza. De allí que la administración Bush, cada vez con mayor frecuencia, deje de tomar en cuenta sus principios fundamentales. Si bien el principio de no injerencia así como la no recurrancia a la fuerza sustentan todavía el orden internacional, Estados Unidos ya no se siente obligado a respetar los cuando esos principios van en contra de sus intereses.

El caso iraquí parece ejemplar: habiendo decidido derribar el régimen de Saddam Hussein, sin que ninguna resolución de la ONU lo autorizara, Estados Unidos pretende intervenir por fuera de toda legalidad, llevando a la comunidad internacional a suplicarle que tramite la aprobación del Consejo de Seguridad. Consiente en respetar el derecho internacional, pero sólo al precio de una resolución del Consejo de Seguridad (1441) que le da la posibilidad de interpretar a su manera su derecho a hacer la guerra. Simultáneamente, agrupa tropas alrededor de Irak y lo bombardea a diario.

Como para teorizar todo esto, el documento estratégico que hizo público la Casa Blanca en septiembre de 2002³¹ presenta el nuevo concepto de "guerra preventiva": "Debemos adaptar el concepto de amenaza inminente a las capacidades y a los objetivos de nuestros adversarios de hoy. Los Estados canallas y los terroristas no tienen intención de adecuarse a los métodos clásicos para atacarnos (...) Estados Unidos es favorable desde hace mucho tiempo a una reacción anticipada cuando se trata de responder a una amenaza que apunta hacia la seguridad nacional. Cuanto más grave es la amenaza, mayor es el riesgo de la inacción, y más importante es tomar medidas preventivas para garantizar nuestra defensa, aun cuando subsistan dudas sobre el momento y el lugar del ataque enemigo. Para impedir o prevenir que esos actos sean perpetrados, Estados Unidos se reserva la posibilidad, cada el caso, de actuar por anticipado".³²

Dicho en otros términos, basta que Washington califique a uno u otro país de amenaza, para sentirse con derecho a actuar contra él.

³¹ The National Security Strategy of the United States of America, Presidencia de los Estados Unidos, Casa Blanca, septiembre de 2002.

³² *Op. cit.*, p. 24.

Que ese “objetivo” acceda a las demandas de la comunidad internacional (como Irak plegándose a todas las exigencias de los inspectores) no cambia nada. Washington instrumentaliza el derecho internacional con el fin de cubrir sus agresiones con un velo de justicia. Esta pretensión de Estados Unidos de golpear libremente a los países elegidos acentúa la peligrosa evolución de las relaciones internacionales. Aun cuando numerosas voces se alzan contra el principio de intervención preventiva el primer ministro australiano John Howard ha mencionado posibles operaciones militares preventivas en el extranjero en caso de amenaza terrorista contra su país³³.

Esta evolución trae consigo una militarización sistemática de los conflictos, para lo cual el gobierno estadounidense utiliza dos vías: la multilateral recurriendo al Capítulo VII de la Carta de la ONU, que autoriza el uso de la fuerza; y la unilateral, cuando desea actuar solo (como en Afganistán) o no logra alinear a la comunidad internacional (como en Irak en 1998). Hasta 1990 era extremadamente raro que se recurriera al Capítulo VII, y a que el orden bipolar bloqueaba el empleo de la fuerza en las relaciones internacionales. Pero fue rehabilitado en ocasión de la primera guerra contra Irak (en 1991). Y, desde entonces, inspira cada vez más las decisiones del Consejo de Seguridad, incluyendo la resolución 1441 sobre el desarme de Irak.

Es cierto que Estados Unidos acostumbra desde hace mucho utilizar unilateralmente la fuerza: lo hizo al intervenir en Granada, Nicaragua, Panamá, Somalia; en la campaña “Zorro del Desierto” contra Irak en 1998, y desde entonces al bombardear a diario las zonas de exclusión aérea de ese país; al bombardear Afganistán y Sudán en respuesta a los atentados contra las embajadas estadounidenses en Nairobi y Dar Es Salam (en 1998); y finalmente, en la guerra de Afganistán. Claro que el principio de legítima defensa (artículo 51 de la Carta de la ONU) cubría “legalmente” esta última intervención, pero Washington se rehusó a pedirle a la ONU la autorización para bombardear.

³³ Le Monde, París, 3-12-02.

Esta militarización corre pareja con importantes modificaciones de la doctrina de la estrategia militar. Desde el derrocamiento de la URSS, Estados Unidos diseña un nuevo enemigo: los "Estados ilegales" son los antecesores del "Eje del Mal". Reestructura su aparato militar con el fin de poder hacer frente en un primer momento a dos conflictos importantes y, luego, después del 11 de setiembre, a cuatro conflictos medianos, al mismo tiempo que implementa una ofensiva importante y la ocupación de una capital enemiga para instalar en ella un nuevo gobierno. La doctrina militar anticipa así los golpes asestados al principio de soberanía de los Estados. En cuanto a la estrategia militar, se le da una nueva orientación, que apunta a proteger las vidas de los estadounidenses, privilegiando las campañas de bombardeos que tienen como consecuencia la multiplicación de las víctimas civiles: la inversa de "cer o muertos" para Estados Unidos es "lleno de muertos" para el enemigo. En el terreno de operaciones, el comando estadounidense utiliza preferentemente las tropas locales de la oposición al régimen involucrado (ELK en Kosovo, Alianza del Norte en Afganistán).

Por otra parte, el Pentágono banaliza las armas nucleares. Mientras la doctrina clásica reservaba estas armas para ataques de la misma naturaleza y, por lo tanto, para países que también poseían armas nucleares, la nueva doctrina, expuesta en la Nuclear Posture Review, prevé ahora la utilización de armas nucleares en situaciones de conflicto clásico, contra países que no poseen ese tipo de armas. Se ha terminado el tiempo de la paz por medio de la disuasión.

Dos objetivos: el dominio de los recursos energéticos y la posibilidad de ejercer un control más integral sobre el planeta se encuentran en el centro de la estrategia estadounidense. Con lo cual Estados Unidos asume el riesgo de sumir al mundo en un caos cada vez más profundo. Su prioridad actual es, evidentemente, poner en veda a los países árabes que, según los parámetros ideológicos de los fundamentalistas que reinan en Washington, juzga como los más realcitrantes, al mismo tiempo que son los que poseen las principales riquezas en petróleo y gas para el siglo que se inicia. Samuel Huntington, con su teoría del

“choque de las civilizaciones”, ofrece una legitimidad ideológica a esta nueva orientación. Pero el enfrentamiento con el mundo árabe musulmán no puede sino alimentar la desesperación de naciones ya profundamente humilladas, creando las condiciones para un reavivamiento del terrorismo.

Y además hay que tener en cuenta que la fuerza de Estados Unidos no viene solamente de su excepcional superioridad económica, financiera, tecnológica y militar: también resulta del sometimiento voluntario de los países más poderosos. Esta complicidad internacional con la implementación del orden estadounidense es tan nefasta como el orden en sí mismo. Sin embargo, toda la historia del siglo pasado muestra que sólo el multilateralismo y el respeto a las normas del derecho internacional pueden crear las condiciones para la paz y el desarrollo.

1.4 Desafíos Prioritarios en el área de Seguridad y Defensa

Miguel Ángel Barrios

Foros,

Domingo 15 de mayo de 2001

Con alusiones a “árabes ingobernables”, Estados Unidos construye un nuevo proyecto estratégico que apartir de la figura del “soldado ideal” busca consolidar una era única, unipolar y unilateral.

Hace unas semanas, en la Conferencia anual del Consejo de las Américas, el Secretario de Defensa de los EE.UU. Donald Rumsfeld, habló de las amenazas a la seguridad en América Latina. Dijo que “hay elementos antisociales peligrosos como pandilleros violentos, narcotraficantes y terroristas, que sacan ventaja de las fronteras en áreas ingobernables y que representan un gran peligro, en parte porque atacan la confianza de la ciudadanía en su sistema de gobierno y desestabilizan la democracia”.³⁴

³⁴Diario Clarín 4 de mayo de 2005, Pág. 5. Buenos Aires.

Ello se complementa con la reciente publicación, por orden del Pentágono, de la Estrategia Nacional de Defensa (END)³⁵. La END busca establecer una serie de objetivos que orientan las actividades del Departamento de Defensa, brindar dirección a la estrategia militar de los Estados Unidos y fortalecer la coordinación entre agencias estatales en materia de seguridad.

En esta oportunidad el documento comienza con una aseveración categórica: “Estados Unidos es una Nación en guerra”. Esta introducción, afirma el especialista Juan Tokatlian, sienta el tono del informe y justifica la urgencia de una “defensa activa”³⁶.

La idea fuerza que subyace es que la incertidumbre es la característica definitoria del actual ambiente estratégico. Dicha idea de incertidumbre, hace que una enorme gama de fenómenos se identifiquen en términos de retos y peligros³⁷.

Para esto se deja de lado definitivamente la concepción militar de la era Clinton, que buscaba prepararse para combatir en dos grandes teatros de guerra y se adopta el ambicioso proyecto conocido como 1-4-2-1.³⁸

Eso es defender totalmente el país, conducir operaciones de combate en cuatro regiones (Europa, el noreste de Asia, Asia del Este y Medio Oriente, y Sudeste de Asia), derrotar simultáneamente a dos agresores en esas regiones y vencer decisivamente en uno de esos conflictos mediante la ocupación de un país y la sustitución del régimen existente.

En breve, el resultado de este planteamiento estratégico militar es que se concibe, implícitamente, la figura del soldado global –no y del policía global– probablemente en desmedro del diplomático internacional³⁹.

El principio que sustenta la END es el de la primacía, lo cual implica que Washington no tolerará ningún competidor, sea éste aliado (por ejemplo la Unión Europea) u oponente (por ejemplo China). Por ello,

³⁵ Juan Gabriel Tokatlian, “Una Nación en guerra”. La Nación, 5 de mayo del 2005. Buenos Aires.

³⁶ Ídem.

³⁷ Klaus Rodemer (2004). El nuevo escenario de (in) seguridad en América Latina. ¿Amenaza para la democracia?. Ed. Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.

³⁸ James Petras (2004). “Un nuevo orden criminal”. Libro del Zorzal, Buenos Aires.

³⁹ Robert Kaplan (2002). “El retorno de la antigüedad. La política de los guerreros” de. Bb. Aa. Buenos Aires.

se asegura que Estados Unidos se mantendrá inigualado en términos militares.

Los Estados claves

La Estrategia Nacional de Defensa subraya cuatro tipos de desafíos; el tradicional, de naturaleza estatal; el irregular, derivado del auge de ideológico; el extremista y la ausencia de gobierno efectivo y el "catastrófico", proveniente de fuerzas hostiles (Estados o actores no estatales) con capacidad de poseer armas de destrucción masiva y el disruptivo, que surge del uso de biotecnologías y operaciones de ciberespacio con propósitos militares.

Paralelamente, la END establece una distinción entre "Estados Claves", lo que usualmente se conoce como «Estados pivote» por que sus éxitos o fracasos tienen profundas consecuencias regionales, "Estados tapón", son funcionales para conservar el status quo, "Estados problema", los que se conocen como estados rufianes por agresivos, extremistas y opuestos a EE.UU., "Estados colapsados", próximos a la implosión y "actores no estatales significativos" lo que incluye sin distinción a "terroristas, insurgentes, paramilitares y criminales". En este ámbito, es bueno recordar que por primera vez desde la guerra de Vietnam, el ejército estadounidense publicó a fines de 2004 un nuevo Manual de Lucha Contra Insurgente.

En cuanto al despliegue militar la nueva estrategia subraya la importancia de expandir la presencia de tropas y soporte militares alrededor del globo con el objeto de tener más coherencia espacial y mayor flexibilidad operativa.

En este planteamiento de configurar y proyectar un soldado global, la END reitera el criterio de evitar que las tropas estadounidenses puedan ser sometidas a la Corte Penal Internacional.

En nuestra región Estados Unidos tiene desplegado cuatro establecimientos militares: Manta en Ecuador, Reina Beatrix en Aruba,

Ha to Rey en Curazao y Comalapa en El Salvador. La Triple Frontera siempre emerge como posibilidad latente en este esquema, bajo el pretexto -nunca comprobado- de células terroristas.

El espíritu y el contenido del documento resulta más comprensible si se lo entiende como la piedra angular que racionaliza, de acuerdo a los intereses de Estados Unidos, la consolidación de una era única, unipolar y unilateral.

Consecuencias en la región

Cabe reflexionar, en este contexto, qué consecuencias puede tener retornar a un esquema de rivalidad entre la Argentina y el Brasil.

Urge contar con acuerdos de confianza mutua a nivel de seguridad y defensa, no sólo en una dimensión operativa sino de reconversión de los planes de estudios en escuelas y academias, en una faceta dinámica de acuerdos a la incertidumbre que reina, con el objetivo de articular operativamente las distintas fuerzas de seguridad, más aun en nuestro carácter de potencia acuífera, ambiental, energética y alimentaria, con la presión de tener la Triple Frontera ante nuestros ojos, necesita adaptarse a un mundo cuya única certidumbre es la incertidumbre y donde la toma de decisiones constituye par tir hacia un horizonte de diversos planos, por lo que entender y racionalizar el mundo pasa por un enorme esfuerzo de comprensión estratégica, producto de cultivar la cultura del esfuerzo para no quedar repitiendo palabras cuyo significado ser vian para otro tiempo y por ende con la posibilidad de quedar inertes para la acción.

La ausencia de acción del esfuerzo común estratégico y táctico puede contribuir a facilitar el despliegue dominante de EE.UU. en América del Sur con el argumento de la "incapacidad policial y de las fuerzas armadas" bajo la supuesta "doctrina de la inseguridad nacional" que reemplazaría "la doctrina de seguridad nacional" con el fin de convertir las en auxiliares del ejército norteamericano, y "la historia es implacable con los estúpidos"⁴⁰, si no nos ponemos a la altura de los desafíos de los tiempos.

⁴⁰ Helio Jaguaribe "Brasil y Argentina y una crisis oportuna". Diario Clarín, 8 de mayo de 2005. Buenos Aires.

2 La dominación imperialista en América Latina

“Cuando un imperio proclama la paz trae la guerra,
cuando exalta la solidaridad esconde un ataque,
cuando reclama adhesión trata de engañar,
cuando ofrece amistad distribuye hipocresía”.

Gustavo Cirigliano

“América para los americanos” es la vieja frase que expresa la política exterior de los Estados Unidos durante todo el siglo pasado tanto como en el presente. La intervención norteamericana en América Latina se ha venido implementando aproximadamente desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX con lo que se denominó la «doctrina Monroe». Desde ese entonces diferentes mecanismos de dominación se han desarrollado en nuestro continente con el fin de garantizar la acumulación de capital.

Dictaduras militares en el cono sur durante los años 50 hasta finales de los 80, intervenciones militares en Centro América durante todo el inicio del siglo XX, financiamiento de grupos paramilitares en Colombia y en los procesos revolucionarios de Centro América durante la década de los 70, adiestramiento de las fuerzas militares en todos los países desde México hasta Argentina, planes económicos, han sido y continúan siendo algunos de los mecanismos utilizados por parte de los EE.UU. con complicidad de los gobiernos y élites nacionales para mantener el dominio y el control sobre los pueblos.

Los actuales mecanismos de dominación ejercidos sobre América Latina, los cuales se sustentan en la hegemonía militar, económica y cultural de los EE.UU., son respuesta tanto a la competencia entre centros de poder imperial por apropiarse de los mercados y los recursos naturales de los países de la periferia, como al despertar de movimientos sociales y gobiernos populares con proyectos políticos y económicos alternativos. Los siguientes documentos buscan determinar cuál es la importancia de América Latina para la construcción de la hegemonía de los EE.UU. y cómo operan los mecanismos de dominación en toda la región.

Los documentos seleccionados en este capítulo muestran que la importancia de América Latina para los intereses estadounidenses radica en varios aspectos: en primer lugar, es una de las regiones que cuenta con más recursos naturales, tanto para la posibilidad de garantizar la acumulación de capital, como para la subsistencia de la vida misma, como lo es el agua, las fuentes de energía y la cantidad de

especies animales y vegetales de gran importancia para el desarrollo tecnológico y medicinal, entre otros. En segundo lugar, la necesidad de crear condiciones más favorables de competencia a las empresas estadounidenses con procesos como la flexibilización/precarización laboral de las maquilas o los acuerdos bilaterales y regionales que posibilitan un mercado continental en situación asimétrica para los países de América Latina. En tercer lugar, el surgimiento de movimientos sociales y gobiernos populares con proyectos alternativos puestos al proyecto hegemónico estadounidense.

Los aspectos señalados anteriormente junto con otros procesos que señalan los documentos, dinamizan la política exterior de EE.UU. hacia la región. Este dinamismo se traduce en mecanismos de dominación más complejos que los anteriormente desarrollados en décadas anteriores.

El documento de Marcelo García plantea que el proceso de dominación se ejerce como un movimiento de pinza, por un lado el complejo militar estadounidense que mediante la construcción de bases militares y el adiestramiento de los ejércitos nacionales logra ejercer un control de zonas estratégicas tanto de recursos naturales como de luchas sociales y por otro lado los planes económicos, los cuales se sustentan en los acuerdos tanto bilaterales como regionales.

Ana Esther Ceceña ilustra la complejidad de la dominación, esta complejidad, según la autora, se debe al involucramiento de una cantidad de instituciones tanto privadas como públicas, de carácter civil y militar, universidades, institutos de investigación, ONGs que están vinculadas a intereses transnacionales y a organismos de la banca internacional y que desarrollan una forma de dominación no en el ámbito militar sino en el ámbito del conocimiento y de la apropiación de tecnología. Esta forma de dominación y de intervención por ser de carácter civil y esudada en el discurso del desarrollo sostenible de la ciencia, suele pasar desapercibida.

2.1 Estados Unidos militariza América Latina para imponer su dominación de Imperio colonial.

Marcelo García

2003

www.visionalternaivas/militarizacion/plancolombia.com

Planes económicos y de dominación marcial de los conflictos sociales, emplazamiento de bases militares y ejercicios entre las fuerzas armadas de distintos países del continente americano. Estos tres son los basamentos fundamentales con los que el imperialismo de los Estados Unidos avanza sobre Latinoamérica para apropiarse de los mercados económicos y los recursos naturales (particularmente agua y petróleo).

Para garantizar el control de las naciones de América Latina, un mercado de 800 millones de habitantes, EE. UU. ha diseñado un esquema de opresión que está esencialmente garantizado por la militarización de la región. América Latina se está convirtiendo en una de las piedras preciosas más codiciadas por el imperio construido por los Estados Unidos. Para conseguir instrumentar su plan de colonización ha comenzado a militarizar los países de la región, proceso que marcha de manera paralela a los propósitos económicos y comerciales. Las luchas entre imperialismos, el yanqui y el europeo, por obtener la conquista de nuevos mercados en Latinoamérica está modificando el mapa económico y militar del continente. Las inversiones europeas han sido las preponderantes durante toda la década de 1990, mientras que para contrarrestar esta avanzada de las multinacionales del viejo continente los Estados Unidos han perfeccionado una serie de planes militares y económicos.

La metodología utilizada por el imperio estadounidense puede resumirse como un movimiento de pinza en el que sus dos tenazas son la militar y la económica. Para concretar esta última ha diseñado una serie de programas de liberalización de mercados latinoamericanos, apropiación de recursos naturales (fundamentalmente petróleo y agua) y reducción de costos laborales con la expansión de las maquilas -

fábricas confirmadas por obreros de bajos valores salariales y condiciones de semi-esclavitud- que fueron instrumentadas en México tras la puesta en marcha durante 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés).

Justamente el NAFTA, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el famoso TLC firmado entre Estados Unidos y Chile, la Iniciativa Andina y el Plan Puebla-Panamá son las herramientas con las que el imperialismo estadounidense se propone la colonización definitiva del continente.

Peró no todo concluye allí y a que en la carpeta de los Estados Unidos un capítulo vital ocupa la dolarización de América Central y América del Sur. La instauración de una moneda única en un mercado de 34 países (excluyendo por ahora a Cuba), con un total de casi 800 millones de habitantes y el FMI regional, sumando a Estados Unidos, sería de 11,5 billones de dólares, casi un 30% mayor al de la Unión Europea. De esta manera EE.UU. estaría al comando del mayor mercado unificado del planeta, con un tercio del FMI mundial y más de un quinto del comercio planetario.

Para poder garantizar la concreción de todos estos objetivos económicos expansionistas Estados Unidos necesita «domesticar» y «combatir» a los pueblos de las naciones latinoamericanas, esencialmente a las FARC colombianas, los Sin Tierra brasileños y los Zapatistas mexicanos, pero también en esa lista se inscriben los pueblos rebeldes de Bolivia, Argentina, Ecuador, Perú, República Dominicana, Venezuela, etc. Lo cierto es que en la actual situación política de Latinoamérica, lejos está Estados Unidos de imponer sus designios.

Planes de ocupación y bases militares

En la búsqueda de abrirse camino el imperialismo estadounidense ha generado todo un andamiaje de intervención militar en América Latina, que a lo largo de la última década ha tomado diferentes formas. Por

un lado se destacan las más de 10 bases militares instaladas y por situar en la región, como así también los ejercicios conjuntos con fuerzas armadas de los distintos países del continente, muchos de los cuales tienen características estrictamente militares pero otros aparecen disfrazados de misiones humanitarias, de ayuda social o de investigación médica y ecológica.

Es así como se llega a la complementación de las bases militares instaladas en Centro y Sur América, las que están estrechamente unidas al Plan Colombia, el Plan Dignidad e Iniciativa Andina, que tienen su correlato en los ejercicios llamados Cabañas, Águila, Unitas, Cielos Centrales, Nuevos Horizontes, Fluxial, etc. Todas estas piezas son parte de una misma pinza que busca apoderarse del continente latinoamericano.

La instalación de enclaves militares estadounidenses en zonas estratégicas tuvo sus orígenes en la apropiación del Canal de Panamá, lugar donde se estableció el centro de operaciones estadounidenses para toda Latinoamérica denominado Comando Sur (USSOUTHCOM según sus siglas en inglés) –aunque ahora se trasladó a Miami–, luego sus ramificaciones se extendieron a casi todos los puntos clave del continente. Colombia y los países que circundan a la nación dividida en dos mitades entre las guerrillas insurgentes y las instituciones burguesas son el epicentro de los asentamientos del imperio, pero los brazos del imperio se extienden hasta los confines patagónicos de América Latina.

En Colombia, y en el marco del Plan Colombia se instalaron las bases de Tres Esquinas, Laramba y Puerto Lequizamo. Estos tres sitios de interés en la lucha contra las guerrillas se convirtieron en receptores permanentes de armamentos, logística y militares estadounidenses de estrategia, pero también de tropas de combate.

Dentro del territorio colombiano los marines e instructores yanquis ya se desplazan con absoluta normalidad y el presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez ha solicitado dos elementos novedosos y

absolutamente peligrosos: por un lado, durante la reunión de Davos de enero de 2003, le pidió a los Estados Unidos que invada la zona del Amazonas para poder así concluir la lucha contra las guerrillas que operan en esa región⁴¹; por el otro parece haber sido el impulsor de que se cree una «fuerza de paz americana» para intervenir militarmente en Colombia, lo que por ahora no ha logrado consenso. En los alrededores de Colombia, Estados Unidos consiguió instrumentar un complejo militar-económico más que importante, que está basado en el Plan Iniciativa Regional Andina. Es así como en Ecuador, luego de reanudar en el 2000 las instituciones burguesas, los estadounidenses instalaron la dolarización y la base Manta, a escasos kilómetros de la frontera con Colombia. En Perú se han establecido las bases de Iquitos y Nana, esta última en la zona amazónica, ambas con intervención del personal militar de Estados Unidos.

A pocos kilómetros de allí, en la Amazonia brasileña, EE.UU. pretende apoderarse de la base de Alcántara pero por ahora los godinos verdaderos se han resistido a cederles esa zona y la controlan ellos mismos.

Un cable de la agencia Bolpress dio cuenta de la posibilidad que el brazo armado estadounidense lleve hasta Bolivia e instale una base militar en las orillas del río Itonamas.

Y si de intenciones se trata, la mirada yanqui llega mucho más lejos. Durante todo el 2001 se mencionó la posibilidad de afincar una base militar y nuclear en la Patagonia argentina, la que podría establecerse en la provincia de Tierra del Fuego, a escasos kilómetros del estrecho de Magallanes que une el Atlántico con el Pacífico, o en la de Chubut.

En este último caso podría tratarse de una ampliación de la famosa, torre Omega que fue puesta en marcha (entre las ciudades de Trelew y Puerto Madryn) desde hace ya varios años, y que durante la guerra de Malvinas se especula que facilitó el envío de información estratégica a las tropas británicas.

⁴¹ Nota aparecida el 25 de enero de 2003 en el diario argentino Clarín donde la cronista (Leonor Grossman) que cubrió los acontecimientos del encuentro de presidentes en Suiza reveló las informaciones que recibió en torno del pedido a EE. U. del presidente Uribe Vélaz

En lo que respecta a la isla Grande del extremo más austral del continente el gobernador Carlos Manfrédotti sancionó en el año 2001 el decreto 1.369 que habilitó la instalación de una base del Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares, y posibilita a los integrantes de la base el libre tránsito por toda la provincia si así lo requieren para sus estudios.

Desde el Mar Caribe, el control se ejerce a partir de las bases militares establecidas en Vieques (Puerto Rico)⁴², Reina Beatriz en la isla de Aruba⁴³, y Hato en la isla de Curazao. A todas estas bases hay que incluirle la perla caribeña que los yanquis conquistaron en la propia isla de Cuba al quedarse con parte del territorio y montar la base de Guantánamo.

En la parte continental de Centroamérica la presencia de bases estadounidenses es muy notoria y concentrada. En Honduras los militares de EE.UU. se establecieron en Soto Cano; en Costa Rica en Liberia y en El Salvador lo hicieron en Comalapa. Tal como ya quedó expresado anteriormente el enclave de Panamá pertenece más allá del traslado del Comando Sur.

Otra de las piezas clave para comprender el plan colonizador de los Estados Unidos está dirigida hacia los países centroamericanos. Se trata del Plan Puebla-Panamá (PPP), un proyecto generado desde la presidencia del mejicano Vicente Fox y obviamente impulsado y auspiciado por el gobierno estadounidense. Involucra a México, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Uno de los pocos países que se mantenía al margen de este tipo de planes e incursiones militares era Nicaragua, fundamentalmente por su historia reciente de lucha guerrillera del sandinismo, pero tras la llegada al poder central de Alemán y Bolaños los militares yanquis comenzaron a transitar el suelo nicaragüense con la excusa de brindar ayuda humanitaria, lo que incluye el compromiso de que los más de

⁴² El 1 de mayo del 2003 las fuerzas militares estadounidenses debieron retirarse de la base Roosevelt Roads, ubicada en Vieques (Puerto Rico), que fuera construida en el 78% del territorio de la isla desde 1941. Las múltiples protestas del pueblo, que padeció un sin fin de consecuencias económicas y de salud, produjeron el alejamiento de los marines.
⁴³ Isla ubicada frente a las costas de Venezuela y que forma parte de las Antillas Holandesas en cuyo territorio se ubica una de las plantas de refinación de petróleo más importantes del mundo.

4.000 militares estadounidenses que ingresarán se encargarán de construir escuelas, centros de salud y brindar asistencia médica a las comunidades campesinas⁴⁴.

La Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay es otro de los desvelos de George Bush y sus secuaces. Con la nueva impronta que le ha dado a los Estados Unidos la lucha contra el terrorismo, el codiciado vértice sudamericano se transformó en una piedra preciosa de la que prontamente quiere apropiarse el imperio estadounidense. En esta región se concentra otro de los centros acuíferos, de esas vastas subterráneas de agua y de biodiversidad más importantes del continente y por eso está puesta la mirada imperial sobre la zona⁴⁵.

Con la excusa de controlar y combatir a las «células durmientes» del terrorismo islámico internacional, los Estados Unidos vienen perfeccionando con insistencia la instalación de una base militar en dicho territorio, aunque en realidad lo que está buscando es apoderarse de una de las más grandes reservas subterráneas de agua del mundo y a que para el año 2050 está prevista que la demanda del vital líquido se acerque al 100 por ciento del suministro posible⁴⁶.

Sobrefinales de noviembre de este año se llevó a cabo en Brasil el Foro del Acuífero Guaraní, que se convirtió una forma de rechazar la avanzada imperialista sobre ese sector, ya que desde el Banco Mundial se viene impulsando con más fuerza su relevamiento y «protección» mientras se impulsa considerar al agua un bien comercial y no bien social.

Los ejercicios conjuntos

Un capítulo aparte se merecen los ejercicios militares conjuntos entre fuerzas estadounidenses y latinoamericanas⁴⁷, lo que les posibilita a los yanquis «desnacionalizar» ideológicamente a los militares de los países del continente y además adiestrarlos bajo las doctrinas generadas desde Washington. Quizás el más emblemático sea el de las operaciones militares llamadas Cabañas, las que se concretaron en

⁴⁴ Ver el trabajo de Robinson Salazar publicado en <http://www.argenpress.info/> denominado «La remilitarización de América Latina».
⁴⁵ Ver el informe especial publicado por el mensuario Enfoques Alternativos, en su edición de junio de 2003. Las notas relacionadas se titulan «El secreto de la Triple Frontera» y «La guerra del agua».
⁴⁶ Ver la misma edición de Enfoques Alternativos.
⁴⁷ Para poder encontrar más datos respecto de los ejercicios militares programados por las Fuerzas Armadas Argentinas con otras del resto de América Latina y el mundo visitar la página <http://www.azemilitaria.com.ar/>

Panamá, Puerto Rico y en dos provincias de la Argentina (Córdoba y Salta).

Los ejercicios militares denominados como 'Cabañas' son sólo uno de los tantos que se realizan constantemente en las naciones latinoamericanas, pero es justamente uno de los casos más paradigmáticos. El Cabañas 2001 se realizó en la provincia del noroeste argentino de Salta. Allí justamente se desarrolla desde hace un lustro uno de los movimientos de trabajadores desocupados más importantes de la Argentina.

Nunca se dieron a conocer formalmente las motivaciones verdaderas de los ejercicios de los gobiernos intervinientes, pero una de las grandes verdades es que allí se ha generado una protesta social muy fuerte y con rasgos de organización que por momentos llegó a plantear una dualidad de poder -entre piqueteros, sindicatos y los gobiernos municipales- en el manejo de las localidades salteñas de Tartagal y General Mosconi. Lo que sí se dice es que «el propósito apunta al entrenamiento de las Fuerzas Armadas de la región en un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales»⁴⁵. El Operativo Cabañas 2001 reunió durante el mes de septiembre de 2001 a 1.500 efectivos militares de 9 países del continente y se informó que el mismo fue dirigido personalmente por el jefe del Comando Sur de los Estados Unidos, el general Gary Speer -ex director de operaciones antiterroristas- del Departamento de Estado de EE.UU. Las Fuerzas Armadas que participaron nunca tuvieron el aval del Congreso de la Nación -tal como lo establece el artículo 75, inciso 28, de la Constitución Nacional- y solamente se los autorizó con un proyecto de ley elaborado por el ex presidente Fernando De la Rúa.

El Águila III se ha convertido en el caso más emblemático de los ejercicios combinados militares. Este entrenamiento aéreo debió concretarse en octubre en la zona comprendida por las provincias de Mendoza y San Luis.

⁴⁵ Ver «El Eje del Mal en la Triple Frontera». Buenos Aires, Argentina - Clarita Karol, para Adipal. Ver además «Diálogo 2000 expresa su fuerte preocupación por la realización en Salta del Operativo Cabañas 2001». Información del Equipo Nizkor. Buenos Aires, 22 de agosto de 2001. También este tema fue citado por el periodista Horacio Verbitsky en su columna del diario Página 12 de Argentina. Ver «EE.UU. financia entrenamientos militares para reprimir protestas internas en América Latina». Gamma (Cuba), fechado en Quito (Ecuador) el 14 de septiembre de 2001.

Las tropas yanquis pretendían pisar suelo argentino con total impunidad para jalar el gatillo libremente contra la sociedad civil y cometer todo tipo de atrocidades. El gobierno de Néstor Kirchner usó nuevamente su disfraz de progresista y salió al cruce del pedido enfatizando que no le daría impunidad total sino parcial, lo que ni siquiera consiguió que se sancionara en el Congreso.

Lo cierto es que el Aguila III no se realizó por un fuerte rechazo social previo y se adivisan grandes movilizaciones para recibir con un repudio categórico a las tropas extranjeras, aunque mientras se discutía sobre el Aguila III, en el Mar Argentino se realizó una nueva edición del ya legendario operativo naval UNITAS.

2.2 La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina

Ana Esther Ceceña
2001

www.zin.org/revista/hiapas/No12

Si la tecnología representa uno de los pilares fundamentales de definición de la competencia internacional y de construcción de la hegemonía, otro, de similar envergadura aunque de muy distinta naturaleza, es el territorio. Una vez conformado y generalizado un nuevo paradigma tecnológico y retrazadas las líneas principales de la valorización del capital y de sus mecanismos de dominio, el diseño de una nueva geografía, correspondiente al nuevo momento tecnológico y a sus búsquedas, se ha constituido en el campo privilegiado de disputa.

Dilucidar cómo se construye esa nueva geografía y quiénes son sus agentes es asunto de la mayor importancia si queremos entender los procesos sociales que subyacen a los movimientos económicos aparentemente impersonales e inapelables, y si queremos recuperar

nuestra capacidad de auto-organización contribuyendo a una deconstrucción radical del sistema de dominación. El territorio complejo, entendido como espacio material y simbólico de asentamiento y creación de la historia y la cultura, así como de la construcción de utopías colectivas y alternativas sociales, es el punto de partida de la construcción de identidades y el lugar donde se forjan las comunidades de destino (Otto Bauer), el origen de los significantes primarios de la simbólica regional (Giménez s/f) y «el espacio de derecho, literales y posibilidades para vivir y crear en la propia cultura» (Robles, 1998: p.2).

El diseño de una nueva geografía y la construcción/modificación de los modos de uso del territorio implican entonces una transformación profunda de las relaciones sociales, de las relaciones entre naciones, de las historias y culturas regionales y del imaginario colectivo como expresión del juego de fuerzas entre las distintas visiones del mundo. La concepción y uso del territorio es un ámbito de lucha civilizatoria, cuyo significado e implicaciones son muy profundos. Al respecto, la diferencia no resuelta entre los pueblos y culturas del mundo y los agentes del proceso capitalista, en el sentido más amplio del término, se expresa, entre otras formas, en que «Occidente es la única civilización designada con un referente geográfico, y no con el nombre de un pueblo, religión o zona geográfica particular [sic]. Tal denominación saca a la civilización de su contexto histórico geográfico y cultural» (Huntington, 1997: p.52). La trascendencia de este proceso de lucha por el establecimiento de una nueva territorialidad no se restringe al uso económico de la tierra y sus recursos o al uso político estratégico de los espacios geográficos en sí mismos, sino que conlleva un cambio de contenido y dinámica en todas las dimensiones de la vida social. No se trata, como en otros casos, de una simple privatización de algún espacio estatizado (por complicada que ésta sea), sino de la expropiación de territorios y riquezas naturales junto con el sentido de la vida que han construido históricamente. Modifica conceptos como nación y soberanía, poniendo en primer plano de discusión la capacidad de autonomía o autodeterminación de la sociedad. ¿Quién, cómo y por qué se deciden los destinos de la humanidad? ¿Cuáles son los límites y los contenidos específicos de

estos poderes abstractos que se cierren sobre la humanidad? ¿Cuáles son sus vehículos o correas de transmisión? ¿Cómo puede la sociedad retorar las riendas de su historia y construir sus utopías?

Desde nuestra perspectiva el proceso de construcción de la hegemonía que emana de las relaciones mismas de competencia y de la explotación creciente e ilimitada es protagonizado, desde el poder, por un sujeto dicotómico, que se desdobra y se reintegra con dos lógicas y estilos distintos, pero confluyentes: en uno de sus desdoblamientos se manifiesta bajo la figura de los empresarios poseedores del capital y, en el otro, bajo la del estado que formula las estrategias generales de explotación y dominación y que, en esa medida, los representa, los enfrenta y los protege (Geceña, 2001p).

En este trabajo nos proponemos demostrar cómo las estrategias y políticas de reposicionamiento territorial de Estados Unidos, particularmente en América Latina, responden a las exigencias tanto de crear condiciones más favorables para la competencia que tienen que enfrentar las empresas de origen estadounidense, como a las de control político-territorial de regiones insubordinadas o en proceso de insubordinación, y son abiertamente conducidas por el estado a través de sus agencias de investigación científica, conservación del medio ambiente, control del narcotráfico o policiaco-militares. Es decir, responden a la exigencia de permanente validación y renovación de la capacidad hegemónica del sujeto dominante, a saber: la burguesía originaria asentada en Estados Unidos (Geceña, 2001p).

Este comportamiento desdoblado o esquizofrénico (característico de una sociedad sustentada en el antagonismo), que en las actuales circunstancias concede la dirección del proceso al estado, no desestima la importancia de la injerencia directa y decidida de las empresas. Nuestra convicción es que el proceso de establecimiento de la nueva territorialidad sobre la que se construye la hegemonía estadounidense proviene de una acción combinada entre estado y empresas, la cual se ha adaptado a las circunstancias particulares. Los ámbitos y

posibilidades de acción de las empresas llevan a la promoción de intereses mucho más específicos. El estado, en cambio, al velar por estos intereses particulares, se encamina hacia el establecimiento de políticas y acuerdos generales que abran brecha para la entrada de capitales o que garanticen un funcionamiento general adecuado a las necesidades de disponibilidad y expansión de su control sobre recursos y territorios que se consideran estratégicos, o de manejo de poblaciones y conflictos.

Sostenemos aquí que en este periodo de reposicionamiento territorial de Estados Unidos sobre América Latina, la combinación de los llamados Plan Colombia y Plan Puebla-Panamá constituyen el mecanismo de redefinición general de las relaciones en el continente, que posiblemente será confirmado por instauración del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Por lo tanto, toca al estado construir las condiciones que garanticen el mejor desempeño y despliegue de las empresas y demás instancias de poder.

Las razones

Tecnología y nuevas materias de trabajo (ciclo versado)

El advenimiento de la informática sirvió como detonador del desarrollo en gran escala de las ciencias y actividades vinculadas al conocimiento genético, y en un tiempo menor del estimado permitió realizar la lectura del genoma de mayor complejidad y que ofrece las mayores posibilidades: el genoma humano.

Desde el momento en que se automatiza el delicado trabajo genético, la búsqueda de especímenes y la investigación sobre sus principios activos, sus usos tradicionales y sus potenciales aplicaciones comerciales se perfila como una de las actividades de punta tecnológica y mercantil y, consecuentemente, como uno de los espacios privilegiados de la competencia.

La concepción de la naturaleza como biodiversidad (Escobar, 1997) y la percepción de las actividades de conservación como medio de

posicionamiento sobre los espacios de mayor densidad o especificidad geomoplásmica han conllevado a las instancias de poder mundial participantes en la disputa⁴⁹ a renovar la dimensión territorial de la misma.

En ese sentido, las regiones tropicales que todavía conservan por lo menos una parte de sus riquezas naturales y que, como ocurre en la mayoría de los casos, están habitadas por poblaciones que han contribuido a su evolución y conocen muchas de sus aplicaciones prácticas son elemento esencial de potenciación de nuevos desarrollos tecnológicos, así como de muchísimos productos susceptibles de crear y conquistar amplios mercados.

Ninguna región de la Tierra es igualable a la franja media del continente americano que abarca desde la extensa zona amazónica hasta las montañas y zonas frías de Puebla, pasando por un corredor de variada topografía, historia y culturas que alberga una infinidad de especies con un alto grado de endemismo y que, por sus condiciones históricas y coyunturales de relación con el sistema mundial, es en muchos sentidos un territorio cautivo, o potencialmente cautivo, de Estados Unidos⁵⁰.

NÚMERO DE ESPECIES SILVESTRES

País	Mamíferos	Aves	Reptiles	Anfibios	Peces	Plantas Superiores
México	491	800	704	310	506	26071
Total Puebla-Panamá	1797	4153	1882	944	1132	75861
%México	27.32	19.26	37.41	32.84	44.70	34.37

NÚMERO DE ESPECIES ENDÉMICAS

País	Mamíferos	Aves	Reptiles	Anfibios	Peces	Plantas Superiores
México	140	92	368	194	-	12500
Total Puebla-Panamá	170	109	489	326	-	16198
%México	82.35	84.40	75.26	29.51	-	77.17

FUENTE: Calculado en base a WRI/UNDP/UNEP/WR. *World Resources*, 2000-2001, USA, 2000. Citado en INEGI, Plan Puebla-Panamá (compendio de información de la región), <http://www.inegi.gob.mx>

⁴⁹ La discusión acerca de la hegemonía y de sus agentes no está concluida; las posiciones varían desde la consolidación o fortalecimiento de algunas superpotencias y su aplicación correlativa hacia una cierta superpotencia hasta la disolución de éstas en beneficio de instancias abiertamente supranacionales y notoriamente financieras. Remito a Coeña, 1995 y 2001p, y a Cernelas, 2001.
⁵⁰ Las otras dos zonas del planeta señaladas por su riqueza y originalidad biológica están en el sureste asiático (la primera y más importante de ellas (Indonesia y las Filipinas) y en algunas partes de la costa occidental de África que abarcan Nigeria y Congo. Estas son, junto con la franja central de América que es objeto de este trabajo, las regiones de mayor densidad/diversidad biológica del mundo.

El monopolio biológico natural que ostenta la franja tropical americana puede ser percibido midiendo su variedad y exclusividad como hábitat de especies pertenecientes a las raras más estudiadas del universo biológico del planeta. Basten unos cuantos datos como ejemplo:

Brasil tiene 55 mil plantas raras, Colombia 45 mil, México y Perú 20 mil cada uno y Venezuela, Bolivia y Ecuador entre 15 y 20 mil cada uno (World Resources, 1992-1993). Perú tiene 1 642 especies de aves y Brasil 1 567; este último tiene 485 especies de anfibios mientras Perú 233 (Estrada, 1995).

Por su contenido, la posesión o control de estas tierras es fundamental, dentro de un esquema de competencia intercapitalista, pero también, y sobre todo, cuando las contradicciones generadas por un desarrollo intrínsecamente excluyente ponen bajo amenaza la libre disponibilidad de los recursos y los territorios. El aprovechamiento y monopolización de la biodiversidad exige una presencia insitu. Por el momento no es posible prescindir de las muestras de especies, ni se tiene un catálogo completo de las mismas. Algunas son reproducibles en laboratorio o en ambientes ajenos al original; pero muchas otras, la mayoría, no. En muchos casos, la especie no prospera fuera de su cadena y de su hábitat natural. Sus posibilidades de evolución se empobrecen o se cancelan por el aislamiento, de manera que la competencia no puede tampoco prescindir de la mediación territorial.

Recursos energéticos y producción industrial

La relevancia del petróleo para poner en movimiento la inmensa planta industrial del planeta no requiere ser argumentada y, después de la crisis provocada por la OPEP en la década de los setenta, es objeto de un cuidado y una política especial por parte de las agencias gubernamentales que tienen a su cargo la seguridad nacional de Estados Unidos (Ceceña, 2001p; Department of Defense DOD, 1998; Department of Energy DOE, 2001). Capaz de desatar guerras como la del Golfo Pérsico, el petróleo es responsable de algunas de

las decisiones de movilización de tropas, financiamientos y personal de inteligencia de Estados Unidos y de organismos internacionales que, hasta ahora, han respondido puntualmente a sus sugerencias.

La región tropical de América, territorio rico en biodiversidad, lo es también en minerales orgánicos sumamente importantes para el sostenimiento de la posición de autosuficiencia de Estados Unidos en el mercado mundial. Los estados de Tabasco y Chiapas, el Golfo de México y una franja amazónica que incluye regiones de Colombia, Venezuela y Ecuador principalmente forman la cuenca petrolífera que sirve de contrapeso a la OPEP y que ha permitido equilibrar la explotación y los movimientos de petróleo en beneficio de los intereses norteamericanos. Si consideramos conjuntamente a estos países, Estados Unidos y Canadá, es decir, toda la zona de influencia directa de Estados Unidos, la producción de petróleo se equipara a la del Medio Oriente (<http://www.doe.gov>).

Territorialmente el mayor complejo industrial del planeta se concentra en Estados Unidos y, por ello, es también la mayor región consumidora de energéticos. La invulnerabilidad de su producción está fuertemente ligada a su disponibilidad de petróleo, gas, cada vez más, electricidad, en la medida en que se incrementa el uso de la tecnología informática⁵¹.

Las previsiones estratégicas del estado norteamericano han elevado a materia de seguridad nacional el suministro energético para los próximos veinticinco años y, la política del presidente Bush sobre el ramo calcula como base de su diagnóstico los yacimientos y potencialidades de generación de toda el área norteamericana, Canadá y México incluidos (Bush: 2000; DoE: 2001).

Desde 1960 [...] la demanda de energía de Estados Unidos ha crecido a más del doble[...] Actualmente, Estados Unidos consume un cuarto de la energía mundial, cuyo 28% se importa del exterior.

Para hacer de la seguridad energética una prioridad de la política exterior estadounidense, el gobierno de Bush va a promover el desarrollo de una "Política Norteamericana de Energía" con Canadá y México (Bush, 2000).

⁵¹ El área industrial californiana, la más moderna tecnológicamente, se ha destacado como creciente consumidora de electricidad encendiendo un foco rojo dentro de la política energética de ese país.

En efecto, el funcionamiento de la enorme planta industrial estadounidense, por sus altos requerimientos de energéticos, ha ido incrementando su vulnerabilidad frente a las contingencias internacionales. Desde esta perspectiva es apropiado enfrentar el problema como una amenaza a la seguridad nacional y buscar mecanismos de compensación que permitan contrarrestar la incertidumbre.

Nunca antes en su historia Estados Unidos había sido más dependiente del petróleo extranjero. En 1973, el país importó 36% de sus necesidades petroleras. Hoy en día, Estados Unidos importa 56% de su petróleo crudo [...] El gasto estadounidense en petróleo extranjero ha pasado a más del doble en el último año (Bush, 2000).

Las previsiones del Departamento de Energía indican un nivel de importaciones de petróleo del 64% para el año 2020, dadas las actuales condiciones de uso y control del recurso.

Uno de los campos en los que el estado estadounidense ha construido su solidez económica y su capacidad hegemónica es el del diseño de estrategias de autosuficiencia relativa. Los mecanismos son diversos pero permiten confluir en una posición nacional de relativa invulnerabilidad, mientras que promueven los desequilibrios y vulnerabilidades en el resto del mundo⁵². Un ejemplo elocuente es el de la actual insuficiencia alimentaria en países que hace poco eran autosuficientes y modernizaron su sector alimentario mediante las especializaciones (monocultivos y empobrecimiento de especies), la producción en gran escala y la introducción de los fertilizantes y demás químicos que acompañaron la revolución verde.

En este sentido, la esencialidad del petróleo y en general de los energéticos (gas, uranio, agua/electricidad, carbón) es una de las principales líneas rectoras de la política exterior de Estados Unidos en todas sus vertientes. Lo fundamental, en este caso, es el acceso a yacimientos fijos geográficamente.

⁵² Para una referencia detallada de la construcción específica de una situación de suficiencia/invulnerabilidad en el campo de los metales estratégicos, ver Cossío-Ferraz, 1995. Ahí se desarrollan de manera desglosada los diferentes mecanismos utilizados para asegurar el abastecimiento de metales indispensables que muchas veces se encuentran en áreas conflictivas del planeta, entre las que se cuentan los países independentistas o rebeldes a los lineamientos estadounidenses.

Costo salarial y competencia

En el terreno de la competencia y de la posición en el mercado, los sistemas de producción maquiladora⁵³ y el uso de trabajadores inmigrantes han sido las mejores soluciones encontradas para reducir los costos salariales al mínimo posible y, con ello, abaratar las mercancías producidas. Una eficiente combinación de ambos mecanismos en la frontera sur de Estados Unidos ha permitido, en momentos difíciles, un relanzamiento de los productos estadounidenses y una recuperación de su competitividad internacional. No obstante, la estabilización de la maquila en el norte de México ha permitido a los trabajadores organizarse para exigir algunos derechos que inciden, aunque sea ligeramente, sobre el costo salarial.

La disparidad del desarrollo a ambos lados de la frontera y el desmantelamiento de la planta productiva en México en los últimos veinte años condicionaron una afluencia masiva de trabajadores hacia la franja maquiladora en el norte de México y hacia el sur de Estados Unidos, generando una situación social conflictiva dentro de sus propias fronteras. Esa frontera laboral, que atrae y recibe trabajadores precarizados de todo el continente, ha adquirido un peso demasiado grande y, al mismo tiempo que es rechazada por grupos de trabajadores y ciudadanos estadounidenses que se sienten afectados en sus derechos,⁵⁴ ha creado estructuras sociales organizativas de inmigrantes que impiden una expulsión ágil y adecuada en momentos de recesión.

La situación general prevaeciente en el sur del continente, desde el centro de México, brinda condiciones de mayor ventaja para el abaratamiento de costos salariales y la instalación de maquiladoras sin demasiado riesgo social. Elimina la necesidad de traslado de los trabajadores, manteniéndolos en su región de origen, y sólo requiere la movilización de las plantas de producción que, para el caso de la maquila, son relativamente ligeras.

La abundancia de fuerza de trabajo, la precariedad en las condiciones de vida de las poblaciones, la corrupción sindical y administrativa y la impunidad generalizada hacen la perspectiva de trasladar la frontera

⁵³ Fábricas con alta densidad de mano de obra que responden a la estrategia de desmenbramiento internacional de los procesos productivos con el fin de abaratar costos (salariales); por esta razón, son fábricas que se ocupan de las fases más empleadoras de mano de obra y no del proceso de producción completo; producen mercancías parciales (sólo motores; ensamblan piezas previamente cortadas o fabricadas, etcétera). Su creación fue el antecedente de la flexibilización/precuarización del trabajo.

⁵⁴ No hay que desdenar que estos mecanismos de atracción de fuerza de trabajo barata y castiva sirvieron para debilitar a los propios sindicatos estadounidenses y para generar una baja general de salarios y prestaciones. Por supuesto esto no afectó la brecha entre niveles salariales que se mantiene alrededor de 10 a 1.

maquiladora junto con los conflictos sociales que genera hacia el área sur de México y Centroamérica. Esto permitiría, simultáneamente, detener el flujo migratorio hacia Estados Unidos y obtener el mayor provecho de la indefensión de los trabajadores potenciales.

La territorialidad de los mercados

Un proyecto largamente acariciado por Estados Unidos es el de construir un canal de paso en el istmo de Tehuantepec. De hecho, esta posibilidad se plantea por primera vez en la Cuarta Carta de Relación de Hernán Cortés; en 1808 Humboldt vuelve a hablar del tema:

En 1852 apareció el libro *El istmo de Tehuantepec*, resultado del reconocimiento que para la construcción de un ferrocarril de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico ejecutó la comisión científica bajo la dirección del Sr. J. G. Barraud [...] El ingeniero Barraud llegó a México en 1850, contratado por la Tehuantepec Railroad Co. of New Orleans (Presentación a Brassar, 1981: p. 10).

Directamente el presidente Buchanan se ocupó de gestionar la concesión del paso por el istmo en 1859 y finalmente se firma un tratado que concede derecho de tránsito de personas y mercancías, perpetuidad, por el istmo de Tehuantepec y las vías Guaymas-No gales y Matamoros-Mazatlán; protección a estas vías de parte del gobierno mexicano o en su defecto, libertad a los americanos para hacer lo en situación de emergencia incluso sin su autorización; libertad de tránsito de tropas americanas (ibid.: p. 14).

Por fortuna, el estallido de la guerra civil en Estados Unidos impidió concretar el acuerdo, por que "los americanos insistían en la posibilidad de intervenir militarmente para proteger a sus ciudadanos o propiedades aun sin el consentimiento del gobierno [mexicano]" (ibid.: p. 13).

La apertura del canal de Panamá en 1914 atenó las exigencias sobre Tehuantepec. No obstante, tratándose de la zona de mayor densidad productiva del mundo, por el peso de la economía estadounidense, y

considerando la caducidad del tratado con Panamá, el asunto de construir un paso en Tehuantepec asume una urgencia renovada.

Más cercano que Panamá, este canal de paso ferroviario y carretero en un primer momento, permitiría establecer un corredor de ensamble de mercancías provenientes de las tierras de ultramar en las dos direcciones, sea del este y oeste de Estados Unidos, sea del norte y sur del continente americano. En el periodo 1996-1997, se presenta en la cámara de senadores de México el proyecto de construcción de un "canal multimodal" en el istmo de Tehuantepec -bajo el nombre de Megaproyecto de desarrollo integral del istmo de Tehuantepec- que se organizaría en torno a la línea de ferrocarril construida ahí en 1907, antes de que se hiciera el acuerdo en Panamá⁵⁵. Con este corredor como eslabón de paso de los valiosos recursos naturales de la región y como área de ensamble industrial, no sólo se abaratarían los productos finales sino que el acceso a los grandes mercados, empezando por el de Estados Unidos, se tornaría mucho más ágil.

El establecimiento de este paso como eje del comercio intra e intercontinental, como punto de encuentro de los productos intermedios fabricados en todas partes del mundo con las mayores ventajas comparativas, como corredor de ensamble industrial al más bajo costo y como canal de comunicación casi ineludible, lo convierte en una de las apuestas estratégicas de mayor alcance geopolítico.

El continente americano, por lo pronto, dado que su comercio mundial se realiza de 70 a 80 por ciento con Estados Unidos, quedaría eslabonado a través de este paso que constituiría un nuevo punto de control y de disciplinamiento.

En la otra punta del continente, el posicionamiento en lugares estratégicos de América del Sur, aislándola territorialmente del norte, controlando la franja amazónica e imposibilitando financieramente el acuerdo entre sus principales naciones (Mercosur), logra construir las condiciones necesarias para convertir a Estados Unidos, una vez más, en el mediador indispensable y en el organizador de la economía y la política continentales.

⁵⁵ Su aprobación fue cuestionada temporalmente por una protesta social generalizada en la que participaron activamente las organizaciones de campesinos e indígenas de la región directamente afectada. Para un análisis detallado de este proyecto remito a Ocasio, 1997.

No está por demás recordar la vieja frase “América para los americanos” como un peligro que no ha podido, todavía, ser conjurado.

Los mecanismos

La guerra y el desarrollo como estrategias de control territorial.

En nombre de la ciencia, el progreso y la democracia el estado estadounidense ha justificado su incursión en el planeta. La legitimación, que sin duda ha logrado con algunos sectores de la población, se acompaña, y en muchas ocasiones es precedida, por un entramado de mecanismos de presión que combinan intervenciones militares con intervenciones económicas de diversos tipos. La planeación estratégica para estos fines está construida sobre la base de redes muy amplias que la mayoría de las veces impiden percibir su conexión con los propósitos articuladores declarados por el Departamento de Defensa, entre los que se cuentan los de garantizar el acceso a todos los recursos necesarios para su seguridad nacional y velar por los intereses de los estadounidenses sin importar el lugar del planeta en que se encuentren (DOD, 1998; Ceceña, 2000).⁵⁶

Efectivamente, como declaró el secretario de Defensa William Cohen, Estados Unidos pretende jugar un papel de liderazgo en la comunidad internacional trabajando de manera cercana y cooperativa con las naciones que compartan sus valores y metas e influenciando a aquellas que pueden afectar su bienestar nacional.

[...] Estados Unidos se encuentra en un periodo de oportunidad estratégico. La amenaza de guerra global ha retrocedido y los valores fundamentales de la nación de democracia representativa y economía de mercado son adoptados en muchos lugares del mundo (DOD, 1998).

Y así Estados Unidos se apronta sobre el territorio latinoamericano, como un paso decisivo para consolidar su invulnerabilidad económica y su estrategia geopolítica, convirtiendo al continente americano en eslabón y eje del comercio mundial, evidentemente liderado por el

⁵⁶ Los intereses vitales de Estados Unidos, asentados en el documento National Security Strategy for a New Century (DOD, 1998), incluyen: 1) proteger la soberanía, el territorio y la población de Estados Unidos; 2) prevenir la emergencia de hegemonías o coaliciones regionales hostiles; 3) asegurar el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos; 4) disuadir y, si es necesario, derrotar cualquier agresión en contra de Estados Unidos o sus aliados; 5) garantizar la libertad de los mares, vías de tráfico aéreo y espacial y la seguridad de las líneas vitales de comunicación.

estado estadounidense. Geográficamente, el control de la zona Puebla-Colombia, que contiene los tres canales de paso reales y/o potenciales, más eficientes del mundo,⁵⁷ además de las condiciones óptimas para establecerse simultáneamente como el gran espacio de ensamble mundial,⁵⁸ garantizaría la emergencia de esta región como bisagra de la economía del planeta. Ahí está el Comando Sur del ejército estadounidense para asegurar que esta oportunidad tenga viabilidad.

No es nuevo el uso de políticas externas de financiamiento al desarrollo como mecanismos de compatibilización o directamente sujeción de las economías del tercer mundo a la estadounidense. Tampoco lo son las intervenciones militares o político-militares directas⁵⁹ en cualquier área problemática que no pueda ser disciplinada con otras medidas. Lo que sí resulta novedoso es la dimensión territorial implicada y la magnitud de la apuesta que está en juego: ni más ni menos que el liderazgo mundial total.

Como la única nación en el mundo que tiene la capacidad para proyectar un poderío militar de envergadura planetaria para conducir con efectividad operaciones militares de gran escala lejos de sus fronteras, Estados Unidos tiene una posición única [...] Para mantener esta posición de liderazgo, Estados Unidos debe contar con fuerzas prestas y versátiles capaces de enfrentar un amplio espectro de actividades y operaciones militares: desde la disuasión y derrota de agresiones en gran escala hasta la participación en contingencias de pequeña escala y el enfrentamiento con amenazas asimétricas como el terrorismo ("La estrategia de seguridad nacional del presidente", D O D, 1998).

Si bien la incursión en la zona amazónica ha sido complicada por el labo de Brasil y Venezuela, la comunicación con el norte del continente tiene como punto estratégico a Colombia. Geográficamente, Colombia es el punto de enlace con el norte del continente, pero además ofrece condiciones inigualables para la consecución del proyecto estratégico.

La guerra interna provocada por indudables problemas sociales ha sido aprovechada para mantener una situación de inestabilidad e

⁵⁷ Además de Tehuantepec y Panamá, existen condiciones topográficas para abrir un canal similar en Nicaragua.
⁵⁸ Sólo en la región Puebla-Panamá el número de habitantes asciende a 62 millones. Considerando las condiciones políticas y socioeconómicas del lugar, cabe esperar una sobrecarga de mano de obra que asegure salarios estructuralmente bajos.
⁵⁹ Para una revisión de las intervenciones norteamericanas desde 1945 ver Blum: 2001

incertidumbre que, unida a la culpabilización de los productores colombianos de coca por el narcotráfico mundial, sirve como plataforma de legitimación/ intimidación de la intervención directa del gobierno de Estados Unidos y de su ejército en Colombia. En verdad, el control de la principal materia prima del jugoso negocio de los drogues y a un argumento de relevancia para entender la importancia de Colombia en esta estrategia de reposicionamiento de Estados Unidos; sin embargo, hay por lo menos otros factores que permiten valorar el interés geoestratégico del territorio colombiano.

- El paso de Darién en Colombia-Panamá y la Selva Lacandona en Chiapas son los dos puntos de concentración y encuentro de las especies tropicales de América, y son el enlace con especies del área andina y del dominio neártico que sube hacia el polo norte. Por ello, conforman dos epicentros fundamentales de la biodiversidad americana⁶⁰.
- El territorio colombiano es rico en yacimientos petroleros. A los yacimientos conocidos y explotados hay que agregar una reserva potencial recientemente detectada que camina a lo largo de la cordillera que atraviesa el país.
- Colombia, por su posición geográfica y por contar con el más importante movimiento armado de la región, resulta un punto clave para el enfrentamiento de la insubordinación, bajo sus formas diversas, en la zona, además de ser la base del embudo que comunica las dos grandes partes del continente.

Y si en Colombia y Ecuador la justificación para la presencia estadounidense y la instalación de bases militares, es decir, la ocupación estratégica del territorio, son el narcotráfico y la insubordinación, en otras zonas es el impulso al desarrollo o la conservación y aprovechamiento supuestamente sustentable de la naturaleza⁶¹.

Así es como en la región que se extiende desde el centro de México hasta el límite entre Panamá y Colombia, después de más de treinta años de guerra y dictaduras sangrientas en Centroamérica, están en marcha una serie de proyectos de recuperación de la naturaleza (destruida por las guerras y el saqueo) y de erradicación de la pobreza.

⁶⁰ Tanto el gobierno de Estados Unidos (a través de organizaciones conservacionistas y/o filantrópicas muchas veces) como algunos organismos internacionales han conseguido buena parte de sus proyectos hacia estos dos puntos.

⁶¹ La articulación de las decisiones militares y los proyectos de investigación de la naturaleza o de apoyo al desarrollo no es evidente. Sólo se percibe al revisar los cruces entre universidades y agencias de investigación, el Departamento de Defensa, el de Energía y el de Salud, así como la conformación de los directorios o concejos de administración de organismos aparentemente no gubernamentales y/o agencias gubernamentales.

Estos proyectos, generalmente emprendidos y controlados por organismos como el International Cooperative Biodiversity Group (ICBG) de Estados Unidos y por el Banco Mundial, han ido estableciendo convenios con los gobiernos de la zona y ocupando poco a poco toda el área de lo que el Banco Mundial llama el Corredor Biológico Mesoamericano.

El estudio del ICBG, dependiente del Technical Assessment Group (TAG)⁶² y de sus áreas de trabajo en el mundo, es altamente ilustrativo sobre la manera como el estado estadounidense asume y emprende, como política de estado, el acercamiento/ posesionamiento de los principales puntos de biodiversidad generadores de endemismos. Con siete proyectos ubicados en once países,⁶³ el TAG controla todos los conocimientos y bancos de información que se han ido construyendo y que se mantienen custodiados por diferentes universidades estadounidenses. Las muestras, como ha sido denunciado en otros por la Rural Advancement Foundation International (RAFI), son entregadas a empresas privadas para que realicen las investigaciones de sus principios activos y potenciales aplicaciones.

Per o quizá lo más interesante, además de la abierta relación entre agencias gubernamentales y empresas privadas, es que en países como Nigeria, catalogada como políticamente riesgosa, es directamente el ejército estadounidense quien está a cargo del proyecto (Giménez p. 174 en este mismo volumen).

El papel del estado es la construcción de la hegemonía. La división de funciones entre las agencias del estado y las empresas permite poner en práctica tanto mecanismos de presión económica como legitimaciones científicas respaldadas por el sistema de universidades estadounidenses que hasta ahora han disimulado el empleo lucrativo que las empresas hacen de estos recursos. Como hegemonía, el estado estadounidense pasa por encima de sus empresas particulares y, por supuesto, de los estados circundantes. Rompiendo fronteras, las rediseña de acuerdo con sus necesidades de expansión bautizadas como seguridad nacional. La nación estadounidense se ensancha tanto como sus previsiones estratégicas lo indican, como la legitimación

⁶² El ICBG se coordina desde Estados Unidos a través del TAG, conformado por miembros sobresalientes de tres instituciones públicas estadounidenses: el Servicio de Agricultura Extranjera (FAS), la Fundación Nacional de Ciencia (NSF) y el Instituto Nacional de Salud (NIH). Este último está conformado a su vez por el Instituto Nacional del Corazón, Pulmones y Sangre (NHLBI), el Instituto Nacional de Abuso de Drogas (NIAD), el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH), el Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas (NIID), el Instituto Nacional de Cáncer (NIC) y el Centro Internacional Fogarty (FIC). El representante del FIC asume el cargo de Director del Programa de Biodiversidad, en pocas palabras es el director del ICBG, cuya función principal es la de coordinar todo el proyecto y cuidar que se cumplan las políticas y las

del *american way of life* lo permite, como su superioridad militar lo impone y como los pueblos del mundo son desestructurados y subordinados.

La actual coyuntura restringe las posibilidades individuales de las empresas para alargar los recursos que precisan y para hacer frente a una competencia por el espacio que, por implicar una disputa por la vida y por su asiento territorial, es necesario poner en juego, articuladamente, todos los mecanismos del poder y renovar, simultáneamente, la convicción sobre la pertinencia histórica, o por lo menos inevitabilidad, de este proceso.

Esta necesidad dicotómica de apropiación/legitimación lleva a la diversificación de los agentes del proceso y de los mecanismos que lo hacen posible. Las ocupaciones militares del Golfo Pérsico, la antigua Yugoslavia o Colombia muestran una cara más amable, por lo menos en apariencia, en el territorio comprendido en el Plan Puebla-Panamá o en algunas partes de la Amazonia.

The Nature Conservancy (TNC), Conservation International (CI) y algunas otras poderosas organizaciones conservacionistas han ido estableciendo los criterios generales de la conservación, por encima de la opinión de los pueblos que históricamente se han ocupado de ella, apropiándose de las principales reservas de la biosfera con la idea, en algunos casos, de preservarlas de la mano del hombre, es decir, de expulsar a sus pobladores, y, en otros, de explorar sus potencialidades recuperando todos los conocimientos y saberes desarrollados a lo largo de milenios. Al justificar su injerencia en ocasiones con un supuesto combate a la pobreza (Banco Mundial), lo importante es que su ubicación geográfica tiene una estricta coincidencia con la que indican los proyectos estratégicos de seguridad nacional de Estados Unidos.

actividades estipuladas. Ver Giménez, 2001p. La mayor parte de la investigación en genética se realiza en este momento en las instituciones mencionadas, que son las que concentran el presupuesto dedicado a estos propósitos. Muy importantes son, en este campo, investigaciones relacionadas con enfermedades tropicales (que se realizan en África y Asia también), entre otras cosas para encontrar los antídotos que permitan al ejército estadounidense asentarse con menores riesgos en esas regiones.
⁶¹ El TAG controla el proyecto en los cinco países donde actúa agrupándolos en siete subproyectos: sureste mexicano (ICBG Maya); Panamá; Argentina, Chile y México (ICBG Zonas áridas); Perú; Surinam y Madagascar; Nigeria y Camerún; Vietnam y Laos.

Conclusiones

- 1 La batalla de Estados Unidos por mantenerse a la cabeza de la burguesía mundial o, como lo ha calificado Pablo González Casanova del empresariado mundial (2001), ha desatado una agresiva disputa por el control de la vida y del territorio. América Latina, históricamente encadenada a los destinos que Estados Unidos diseña para el continente, se encuentra nuevamente frente a una disyuntiva civilizatoria.
- 2 La dominación construida en los terrenos comercial y financiero es insuficiente para garantizar la primacía y velocidad en el desarrollo tecnológico que impone la competencia por apropiarse de todo lo objetivamente apropiable y por dominar todo lo dominable. La capacidad apropiadora desarrollada por el capitalismo rebasa, con mucho, sus límites sociales. La carrera de la competencia exige llevarla hasta sus últimas fronteras y eso implica, en el momento presente, la posesión directa de los territorios complejos.

En la actual circunstancia de profunda transformación del paradigma tecnológico-social, el estado es indispensable para regular las nuevas condiciones de desempeño de la economía (valorización del capital, posición en la competencia) y de la sociedad (disciplinamiento de los actores), así como para garantizar la construcción de la nueva territorialidad reclamada por este proceso. En estas condiciones, es el estado -y en todo caso las instancias supranacionales de definición estratégica global como puede ser el G8, que son expresión también de una relación hegemónica- quien detenta la facultad de disponer las políticas generales de reordenamiento mundial que lo hagan posible. Los mecanismos (militares, financieros, políticos, ideológicos, culturales) y los medios (FMI, Banco Mundial, medios de comunicación, sistema educativo, etcétera) son su prerrogativa.

- 3 La supranacionalidad del estado estadounidense y el reconocimiento general implícito y/o explícito de su figura hegemónica se acompaña, en el caso latinoamericano, de su capacidad para deslegitimar, presionar y virtualmente anular las facultades independientes de los estados de la zona. La nueva territorialidad que se pretende construir en el territorio latinoamericano pasa por el control de las monedas induciendo a una dolarización que cancela la soberanía de estas naciones frente al mercado mundial; pasa también por la invalidación de sus sistemas de justicia trayendo los casos de los considerados grandes delinuentes hacia la justicia estadounidense; pasa también por promover la incapacidad de estos países para garantizar la paz social. Con estos y otros recursos similares el estado estadounidense legitima su reposicionamiento continental y crea la situación de vulnerabilidad y desarticulación en el área latinoamericana que le eliminará obstáculos para su libre movilidad.
- 4 La nueva territorialidad que se construye no anula las posiciones adquiridas anteriormente por Estados Unidos. Más bien se trata de un movimiento englobante (embedding) que les otorga un contexto y un sentido ampliados. Así, el viejo proyecto de ocupar el istmo de Tehuantepec quedó subsumido en el de la ocupación de todo el cinturón de América llamado Puebla-Panamá. Las nuevas capacidades tecnológicas, políticas y militares de Estados Unidos vuelven más ambiciosos sus planes de control del mundo. Están, como dice el secretario de Defensa, ante una oportunidad única. Es el momento de conquistar definitivamente América Latina. El único problema son sus pueblos, cargados de dignidad.
- 5 No parece haber duda de que nos encontramos, como señala Briggogine, en un período de bifurcación histórica, de alta inestabilidad sistémica y, consecuentemente, de enormes desafíos, tanto como de enormes esperanzas, para el conjunto de la humanidad.

La magnitud y dimensiones del poder acumulado son inmensas y su vocación es ganar. Los pueblos, desde esa perspectiva, están condenados a aceptar el fin de la historia.

Sin embargo, algo no funciona en el modelo. Algo como una empeñosa voluntad de ser y de vivir que está abriendo espacios, por todos lados, para la emergencia de una subjetividad social desbordada y caótica, en el mejor y más moderno significado de la palabra que estrenando una nueva visión libertaria no cesa de crear sentidos y esperanzas.

Esa subjetividad que fluye desde lo más profundo de nuestras sociedades para decirle al gigante (en todas sus presentaciones) ¡ya basta! está empezando a dar vuelta al curso de la historia y a demostrar que sólo hay una manera de deconstruir el sistema de dominación: dejando de ser dominados; ejerciendo la dignidad y el sentido colectivo de la vida; reconstruyéndonos como humanidad y entendiendo ¡ya nuestro propio proyecto de mundo.

Referencias bibliográficas

-Blum, William (2001), "Breve historia de las intervenciones de Estados Unidos desde 1945", Chiapas, n. 10, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Era México.

-Brasseur, Charles (1981), Viaje por el istmo de Tehuantepec. 1859-1860, Lecturas Mexicanas, n. 18, Fondo de Cultura Económica, México.

-Ceceña, Ana Esther (1995), "Estados y empresas en la búsqueda de la hegemonía económica mundial", en Ana Esther Ceceña (coord), La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas, El Caballito, México.

- , "El istmo de Tehuantepec: frontera de la soberanía nacional", La Jirada del Campo, México, 28 de mayo de 1997;
<http://www.jirada.dgsca.unam.mx>

- , "Los diferentes planos de construcción de la hegemonía", en Julio Gambina (coord), La globalización económico-financiera y el impacto en América Latina, estrategias de regulación y respuestas sociales y políticas del movimiento popular, Buenos Aires, CLACSO, 2001, en prensa. Una versión de este trabajo fue presentada como ponencia al seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial en el año 2000 y se encuentra en <http://redem.buap.mx>

- y Paula Porras, "Los metales como elemento de superioridad estratégica", en Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda (coords), Evolución estratégica y hegemonía mundial, Siglo XXI, México, 1995.

-Conservación Internacional, <http://www.conservation.org/web/fieldact/regions/mcar eg/Mexico.htm>, 27 de setiembre de 2000.

-Department of Defense DOD, National Security Strategy for a New Century, 1998;
<http://www.defenselink.mil>.

-Department of Energy DOE, National Energy Policy, 2001; <http://www.doe.gov>

-Escobar, Arturo (19-21 de noviembre de 1997), "¿Qué es la biodiversidad? ¿De quién es la naturaleza? La conservación desde la ecología política de los movimientos sociales", ponencia al IV Foro del Ajusco, PNUMA-COLMEX, México.

-Estrada, Alejandro y Rosamond Coates-Estrada (1995), *Las selvas tropicales de México: reuso por cooper o vulnabilidad*, SEP-FCE-CONACYT, México.

-Giménez Gilberto, "Identidades en globalización", *Espiral*, v.d. VII, Universidad de Guadalajara México, setiembre-diciembre de 2000, pp. 27-48.

- , "Notas para una teoría de la región y de la identidad nacional", Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, s/f, mimeo.

-Giménez Joaquín, "El ICBG en la estrategia hegemónica de Estados Unidos", *Chiapas*, n. 12, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Era México, 2001.

-González Casanova Pablo (2001), *La universidad necesaria en el siglo XXI*, Era México.

-Huntington, Samuel P (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires. Pérez Matilde, "El Plan PueblaPanamá, en la estrategia EM-BID de crear un polo de desarrollo de clase mundial en América Latina", *La Jirafa*, 17 de abril de 2001.

-Porto Gonçalves, Carló Walter, "Movimentos sociais e a invenção de direitos: o caso do movimento dos seringueiros da Amazônia brasileira e a sua proposta de ~~reser~~ vasestratvistas", ponencia al IV Foro del Ajusco, PNUMA-COLMEX, México, 19-21 de noviembre de 1997.

-Presidencia de la República (2001), "Plan PueblaPanamá", documento base, capítulo México, Informe Ejecutivo, mimeo.

-Robles, Ricardo (1998), "El territorio cultural", coloquio Cultura e Historia Socioambiental de México.

2.3 La nueva guerra y los recursos estratégicos

Robinson Salazar Pérez

www.ecopor.tal.net

El mundo, a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, entró en una nueva fase de confrontación bélica que denominamos Nueva Guerra. Es nueva en la medida que supedita el carácter político-militar a los intereses económicos, no confronta a un enemigo en particular, sino que busca apropiarse de los recursos estratégicos y necesarios para el desarrollo y expansión del capitalismo; es una guerra no creada para el propósito de contrarrestar a un ejército subversivo y con proyecto antisistémico, puesto que no existe, más bien su orientación está en confrontar a todo aquello que se opone o resiste a la privatización y usurpación de recursos previamente focalizados (gas, petróleo, agua y biodiversidad), lo cual le da el distintivo de guerra privatizadora o expropiadora.

El caudal de recursos descansa en una base amplia que liga tres elementos importantes: tecnología, comunicación digital / satelital y nueva forma de combates que evitan la confrontación directa.

Estamos ante una nueva organización y operatividad logística que no es manejada por intereses geopolíticos y geoestratégicos, donde el territorio, el lugar, el sitio se aprueban ante para el dominio territorial; ahora interesa más la alianza militar para controlar, privatizar o usurpar recursos estratégicos que den más vida al capitalismo, bajo el domo convergente de la producción de las empresas transnacionales, el comercio internacional, el capital especulativo y otras formas de cooperación que se mueven alrededor de los intereses de la economía capitalista y que funcionan como poder de facto.

Se magnifica y se observa con mayor contundencia la nueva guerra en lugares o naciones donde el Estado abandonó su papel protagonista, se erosionó el control de la violencia legítima, las fuerzas militares

entraron en el circuito de la colaboración internacional y las policías antinarcóticas entraron a reemplazar a la inteligencia nacional.

Lo anterior se fundamenta en la teoría de los norteamericanos que afirma que su nación no será segura mientras no lo esté el aprovisionamiento mundial de energía, de ahí que la intención del manejo de la política internacional que coloca a la economía como centro de su quehacer diplomático, denominado como ejercicio «concentrico», cuya finalidad es priorizar las relaciones y control en zonas en donde la riqueza estratégica le permite asegurar un funcionamiento como modelo capitalista y base de la industrialización⁶⁴.

De esta tesis se desprende una afirmación clarificadora del sentido de los conflictos de hoy, en especial de Latinoamérica, que abunda en la importancia de los recursos estratégicos como signo y propósito de las nuevas guerras, donde el velo ideológico no es enarbolado, sino la defensa, mediante el imaginario antiterrorista, de las materias que permitan prolongar el control de la energía y consubstancialmente del modelo de dominación de las grandes potencias sobre las naciones pobres que concentran riquezas naturales.

Ahora bien, E.E.UU. es el principal agente protagonista de esta nueva guerra en la medida que requiere el 30% de la energía consumida por la humanidad, disputándose este consumo con la tendencia industrializante del capitalismo que día tras día incrementa el consumo de energía.

Cifras que nos facilitan esta comprensión es el crecimiento inusitado de la población mundial que se aproxima a más 6 mil millones de habitantes en el planeta; los cuales consumen energía para desplazar a más de 520 millones de autos particulares; asimismo son mayores los hogares que cuentan con televisores, refrigeradores, aire acondicionado, calefacción, ordenadores personales que van consumiendo mayores cantidades de petróleo, agua, gas y elementos

⁶⁴ Klare T. M. (2001), *Guerras por los recursos*, Editorial Temencias, España, p.25.

de la biodiversidad que ponen a la humanidad en un predicamento y a incitar los conflictos por controlar los recursos. A todo esto hay que agregar la industrialización acelerada de China y la India, que demandan cada día mayor consumo de energía y otros recursos como hierro, acero, aluminio, etc.⁶⁵

Todo lo expuesto, imposibilitó a los Estados Nacionales a actuar o usar la fuerza, en el ámbito internacional o contra otro Estado de manera unilateral, desestructurando la autonomía o poca independencia que tenían antes de los ochenta del Siglo XX, pero las vinculó a la órbita de las decisiones de los centros hegemónicos y usurpadores de recursos estratégicos.

Otro aspecto digno de destacar en la nueva guerra es la forma de operar en el escenario de la confrontación, no interesa el territorio, sino el recurso, que puede ser, mineral, hídrico y/o estratégico; humano o poblacional para desestructurar al enemigo, por lo que el espacio-territorio no es una pieza importante en el ajedrez de la confrontación.

Esta nueva guerra requiere de alianzas, no por que el poderío militar de los EE.UU. esté en decadencia, sino por que en el control de la energía están implicados varios estados que son parte del dominio imperial. Europa y Asia no cuentan con recursos estratégicos importantes; EE.UU. cuenta con ellos de manera limitada y Medio Oriente los posee, la zona del mar Caspio concentra una gran parte igual que América Latina, de ahí que en esas regiones poseedoras de recursos los conflictos estarán a la orden del día y los provocadores serán las santas alianzas de las grandes potencias.

La alianza es pieza fundamental en la medida que la sociedad industrial acelera su desarrollo, puesto que cada incremento tecnológico abre una válvula más de consumo. Hagamos un ejercicio con el agua y el petróleo.

Las reservas del petróleo, según cifras del Departamento de Energía

⁶⁵ Ibidem, pp. 34-35.

norteamericano, estipula que para mediados del Siglo XXI no alcanzarán a cubrir la demanda mundial. Si para el año 2000 eran calculadas en 1.033 billones de bariles, estos cubrirían unos 40 años más si se mantiene el ritmo de consumo de 73 millones de bariles diarios, pero si se incrementa 2% anual como se prevé, se acorta la vida de la reserva. Las esperanzas puestas en los nuevos descubrimientos no es alegría en la medida que no existe en la actualidad la tecnología adecuada para extraerlos. Lo mismo sucede con el agua, la reserva potable y dulce del líquido apta para consumo humano es de 3% del total existente, la mayor parte de ese 3% está en los glaciares y casquetes polares, por lo que el volumen accesible es de 12 mil kilómetros cúbicos, y la mitad la consume la humanidad. En los próximos años se pronostica un consumo de 100% y la escasez se asoma como nueva amenaza, además de que este recurso por su naturaleza recorre muchos tramos de territorios que permite ser comparado por varias naciones. Al ejercer el control para garantizar el abastecimiento, desanuda conflictos por el agua como ya se observa en varios lugares del mapa mundial⁶⁶.

A partir de 1990, con la invasión de Kuwait por parte de Irak, EE.UU. entró en la etapa de alerta y comenzó a instrumentar la nueva estrategia de guerra global, militarizando las principales regiones petroleras y de agua; lo mismo hizo Rusia con el Cáucaso y el mar Caspio y los Chinos en el mar de China meridional, cuyo fin es el de brindar una seguridad petrolera a las potencias económicas. Para el caso de América Latina, hay países que ameritan ser incorporados al cinturón militar por las reservas de materia estratégica, esos países son: Venezuela y México como productores de petróleo, Colombia por carbón y agua para producir energía a través de hidroeléctricas, Argentina y Paraguay por el manto de aguas del Iguazú y Centroamérica por la reserva potencial de petróleo en el Petén de Guatemala y en la región del Limón de Costa Rica, las cuales no están explotadas pero sí exploradas y registrado su potencial; además, las construcciones en estudio y en curso, de represas como la hidroeléctrica de Chixoy en Guatemala, Central Hidroeléctrica «Bonjío» de Panamá que se agrega a las ya

⁶⁶ Maritz W. (1989), Mac Kierzie, 1996. En Klare T., op. Cit., Pág. 206

legendarias de Miraflores, Madden, y Gatún, el Chaparral de El Salvador entre otras de la misma o mayor importancia que se unen a la interconexión eléctrica que se tiene pensado montar.

El caudal de aguas que recorren las tierras latinoamericanas abre la posibilidad de abastecer de energía a las grandes empresas con hidroeléctricas, construidas por capital privado, al margen del Estado y contra las comunidades que la defienden.

El Agua es el otro recurso que aparece como botín de la nueva guerra y presenta un cuadro desalentador.. Los cálculos de las Naciones Unidas indica que en el 2025, unos 2.500 millones de personas no tendrán acceso al agua potable y a los servicios sanitarios; que la distribución del agua y la población no es uniforme, en Asia se reúne el 60% de la población mundial y sólo tiene el 36% de recursos hídricos; Europa con el 13% de la población tiene el 11% de agua; América del Norte y Central con el 8% de la población dispone del 15% del agua. América del Sur, con 6% de la población universal dispone del 26% de agua y por último, Oceanía con el 1% de población cuenta con el 4% de agua.⁶⁷ Como nos ilustran las cifras, el agua es un recurso importante para ejercer el dominio político, dado que ese líquido nutre a muchas empresas transnacionales ligadas a las bebidas, provee energía a través de las represas, es indispensable para la producción agrícola y vital para el consumo humano; sus aristas posicionan al agua como un recurso que genera dinero, de ahí que una de las pretensiones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Estados Unidos y de las corporaciones transnacionales, es provocar las privatizaciones de los recursos hídricos.

El interés que denotan los megaproyectos hidroeléctricos están delineados en tres planes de infraestructura: la North American Water and Power Alliance (NAWAPA), el Plan Puebla Panamá (PPP) y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Suramérica (IIRSA). NAWAPA pretende desviar los vastos recursos hídricos de Alaska y el oeste de Canadá a Estados Unidos. El PPP

⁶⁷ Datos obtenidos en varias publicaciones del sitio Tema especial el agua: <http://www.ecportal.net/conten/view/full/212>

por su parte, tiene proyectadas variadas obras de infraestructura a lo largo del istmo mesoamericano, incluyendo la explotación de las abundantes provisiones de agua fresca del Petén guatemalteco y del sur de México. El IIRSA, el más ambicioso de los tres, propone corredores industriales y enormes proyectos hidroeléctricos y de hidrografía por todo el continente sudamericano.⁶⁸

Para garantizar que los objetivos del ALCA, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia y el Plan antiterrorista del MERCOSUR militar norteamericano se plasmen, se han tomado las medidas necesarias para controlar el recurso a través de militarización, de ahí que la escalada que se da actualmente sea consecuencia de la nueva guerra de ahí se desprende que el Plan Colombia, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Dignidad en Bolivia y ahora el recién instrumentado Plan antiterrorista del Cono Sur o MERCOSUR MILITAR no son planes de desarrollo regional, sino segmentalizaciones de poder que el imperio diseña para controlar y dominar esta parte del hemisferio.

Estos planes militaristas se exhiben en áreas donde el agua abunda, el petróleo existe y el gas se asoma, tales son los casos de Colombia, México, Venezuela, Amazonas, Bolivia y el área del Iguazú, sin estar intensidad a otros lugares de conflictos conflictivos.

2.4 Nuevas prioridades para el Comando Sur

Tom Barry

Junio del 2005

American Program International Relations

La hegemonía militar de Estados Unidos pasa por un mal momento. Y no sólo en Medio Oriente y Asia Oriental, sino en América Latina, región a la que se suele calificar de teatro del imperio.

El vuelco de buena parte de América Latina hacia gobiernos de centroizquierda—es decir, el ascenso de lo que el Comando Sur de las fuerzas armadas estadounidenses denominan «populismo radical»—

⁶⁸ Marrero Ruiz Camelo, (2004) El Agua y el ALCA. www.ecoportal.net, <http://www.ecoportal.net/content/view/full/36376>

obligó a altos funcionarios del gobierno a recorrer la región. Nada menos que el secretario (ministro) de Defensa, Donald Rumsfeld, y la secretaria de Estado (canciller) Condoleezza Rice, visitaron América Latina este año, tratando de reparar los huecos en la hegemonía estadounidense.

Mientras, el Comando Sur, una de las siete divisiones territoriales de las fuerzas armadas estadounidenses en todo el planeta, se adapta a los cambios en su área, que incluye toda América Latina y el Caribe.

Todo eso en el marco de una nueva política de prioridades, fuertemente influenciada por la «guerra contra el terror» emprendida por Washington. Se trata de siete puntos, dos de ellos «clasificados», es decir, que no pueden revelarse al público.

En los últimos meses, el jefe del Comando Sur, general del ejército Bantz J. Craddock, emitió documentos doctrinarios en que se establece una nueva «estrategia de teatro de comando» y una nueva «declaración de postura».

La primera de las prioridades, establecidas en el documento sobre «estrategias», es garantizar «el flujo libre del suministro regional de energía a los mercados internacionales, sin que sea objeto de agresión», para lo cual el Comando Sur debe colaborar con las fuerzas nacionales en la «protección de la infraestructura crítica».

El segundo objetivo es asegurar que «los países ejerzan soberanía sobre su territorio». El Comando Sur, antes radicado en Panamá y desde 1997 en Miami, ha diseñado una forma muy instructiva de ayudar a los «30 países aliados» a proteger su soberanía nacional.

Para cumplir con esta meta, el Comando se comprometió a ayudar «a las naciones andinas en su esfuerzo por dominar espacios no gobernados» y a todos los países de la región a impedir el «efecto derrame» de sus vecinos inestables.

El tercer objetivo es lograr que «los aliados regionales tengan capacidad y voluntad» de participar en una serie de «operaciones combinadas», como acciones antiterroristas, intercepción marítima, operaciones de paz y asistencia humanitaria.

Los objetivos «clasificados» ocupan el cuarto y quinto sitio entre las prioridades. La sexta es «impedir que los estados renegados apoyen a organizaciones terroristas»... si bien esos estados y organizaciones no son identificados en el documento. El séptimo y último objetivo es «fortalecer y mantener gobiernos estables y democráticamente electos» en toda el área de acción del Comando Sur.

América Latina es una región que gira a la izquierda, fuera del control de Estados Unidos. El ex vicepresidente venezolano Hugo Chávez encarna este vuelco, con su retórica antiimperialista.

La tendencia se constata en las urnas y en las encuestas, mientras los presidentes Néstor Kirchner de Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil, Ricardo Lagos de Chile, y Tabaré Vázquez de Uruguay, desafían a Washington e intentan marcar un rumbo independiente en lo económico y en lo político.

En las calles de las ciudades y en los parajes rurales, organizaciones populares desafían a las élites tradicionales y elevan a sus propios líderes, ninguno de los cuales apoyan las políticas del gobierno de George W. Bush.

Poco después de declarada la guerra contra el terror por parte de Estados Unidos, prominentes dirigentes del gobernante Partido Republicano advierten que el problema en América Latina procedía de un «eje regional del mal» que partía de Cuba y pasaba por Venezuela y Brasil.

Peró hoy, el establishment de la seguridad de Estados Unidos se da cuenta de que la amenaza al dominio de Washington en América Latina es más amplia.

El nuevo director nacional de Inteligencia de Estados Unidos, Porter Goss, advirtió al Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes que el viraje a la izquierda puede volverse aun más pronunciado tras las ocho elecciones presidenciales programadas para 2006 en países con fuertes candidaturas izquierdistas, como el vecino México.

Cualquier «desestabilización o retroceso de los principios democráticos no ayudará a nuestros intereses y probablemente amenace nuestra seguridad en el largo plazo», aseguró Goss.

El Comando Sur, con sus 1.400 efectivos y su presupuesto de 800 millones de dólares, tiene más funcionarios en el terreno que todas las restantes agencias del gobierno estadounidense sumadas.

Este comando entrena a más soldados extranjeros que los restantes seis, y maneja un amplio programa de asistencia militar, incluidos 700 millones de dólares asignados todos los años a Colombia.

Los dos documentos firmados por Craddock enmarcan la seguridad regional en la «guerra mundial contra el terror» declarada por Estados Unidos tras los atentados que dejaron 3.000 muertos en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001. Pero estas nuevas políticas constituyen un reconocimiento evidente, aunque no explícito, de la preocupación por la pérdida de control por parte de Estados Unidos sobre su propio hemisferio.

También resulta evidente el autoengaño del gobierno, percibido en las declaraciones que ignoran el fracaso de la guerra contra el narcotráfico, el carácter antidemocrático de la política estadounidense y el simple hecho de que Washington y sus fuerzas armadas continúan siendo parte de los problemas de América Latina y no de las soluciones. Este autoengaño quedó de manifiesto, cuando Rumsfeld y militares a él subordinados insistieron, a pesar de la creciente evidencia en contrario, que el tratamiento de los detenidos por la «guerra contra el

terro» en la base naval en el enclave estadounidense en Guantánamo, Cuba, no constituía una «vergüenza internacional», como aseguran los legisladores oficialistas y del opositor Partido Demócrata.

En su declaración anual ante el Congreso legislativo presentada en marzo, el general Craddock afirmó que los militares estadounidenses continúan «enfaticando el compromiso del país en tratar humanamente a los detenidos» y «de modo consistente con los principios de Ginebra».

Las Convenciones de Ginebra constituyen la base del derecho internacional humanitario, que protege a la población civil afectada por conflictos armados y a los prisioneros de guerra. Craddock afirmó ante los legisladores que el Comando Sur «ha jugado en los últimos 25 años un papel clave» en alentar las transiciones democráticas en América Latina y lo logró «a través de avances significativos contra la industria ilícita de narcóticos», y que «la rápida reacción» de las tropas salvó «la vida de civiles inocentes».

Credibilidad en América Latina y el Caribe.

Craddock atribuyó la inestabilidad política en la región a los sospechosos de siempre: «Demagogos antiestadounidenses, contra la globalización y contra el libre comercio. Estos sectores «no están dispuestos a participar en el proceso democrático y son demasiado impacientes para tomar acciones políticas legítimas», por lo que deciden «incitar a la violencia contra su propio gobierno y su propio pueblo», según el militar.

La respuesta, de acuerdo con el comandante Craddock, es consolidar la «capacidad de las fuerzas de seguridad de nuestra región, pues un ambiente seguro es un cimiento no negociable para una sociedad civil en funciones».

Las «amenazas» actuales en la región son «el terrorismo transnacional, el narcoterrorismo, el tráfico ilícito, falsificación y lavado de dinero, el secuestro, las pandillas urbanas, los movimientos radicales, los desastres naturales y la migración masiva» aseguró.

Las últimas declaraciones estratégicas del Comando Sur marcan un retorno de Estados Unidos a la doctrina de la seguridad nacional que, al igual que en la guerra fría, implica el involucramiento de las fuerzas armadas estadounidenses en los asuntos internos de los países a los que califica de «aliados».

3. El plan Colombia y su extensión en América Latina

«Yo no se muchas cosas, es verdad.
Digo tan solo lo que he visto:
Que la cura del horror e la necen los cueros
Que los gritos de angustia del horror e los ahogan con cueros .
Que el llanto del horror e los tapan con cueros
Que los huesos del horror e los estier ran con cueros»

Leon Felipe

América Latina significa para los intereses estadounidenses la posibilidad de asegurar su hegemonía en las próximas décadas. Para el sostenimiento de esta hegemonía éstos han planificado una geoestrategia orientada hacia la apropiación de recursos naturales y el sostenimiento de condiciones jurídico-políticas favorables a la acumulación de capital, garantizando una elevada tasa de beneficio para sus empresas.

En el marco de esta geoestrategia se han desarrollado planes que buscan vincular todos los ámbitos de la sociedad. Los planes que se han desarrollado, principalmente en países como México y Colombia, están encaminados a implementar un control territorial en países donde hay una gran abundancia de recursos naturales y donde existen procesos de lucha social que buscan detener o modificar la geoestrategia del imperialismo. Esta geoestrategia se legitima a través de la lucha contra el narcotráfico, en un principio y ahora con el terrorismo, estos dos fenómenos sirven como excusa a los Estados Unidos para expandir sus planes en toda Latinoamérica.

El Plan Colombia, es el plan que en nuestro continente tiene más repercusiones, en tanto se ha convertido en la punta de lanza para la intervención militar de EE.UU. en los otros países de la región andina y en el modelo a seguir en los países del MERCOSUR. El Plan Colombia nació en inglés como "Plan for peace, prosperity and strengthening of the state" (Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado), surge como una iniciativa de senadores norteamericanos y se convierte en el plan de desarrollo nacional del Presidente de Colombia, Andrés Pastrana (1998-2002) con el supuesto objetivo de combatir el narcotráfico.

"En realidad el Plan Colombia es un plan piloto para probar y ejercitar los pilares básicos de la geoestrategia de dominación que implementa Estados Unidos sobre el continente latinoamericano. Esta «iniciativa» norteamericana constituye otra de las tenazas a través de la cual el imperialismo impone su fuerza en los territorios y población de

América Latina”⁶⁹ .

¿Cuáles son los componentes del plan Colombia? ¿Qué elementos de intervención combina? ¿Cómo se legitima la expansión y militarización de los países a nivel tanto de gobiernos como de población? ¿Qué relación existe entre los planes económicos como el ALCA y los planes militares? ¿Qué consecuencias tiene en los procesos de lucha social la expansión de estos planes? Son algunos de los interrogantes que se deben resolver para poder actuar frente a la expansión de este plan de recolonización.

En los siguientes documentos se esboza cada uno de estos interrogantes. En el documento de Luis Alberto Da Matta, *El Plan Colombia: Desafío neoliberal en América Latina*, la tesis central es que el Plan Colombia es “un programa neoliberal que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que se presenta como un plan humanitario para defender la democracia y salvar al mundo de las amenazas del narcotráfico y el “terrorismo”. Este primer documento pone énfasis en cómo éste opera en Colombia y cuáles son sus componentes, militar, político y social; al respecto plantea que el propósito del plan Colombia “es el de intervenir en el conflicto social y político interno, con el fin de imponer y favorecer a importantes transnacionales del petróleo y del carbón, facilitar la privatización de las principales empresas estatales, proteger a los terratenientes y apoderarse sin impedimento alguno de las riquezas de la Amazonia”.

El segundo y tercer documento, *La guerra del agua en el plan Colombia*, de Stella Galloni y *La nueva estrategia regional*, de Manuel Freytes, realizan un análisis de cómo el Plan Colombia se expande a toda América instalando bases militares en lugares estratégicos, donde se encuentran recursos naturales y hay una fuerte movilización social que se opone a los dictámenes de los EE.UU.

En el documento de Galloni se hace énfasis en la importancia del agua y del Acuífero Guaraní, ubicado en la Triple Frontera para los intereses de los EE.UU. La forma en como los EE.UU. está

⁶⁹Plan Colombia. En: www.visionesalternativas.com/militarizacion/gcostrategia.pptm.htm

legitimando su intervención y ocultando sus verdaderos intereses, es a través de una supuesta ubicación en esa zona de células terroristas. En este sentido, se abre la posibilidad de que los países que componen la triple frontera se constituyan en aliados de la "guerra contra el terrorismo", expandiendo planes similares al Plan Colombia en la región del MERCOSUR.

El tercer documento, la nueva estrategia regional desarrolla en general las ideas mencionadas anteriormente, no obstante añade un elemento importante dentro la geoestrategia de dominación: la guerra psicológica que EE.UU. por intermedio de los medios de comunicación y sus organismos de inteligencia, difunden el miedo en las poblaciones, creando supuestas amenazas terroristas, legitimando así su intervención posibilitando el control y dominación de los territorios.

Por último, hay que tener en cuenta que la injerencia política y militar de los EE.UU. en América Latina apunta a arredrar a los pueblos y a buscar un reposicionamiento geoestratégico en la región ante el creciente descontento popular que despierta las políticas neoliberales.

3.1 El Plan Colombia: Desafío neoliberal contra América Latina

Luis Alberto Da Matta Aldana

Enero 26 de 2001

www.rebelion.org

El Plan Colombia es la más integral y genuina manifestación del capitalismo contemporáneo. Es un programa neoliberal que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que hábilmente se presenta como un plan humanitario para defender la democracia y salvar al mundo de una amenaza, que en este caso es el narcotráfico y el "terrorismo".

Es la lógica perversa sobre la cual se pretende sustentar su validez encubriendo en forma tramposa las intenciones belicistas y financieras de los norteamericanos arangualados con la oligarquía colombiana. Los sectores poderosos, de por sí, ligados al gran capital en ambos países, apuestan a la derrota política y militar del movimiento popular de oposición, y en particular buscan doblegar a la insurgencia guerrillera.

El propósito de Estados Unidos con el Plan Colombia, es el de intervenir en el conflicto social y político interno, para imponer y favorecer a intereses transnacionales del petróleo y del carbón, facilitar la privatización de las principales empresas estatales especialmente en los sectores de salud, educación y comunicaciones, proteger a los terratenientes empeñados en el desarrollo agroindustrial y ganadero, y principalmente, a poderarse sin impedimento alguno de las enormes riquezas de la Amazonia.

La injerencia política y militar yanqui en Colombia apunta, además, a amedrentar a los pueblos de América Latina. Estados Unidos busca un repositionamiento geoestratégico en la región, ante el creciente descontento popular que despierta las políticas neoliberales en Ecuador, Perú, Brasil, y Panamá. Así mismo, los norteamericanos observan con inculcable desagrado el proceso de cambios sociales y políticos que vive Venezuela, proceso al que acusan tendenciosamente las elites colombianas de tener una aproximación ideológica y política con las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo).

El Plan Colombia constituye un grave riesgo para las luchas populares en América Latina. Horacio Serpa, un connotado y corrupto político colombiano (ex candidato presidencial), propuso en reunión con militares y diplomáticos estadounidenses, que este Plan debería tener alcances en toda la región Andina y Amazónica.

Posturas como ésta no se pueden ignorar. Nuestro país se enfrasca en una gigantesca carrera armamentista sin precedentes en la región. En la actualidad hacen presencia permanente en territorio colombiano al

menos 400 «asesores» norteamericanos, y para nadie es un secreto que decenas de ellos son mercenarios, entrenados en conflictos padecidos por África, el Golfo Pérsico y los Balcanes.

No obstante la nueva modalidad de intervención gringa no contempla en principio el desembarco directo de sus tropas. A cambio, el ejército y la policía colombianos se transforman aceleradamente en una poderosa máquina de guerra. El 80% de la primera parte de «ayuda» norteamericana (unos 1300 millones de dólares) está representada en sofisticados radares, aviones espía, 30 helicópteros de guerra Black Hawk y 75 Huey UH1H rearmados, entrenamiento y financiación de 5 nuevos batallones hasta alcanzar 52.000 soldados profesionales que se sumarán a más de 150.000 efectivos existentes, para un total cercano a 320.000 personas vinculadas a cuestiones militares, de inteligencia y seguridad.

No es un juego. América Latina debe preocuparse seriamente. EE.UU. reconstruye un escenario de nueva guerra fría, en el que Colombia podría convertirse en cabeza de playa para una futura agresión norteamericana a Venezuela.

En la Amazonia, particularmente en el área que va de Ecuador a Colombia, existe enorme preocupación por el impacto ambiental que ha de producir el uso indiscriminado de glifosato y del hongo Fusarium Oxysporum contra los cultivos de coca. Hay conciencia entre las comunidades, que ésta será una agresión de vastador a par a las selvas, que traerá consecuencias muy graves para esta reserva de la humanidad. Es difícil creer que los EE.UU. abandonarán la Amazonia luego de estar posicionados en ella. Las riquezas naturales y las vecindades petrolíferas son un atractivo imperante para el gran capital.

En general para los gobiernos vecinos, el Plan Colombia traerá más violencia, cambios tecnológicos en el conflicto, masiva presencia norteamericana en la zona, generará miles de desplazados, y probablemente los cultivos de coca se extiendan más al interior de la Amazonía.

Las trampas del Plan Colombia:

1. Lucha contra el narcotráfico: El narcotráfico es consubstancial con el capitalismo contemporáneo. Los flujos millonarios que produce el negocio de las drogas, constituyen el plasma para evitar la anemia a un sistema que se sostiene a base de la especulación, y que necesita para sobrevivir la circulación de los enormes capitales que le dan vida.

La preocupación de los estadounidenses frente al narcotráfico es hipócrita. Por un lado, buscan sustitutos sintéticos de los diversos estupefacientes y alucinógenos para controlar más y mejor el negocio, y del otro, permiten el funcionamiento de los paraísos fiscales, de tal forma que puedan captar los grandes capitales que deja la droga.

No existe un Plan Estados Unidos para desarticular la intacta estructura financiera que se ocupa de la comercialización de la droga, cuyos responsables se encuentran en el corazón mismo de sus grandes ciudades, ligados a menudo con la banca internacional. Menos se menciona, la existencia según datos propios, de un poco más de 20 millones de adictos y consumidores en sus calles.

Las fábricas de insumos químicos y aditivos para hacer la cocaína y heroína en general son norteamericanas y no se conocen sanciones al respecto. Hoy los EE.UU. con enormes plantíos de marihuana en Virginia y California se constituyen en el primer productor de esta hoja en el mundo (la marihuana es el tercer entre sus productos agrícolas luego del maíz y el trigo). Al parecer, mientras esta producción no implique fuga de capitales, no será preocupación del alto gobierno. Por tanto, presentarse ante el mundo como los enemigos del narcotráfico, no deja de ser una parábola. Si ese es el propósito del Plan Colombia, éste constituye una trampa que de fondo oculta el interés norteamericano por consolidar un modelo de acumulación hegemónica del capital financiero y las transnacionales. En ese propósito se acude a la estrategia de empañar la realidad para justificar

sus intenciones; no es raro que en preparación de este plan de guerra la CIA haya clasificado a las FARC-EP como un grupo terrorista y narcotráficante.

Es claramente tendencioso por parte de EE.UU. hacer creer, que esa buena parte del campesinado colombiano que ha organizado resistencia en armas, justamente contra las injusticias del capitalismo, pertenencia y dependencia de un fenómeno propio de las formas de acumulación y especulación del capital, como lo es el narcotráfico.

En realidad lo que demuestra el statu-quo colombo-estadunidense, es la preocupación por el arraigo popular de la guerrilla y su significativo ascenso político-militar. Temen que su desarrollo conduzca a articular al conjunto del movimiento social en Colombia, y que de repente se convierta en un ejemplo a seguir por otras organizaciones de oposición en América Latina y el mundo.

Esta situación es la que obliga a que la oligarquía colombiana y norteamericana reconozcan y se preocupen principalmente por la dimensión armada del conflicto social y político. Así como el actual proceso de diálogo y negociaciones entre la insurgencia y el gobierno colombiano, es un triunfo del movimiento social y popular que lucha por la paz, movimiento que dinamizan las FARC-EP y el ELN con sus propuestas, el Plan Colombia constituye la amenaza más clara contra la paz no solo en Colombia, sino en la región.

2 Defensa de la democracia: El Plan Colombia es un salvavidas para la maltrata institucionalidad colombiana. Se trata de evitar el desmoronamiento de un establecimiento tradicionalmente corrupto y profundamente criminal, sumido en una profunda crisis económica y política. Es prudente recordar que el apoyo norteamericano, sobre todo en términos militares, tradicionalmente ha favorecido gobiernos proclives a sus políticas e intereses, y que generalmente estas «ayudas» las han recibido aquellos regímenes altamente comprometidos en la violación de derechos humanos. Por ello no sorprende que hoy el

principal beneficiario de ayuda y entrenamiento militar norteamericano en el hemisferio occidental sea Colombia. Justo es allí donde las fuerzas de seguridad, la policía, los militares y en general el establecimiento, acumulan el expediente más alarmante en violaciones a los DDHH del hemisferio occidental.

La estabilidad de este régimen genocida se ha mantenido en base a la represión generalizada y el crimen político. La justicia, principal soporte de una democracia, en Colombia ostenta un 97% de impunidad, es decir no existe. La pobreza se multiplica como un cáncer, al punto que de los 40 millones de habitantes hay 25 millones de pobres, 10 millones de ellos en la miseria total. La corrupción alcanza todos los niveles del Estado siendo una cuestión prácticamente insostenible.

Colombia tiene entre sus habitantes a dos millones de desplazados internos, y un partido político de oposición exterminado. Es tal el drama, que conviene recordar que la mitad de los sindicalistas asesinados en el mundo son colombianos. Un 20% (según datos oficiales) de la población económicamente activa no tiene trabajo, y por lo menos un 40% de las personas que lo hacen, dependen de la economía informal que no ofrece ninguna garantía social.

Este es un país que tiene un déficit de al menos 10.000 profesionales en salud y 7.000 educadores, sin embargo todos los años se reducen las plazas de maestros y se cierran por falta de recursos los hospitales. Mientras tanto, el Estado se da el lujo de contratar 52.000 soldados especializados en la guerra mercenaria contra su propio pueblo, obviamente con todas las garantías sociales y salariales, a costa de miles de docentes y trabajadores despedidos.

Sólo un régimen político apátrida y oligárquico como el que actualmente gobierna a Colombia, puede garantizar los intereses estratégicos de EE.UU. y los despropósitos neoliberales del capital transnacional. A pesar de todo, el gobierno no acude al ya poco creíble discurso por la «defensa de la democracia y la estabilidad regional».

para justificar el intervencionismo norteamericano. El presidente Pastrana invita a los gobiernos europeos y vecinos a que apoyen la democracia colombiana, como si esta existiera.

Con ese pretexto la administración del presidente Pastrana ha entregado el control de la economía nacional al FMI y a la banca Internacional. Ha cedido el control político interno a las determinaciones del Departamento de Estado norteamericano, mientras que los aspectos de seguridad son manipulados descaradamente por el Comando Sur, la CIA y la DEA. En su concepción más nítida, el Plan Colombia se ajusta a esta época de neoliberalismo y globalización, donde la soberanía nacional pasa a segundo plano, mientras el derecho a la autodeterminación y a la dignidad como pueblo se desconoce.

3 Componente social para el desarrollo: EE.UU. pretende mediante el llamado componente social del Plan Colombia, que corresponde a un 20% del total general, mitigar las consecuencias de la guerra. La idea es que la vida económica y social del país siga su marcha en medio de las consecuencias devastadoras del conflicto. Es decir, se intensificarán las privatizaciones y en general se mantendrá el ritmo neoliberal de la economía.

Se prevé que la intensificación de la guerra (así definen las matanzas matanzas de la brigas, ejecutadas mediante la estrategia paramilitar del Estado), producirá más de 400.000 nuevos desplazados. Cínicamente se ha presupuestado la reubicación y los paliativos para los miles de desterrados que dejará la estrategia integral que conlleva bombardeos, fumigaciones y masacres. Sobre agregar que un 70% de estos recursos asistenciales, serán ejecutados por entidades privadas y organizaciones no gubernamentales. (en el último año se han inscrito más de 1.000 nuevas ONGs, en los registros que clasifican a los condicionados representantes de la «sociedad civil»).

En las grandes ciudades se ha previsto que no rebajen los consumos de arroz, yuca, plátano, papa, etc (alimentos básicos de la dieta colombiana). Mientras los campos colombianos se envuelven en llamas, ya se importan cerca de 7.5 millones de toneladas de alimentos (se están comprando cereales norteamericanos). Mediante una clara legislación antiagraria y una antipatriótica política de importaciones, se está destruyendo lo que resta de nuestra empobrecida economía campesina. La tragedia, desolación y pobreza de nuestro campesinado parece que sucediera en un mundo lejano.

Se trata de generar un clima de escepticismo e indiferencia nacional frente a la realidad de nuestro campo. La cuestión agraria y en general la suerte del mundo rural cobra singular importancia con la puesta en marcha del Plan Colombia. Este programa militar, político y social, reedita la secular agresión que ha sufrido durante más de un siglo el campesinado colombiano. Sin duda alguna que se van a facilitar aún más los procesos de contrarreforma agraria, se incrementarán el latifundio y las políticas neoliberales que apuntan al desarrollo agroindustrial, los cultivos transgénicos, y el uso de semillas certificadas, medidas todas que en conjunto destruyen la economía campesina y la soberanía alimentaria.

No olvidemos que Colombia es uno de los lugares en el mundo con mayor concentración de tierra en manos de pocos propietarios. El 1.5% de los propietarios ostentan la propiedad del 80% del área útil para explotación agropecuaria. El latifundio ha sido soporte estructural del sistema antidemocrático que controla los destinos de Colombia.

La oligarquía colombiana pretende asegurar el control social, ideológico y político del campesinado. De hecho los EE.UU. ven a los campesinos como potenciales aliados de la insurgencia, ya que las FARC-EP están integradas históricamente a las zonas agrarias y la mayoría de sus combatientes son campesinos alzados en armas. Con el Plan Colombia la estrategia va encaminada a debilitar la capacidad organizativa y de movilización del movimiento obrero y sindical, y

particularmente del campesinado. Como en las áreas rurales se encuentra buena parte de la base social de la insurgencia guerrillera es allí donde se ejecutan las horribles matanzas de la brigada por parte de los grupos paramilitares.

No se disimula demasiado la actitud favorable al paramilitarismo por parte de un sector considerable del parlamento colombiano, y de varios gremios en cabeza de FEDEGAN y FENALCO. Tampoco se pueden ignorar las reiteradas opiniones a favor de un reconocimiento político para estas redes de asesinos por parte del Procurador y el Fiscal General de la nación, así como la opinión de algunos jerarcas de la iglesia encabezados por el obispo Gutiérrez Pabón de Chiquinquirá, dirigentes políticos en cabeza de Álvaro Uribe Vélez y exgenerales como Harold Bedoya y Rito Alejo del Río, que entre otros, claman directa e indirectamente a favor de la guerra sin cuartel.

Es importante destacar que las AUC («Autodefensas» Unidas de Colombia, nombre que se asignan las redes paramilitares) son lideradas por confesos narcotraficantes. Estos han sido aliados estratégicos de la CIA y la DEA cuando les son requeridos sus servicios, tal como quedó demostrado con la creación de los PEPES, grupo que en asociación con el cártel de Cali y la DEA, ejecutó al narcotraficante Pablo Escobar Gaviria contribuyendo decisivamente a la desarticulación del poderoso cártel de Medellín, según denuncia hace algunos días la banda de sicarios «La Terza» en extenso documento publicado por *Semana*, revista de amplia circulación en Colombia.

El campesinado colombiano como el conjunto del movimiento popular responderá a la altura del nuevo reto que se le plantea, pero precisa de no estar solo, necesita la voz, las manos y el apoyo de todos los que sueñan y construyen una alternativa democrática y un mundo más justo.

Las políticas antiagrarias que predominan en el actual período

neoliberal, han minado las posibilidades de autosuficiencia alimentaria en los países del sur, provocando de paso la destrucción de ramas industriales ligadas a los productos del campo. Los monopolios y oligopolios se han propuesto transgenizar y controlar la producción alimentaria en el planeta, convirtiendo este estratégico asunto, en un mecanismo de dominación neocolonial. Esa es una de las trampas que oculta el Plan Colombia y que nos es preciso desvelar.

Además, es una trampa poner en un mismo plano los cultivos de coca y amapola (denominados arbitrariamente como ilícitos), con el narcotráfico. Las plantaciones de coca y amapola se han constituido en cultivos de subsistencia incorporados a la economía campesina. Los labriegos fueron lanzados a esa nueva realidad por las circunstancias sociales y económicas a que fueron sometidos. Por consiguiente, es impropio que se les denomine como cultivos ilícitos.

Para el imaginario del campesinado, los cultivos de coca y amapola siguen siendo un fruto de la tierra. Entre otras cosas, el único posible por condiciones geográficas de las zonas de colonización a donde fueron lanzados.

En general los cultivos de coca constituyen una forma de resistencia campesina para no abandonar su mundo rural. Por eso es muy importante separar dos realidades: Narcotráfico y cultivos. El primero es un fenómeno consubstancial al capitalismo; y el segundo, un producto de las injusticias del capitalismo cuando combina la tiranía, violencia y políticas antiagrarias.

4 Plan Colombia y proceso de paz: Los altos dignatarios de EE.UU. y Colombia han insistido que su compromiso es con la paz. Y es cierto, solo que es una paz distante de la que realmente necesita Colombia.

La obsesión de la clase dominante colombiana en relación a la paz, está encaminada a obligar a la insurgencia guerrillera a que firme un acuerdo, cuyo principal componente sea la entrega de armas, la desmilitarización y reinserción de los guerrilleros en la institucionalidad

tradicional, ofreciendo a cambio numerosas prebendas y puestos electorales, financiación de proyectos asistenciales mediante ONGs, tal como sucedió en el pasado con el M-19, el EPL y la CRS (este último, sector minoritario que pertenecía al ELN).

No se puede caer en la trampa que conlleva una intervención supuestamente humanitaria para alcanzar la paz. El Plan Colombia plantea una paz que se asemeja a la de los sepulcros. Esta propuesta está ganando adeptos en grupos de ONGs, que han caído en el error de separar aspectos sociales y militares que contiene el Plan Colombia. La parte social de este Plan, supuestamente ligada a la paz, es una zanahoria asistencial para la varconciencia luego del garrote neoliberal y guerrillista.

Para finalizar quiero recalcar que El Plan Colombia tiende a convertirse en la punta de lanza del intervencionismo yanqui en América Latina. Constituye una oferta para los pueblos de América Latina, basada en la nueva modalidad de intervención económica, política y militar de los estadounidenses, hacia lo que consideran su patrimonio.

Se nos impone una dura prueba, en la que nuestros pueblos tendrán que multiplicar su dignidad y valentía para afrontar una fuerte etapa de lucha y resistencia. Nos corresponde la responsabilidad de darle un vuelco a la historia que se nos quiere asignar. Habrá de jugar (como ya lo está haciendo) un papel muy importante la lucha social y popular de la que es una expresión la lucha guerrillera. Esta se convierte en símbolo y esperanza, para las luchas de resistencia que adelantan los pueblos contra el capitalismo depredador y salvaje.

El rechazo internacional al Plan contra Colombia, debe convertirse en el componente unificador de la lucha política que adelantan los pueblos oprimidos y explotados contra la globalización hegemónica y militarista del capital poderoso, tanto de EE.UU. como de Europa. Esta se debe enmarcar entre los esfuerzos más hermosos que nos embarcan por construir y alcanzar la paz.

La democracia y los derechos humanos son incompatibles con el colonialismo que sojuzga y restringe la soberanía e independencia de los pueblos. Para vencer este cuadro de indignidad, de miseria social, de dictadura económica y política, es necesario pasar de las preguntas a la existencia con ella. Si estamos a favor de la democracia y de los derechos humanos, entonces tenemos una obligación moral y ética: luchar sin desmayo contra el sistema que los niega.

3.2 La guerra del agua en el Plan Colombia.

(Los Estados Unidos en Guerra de Baja Intensidad)

Stella Galloni

2 de agosto de 2004

www.elvotaire.org

Dentro del gran proyecto geoestratégico de Estados Unidos para re colonizar América Latina y la enorme fuente de recursos que significa «ese gran» esta región, uno de los objetivos precisos, es junto con el petróleo, minerales y otros, apoderarse de las más grandes reservas de agua potable en el mundo que atesora nuestro continente.

Existe un trazo despiadado en este aspecto dentro del esquema de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) que se aplica en forma sistemática, con nuevos agregados a los planes y planteos originales a medida que la dinámica cambia en la región.

De esto se trata todo el entramado del Plan Colombia, con añadidos como el Plan Andino, y complementarios como el Plan Puebla-Panamá. Estos tratados que datan de los años 90, después de los Documentos Santa Fe I y II -diseñados por el ex presidente Ronald Reagan en los 80, fijando los cambios y objetivos en la política exterior estadounidense- tomaron vuelo con el Documento IV de Santa Fe, para los años 2000 y mostraron claramente de qué se trata el proyecto de recolonización de América.

De la misma manera, el nuevo mapa de la expansión militar estadounidense en la región determina los puntos neurálgicos del «control» de las fuentes de recursos estratégicos. Un ejemplo de ello lo dan la serie de bases «pinzas» establecidas alrededor de Colombia, con la ocupación cada vez más extendida de territorio ecuatoriano en un trazo que une a la estratégica Base de la isla ecuatoriana de Manta con las nuevas posiciones de tropas militares de Estados Unidos en ese país y en territorio colombiano, especialmente en la frontera colombo-venezolana.

Esto va extendiendo no sólo el control de los llamados bolsos petroleros de estos países andinos, sino también el gran objetivo de Estados Unidos: el apoderamiento y control de la Amazonia, con el establecimiento de bases fronterizas, que significará también el control de la poderosa red de ríos y reservas subterráneas de agua en todo el continente.

Si se estudian detenidamente tanto el Plan Colombia como el Puebla-Panamá, se verá que apuntan al control de todos los grandes ríos y comunicaciones fluviales –sumado a cuanto recurso estratégico quede a mano– desde el norte de México hasta el extremo sur de Argentina. En nuestro país, la mayor reserva de agua potable subterránea del mundo, el Acuífero Guaraní, que abarca además a varios países en una extendida serie de fronteras comunes, es uno de los principales ejes para el establecimiento de una base militar, o de inteligencia en la Zona de la Triple Frontera (Puerto Iguazú de Argentina, Ciudad del Este en Paraguay y Foz de Iguazú en Brasil).

Para esto se vale Washington, con el especial apoyo del gobierno derechista de Israel, de un argumento tan falso, como los utilizados para la invasión y ocupación de Irak. Desde mitad de los 90, apoyados por el presidente Carlos Menem, los servicios de inteligencia argentinos y el entonces ministro del Interior Carlos Corach –el hombre que más colaboró a conformar los acuerdos antiterroristas regionales demandados por Washington y la CIA– comenzó a armarse la campaña para convertir a la Triple Frontera en otro «eje del mal».

A pesar de que EE.UU. tenía como socio privilegiado al dictador paraguayo Alfredo Stroessner (1954-1989), y toleró el enorme contrabando y tráfico realizado por éste y sus hombr es en la Triple Frontera, además de utilizar el lugar para el paso de armas destinadas a Irán dentro del escándalo «Irán-contrabando», repentinamente se decidió convertir esa zona en un supuesto nido de células terroristas islámicas. Aún no habían sucedido los atentados de las Torres Gemelas de septiembre de 2001 en EE.UU., cuando ya esa zona era señalada como una base de Hamas y de Hezbollah, la organización que lucha en el norte de Líbano contra la ocupación israelí.

Nadie, en su más primitivo razonamiento, podría siquiera pensar que un terrorista islámico buscaría refugio en ese agujero del mundo, super vigilado por diversos servicios de inteligencia, que además utilizaban el lugar para negocios sucios.

En los «veredictos del horror», descubiertos en Paraguay a fines de 1992, sobre la dictadura de Stroessner y el llamado Operativo Cóndor, aparecen también datos sobre el tráfico de armas, y el intercambio con drogas, para los fondos destinados a la «contranicaragüense», el cuerpo mercenario de Estados Unidos en su guerra sucia contra la Nicaragua sandinista en los años 80.

Así, una serie de documentos estadounidenses afirmaban que las células terroristas islámicas de Ciudad del Este, eran una de las principales amenazas de seguridad que EE.UU. debía atender. Más de un centenar de documentos del FBI y la CIA a los que se unió también la agencia antidrogas DEA, fueron llevados ante los congresistas para lograr apoyo a sus pretensiones de instalar tropas en esa zona. En el año 2003, el jefe de la Administración del Control de Drogas, Asa Hutchinson, aseguró que la Triple Frontera continuaba siendo un refugio de terroristas y que esto demostraba la facilidad con que se podían infiltrar en distintos países.

La revista Militar y Review y la inteligencia de EE.UU. a inicios de 2003 afirmaron que este tipo de presión en el caso de la Triple Frontera era «la línea» a seguir para que los países de la región se alinearan con la política antiterrorista de Estados Unidos. Los últimos informes determinaban que en la Triple Frontera existían células dormidas de Al Qaeda.

La persecución se lanzó sobre miles de familias árabes que viven en Ciudad del Este y que conforma una de las más antiguas comunidades de Sudamérica, privadas de enviar ahora algo de dinero a sus familias. La sugerencia de la inteligencia israelí fue que se bloqueara toda posibilidad de envío a familiares, conformándose así otra de las injusticias y violaciones humanitarias en el mundo actual. La presión sobre la región se acentuó cuando los satélites estadounidenses mostraron la enorme extensión del Acuífero Guaraní. El problema del agua potable se agudizó con el huracán neoliberal, cuando las empresas privatizadas, junto con la apropiación de los principales recursos latinoamericanos, provocaron también el mayor proceso de degradación ambiental que augura una tragedia para la humanidad. En EE.UU. el agua potable es un botín preciado a lograr, utilizando los medios que sean necesarios, incluyendo la guerra.

América Latina no puede menos que mirarse en el espejo de África, uno de los continentes más ricos en recursos, cuyo territorio fue desértificado por el colonialismo europeo. La invasión a Irak también significó el apoderamiento no sólo de los más grandes recursos petroleros, sino también de reservas de agua, importantes ríos y recursos hidráulicos en ese país, dejados preciado de su principal aliado en la zona: Israel.

Ahora agua y guerra se unen en otra tragedia de la humanidad. Y Sudamérica está en la mira.

3.3 La nueva estrategia regional

Manuel Freytes
Marzo del 2005
www.arnticias.com

Operación de la CIA para instalar la «guerra contraterrorista» global en América Latina. Los diseños de la inteligencia norteamericana para involucrar a las FARC en un «plan terrorista» con Al Qaeda y el «terrorismo islámico». Los conflictos sociales, y el plan de un «11-S latinoamericano» en marcha. La CIA y la «preparación de terreno» para una maniobra a gran escala con el «terrorismo» en América Latina.

La CIA prepara el terreno

Fuentes de Colombia y de Washington vienen señalando en los últimos días que la inteligencia norteamericana, por primera vez, está embarcada en una operación para vincular al «terrorismo latinoamericano» y al «terrorismo islámico» en planes comunes para crear un proceso de violencia y de caos, tanto en EEUU como en Latinoamérica.

La hipótesis de trabajo existe y salió de las entrañas de la CIA, de la Agencia de Seguridad Nacional, el FBI, y la Agencia de Inteligencia para la Defensa, es decir, de los máximos proveedores de inteligencia a la Casa Blanca.

La estrategia –según las fuentes– busca instalar la «guerra contraterrorista» global en América Latina mezclando a las FARC y otras organizaciones armadas con planes del «terrorismo internacional» orientados a vulnerar la seguridad nacional de EEUU y a desestabilizar toda la región.

Hace tres semanas, y en una clara maniobra de «preparación de terreno», Porter Goss, director de la CIA, denunció ante una comisión del Senado lo que ya había informado a Bush durante una de las reuniones matutinas en el Salón Oval: Al Qaeda y las FARC, junto con la «red islámica» infiltrada en EEUU, planean ataques terroristas en suelo norteamericano y en América Latina.

En su exposición ante el Comité de Inteligencia del Senado el director de la CIA señaló que las «células clandestinas» de la red Al Qaeda, los «terroristas» de las FARC, y las ambiciones nucleares del régimen de Irán, son las principales amenazas que enfrentan los intereses de EEUU en el mundo.

Además, indicó que el conflicto bélico en Irak, «aunque no es una causa del extremismo, se ha convertido en una causa para los extremistas islámicos», que, según el jefe de la CIA, ya se encuentran operando en EEUU y América Latina. Advertencias similares fueron formuladas ante el Comité de Inteligencia del Senado por el director de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), Robert Mueller. Para Mueller, la «amenaza» principal se encuentra en territorio estadounidense donde hay células terroristas inactivas durante años en espera de órdenes para entrar en acción.

A las advertencias, ya apuntando a la «red internacional de terrorismo islámico», se sumó el contralmirante Lowell Jacoby, director de la Agencia de Inteligencia para la Defensa, quien reiteró en una declaración escrita las denuncias de que Irán promueve el terrorismo ya ayuda a los insurgentes en Irak. «El objetivo a largo plazo de Irán es que Estados Unidos abandone Irak y la región», señaló.

Respecto al régimen islamista de Teherán, tanto Goss como el titular de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), Lowell Jacoby, insistieron en que Irán se perfila como la principal amenaza en Oriente Medio, ya que continúa apoyando a grupos extremistas en toda la región y no quiere eliminar su programa nuclear.

El director de la CIA señaló que le preocupa la actividad de grupos extremistas en América Latina y, en particular, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que «poseen la mayor capacidad y el interés más claro de amenazar los intereses estadounidenses en la región».

Afirmó que la Agencia cuenta con «evidencias» de reuniones entre el mando de las FARC y la red fundamentalista islámica de Bin Laden para coordinar organización y logística orientadas a ataques terroristas contra blancos situados dentro de EEUU. Sólo es cuestión de tiempo. Al Qaeda u otro grupo intentará utilizar armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares», añadió Goss.

«Guerra contraterrorista» global en América Latina

En sus primeros pasos, el plan intentaría demostrar que el «terrorismo», tanto local como internacional, está operando en forma fusionada para potenciar sus resultados «criminales» a nivel mundial, incluido el territorio latinoamericano.

Ya desapareció el «peligro rojo» con la URSS, y con un creciente proceso de conflictos sociales en varios países del área se trataría de revelar a las inteligencias militares y policiales regionales en la nueva hipótesis de conflicto: la «guerra contraterrorista» que sustituye en el tiempo a la «guerra antisubversiva» aplicada por las dictaduras militares de la década del setenta.

Con la desaparición de la guerra por áreas de influencia con la URSS, las viejas consignas «anticomunistas» de las dictaduras militares forjadas en la Escuela de las Américas fueron sustituidas gradualmente por las banderas de la lucha contra el terrorismo, las drogas y el crimen organizado con las que EE.UU. justifica su injerencia intervencionista en la región latinoamericana.

Las nuevas hipótesis de conflicto regional y las coordinadas de control militar-estratégico se trazan a partir de la «guerra contra el terrorismo», que reemplaza en la lógica doctrinaria imperial a la «guerra contra el comunismo» de la década del setenta y de la era Reaganiana en Latinoamérica.

Es en ese punto donde la estrategia regional imperial-estadunidense se enlaza con la red latinoamericana de espionaje montada por la Central de Inteligencia (CIA) estadounidense y el servicio de

inteligencia israelí (Mossad), cuyo objetivo central –sostenido institucionalmente tanto por el gobierno de Bush como por el de Sharon– es la «guerra contra terrorista» desarrollada en el campo de la inteligencia y de las operaciones especiales.

Con una Latinoamérica domesticada por la democracia made in USA y los gobiernos dependientes (por derecha y por izquierda), sin focos importantes de lucha armada (salvo Colombia), sin movimientos revolucionarios vertebrados en el continente o en el mundo, con la socialdemocracia «progresista» convertida en alternativa de «cambio», las guerras por el control social y a no se desarrollan en el plano militar sino en el plano de la inteligencia y de la manipulación mediática.

En una Latinoamérica dormida por el «pacifismo» de los gobiernos títeres de Washington, donde ya no existen métodos violentos de toma del poder revolucionario, sin huelgas generales, sin tomas de fábricas o de empresas, sin ataques contra los bancos o las transnacionales, con movimientos sociales «revolucionarios» financiados y «domesticados» por las ONGs del Imperio, el dominio militar abierto se ha tornado obsoleto.

La lógica del control social y político ya no la ejercen los militares y los tanques, sino los nuevos ejércitos de dominación: los medios de comunicación y sus legiones de jibaros mentales que nivelan a las mayorías desposeídas y a sus dirigentes en la doctrina de la resignación, haciendo realidad aquel precepto de máxima: la paz es el negocio del dominador.

Ese sueño que los bancos y las transnacionales imperiales no pudieron concretar con las dictaduras y los golpes militares diseñados en el Departamento de Estado, hoy se cumple con la aceptación pasiva del sistema capitalista como «única alternativa» modelada masivamente en los cerebros por los sacerdotes de las grandes corporaciones mediáticas que han sustituido a los curas y a los maestros en la orientación de conducta social.

Ya sin hipótesis de conflicto «subversivo» los ejercicios de «seguridad e inteligencia» privados fueron sustituyendo más eficientemente en el control social y político a las vetustas y desmovilizadas tropas de los ejercicios repressores latinoamericanos que ya habían perdido vigencia con el ingreso de las democracias made in USA en los ochenta y los noventa.

De esta manera -en el área de la inteligencia y la seguridad- las células privadas de la CIA y el Mossad israelí, dieron el proceso de desmantelamiento de los estados nacionales latinoamericanos iniciado con el modelo de libre mercado y privatizaciones lanzado por Washington en la década de los noventa, y cuyo paradigma de implementación más significativo fue la dupla Menem-Cavallo en la Argentina.

Dentro de este nuevo esquema los servicios de información latinoamericanos -salvo Cuba y Venezuela- se convirtieron en sucursales de las políticas de inteligencia diseñadas para el control operativo y estratégico de Washington y Tel Aviv en la región.

Sistemáticamente, y durante los nuevos «gobiernos democráticos» controlados por EE.UU., la inteligencia norteamericana-israelí fue imponiendo a las administraciones de turno -a través de campañas mediáticas o de presiones políticas- ajustes presupuestarios y reducción de agentes en las estructuras oficiales de inteligencia.

Las nuevas hipótesis de conflicto «terrorista», a su vez, buscan complementar y dar sustento «doctrinario» a las legislaciones de mano dura y de criminalización de conflictos sociales que ya funcionan en muchos países de la región, tal el caso de Argentina, el Estado con mayor cantidad de presos políticos de la región.

Así como los preceptos doctrinarios de la «doctrina de seguridad nacional» identifican al «subversivo» como el principal enemigo de la «libertad» y el «orden», la nueva doctrina sitúa al «terrorista» como

la fuente del «caos» y la «violencia» que amenazan por igual a toda la región.

Detrás del «terrorista» se agazapan el negocio de las drogas, la prostitución, las mafias y las armas, pero, básicamente en sus entrañas acechan los viejos fantasmas del «caos» y de la «violencia», cuyo enganche con los conflictos sociales sintetiza el fantasmático objetivo neo-represor de la «guerra contra el terrorista» de Bush y Sharon en el continente.

Las FARC y el «11-S latinoamericano»

Los atentados explosivos contra la AMIA y la embajada de Israel, a principios de los 90, fueron operaciones experimentales para instalar la «guerra contra el terrorista» en América Latina, cuyo entramado orgánico solo empezó desarrollarse con Bush hijo, tras la demolición de las Torres Gemelas el 11 de septiembre.

Los atentados a las instituciones judías colocaron la «piedra fundacional» señalando claramente la lógica del «nuevo enemigo» simbolizado en el «terrorismo islámico» agazapado y acechante en la Triple Frontera.

Lo que se busca ahora es que ese terrorismo que originalmente fue dirigido contra la comunidad judía, hoy se convierta en una «amenaza general» para toda América Latina sin distinción de pueblos, razas o comunidades.

La inteligencia norteamericana sabe perfectamente que no puede implantar artificialmente el «terrorismo islámico» de Al Qaeda en Latinoamérica, por la sencilla razón de que no sería creíble y adolecería de la justificación que tiene en Europa o EEUU.

Por lo tanto, hay que ensambalar el «terrorismo islámico» en un «objetivo local» que cierre y dotue de verosimilitud a las amenazas y operaciones, y es en este punto donde el plan se ensambala con el accionar «terrorista» de las FARC en Colombia.

La CIA y sus redes de inteligencia militar y mediática desde hace mucho tiempo vienen creando las condiciones políticas y sociales para convertir a las FARC en el modelo paradigmático de la red Al Qaeda en América Latina.

La revelación de la conexión FARC-Al Qaeda a través de terroristas (que la CIA ya puso en marcha) intentaría darle consistencia y mayor coherencia orgánica a la adhesión de los gobiernos, los ejércitos y las policías locales a la «guerra contra el terrorista» exportada por EEUU a todo el mundo.

Por imperio del nuevo modelo, las selvas colombianas ya se han convertido –como lo fue Arabia Saudita en el Medio Oriente– en el centro de exportación de logística, armas y organización terrorista a toda Latinoamérica.

En ese sentido, los expertos en Washington no descartan a corto plazo un «11-S latinoamericano», un atentado terrorista derrochador en América Latina, que termine por ensamblar (como sucedió en Europa con el 11-M español) un plan «contra terrorista» latinoamericano suscripto por todos los gobiernos de la región.

Fuentes de inteligencia en Washington hablan de objetivos terroristas en Chile, Argentina, Brasil, México y Venezuela, entre otros, con la modalidad operativa del 11-M español, es decir, en lugares con alta concentración de público común que asegure el impacto masivo, local e internacional, de los atentados.

En el trazado de este objetivo los servicios de inteligencia y el gobierno colombiano estarían realizando una operación para complicar a las FARC con actividades del narcotráfico y de violencia política planeada para desestabilizar a los gobiernos de la región.

Con informes y denuncias públicas la CIA busca «preparar el terreno» para que, tras la concreción de un 11-S latinoamericano (o tal vez de

varios), las FARC se convierten en la réplica de la red Al Qaeda en Latinoamérica. O de la ETA, cuando se la complicó con el 11-M.

La «amenaza terrorista»

Recientemente un informe del ejército de Colombia, citado por el diario El Tiempo, vincula a las FARC con el delito del narcotráfico.

Según el documento, en el 2003 los ingresos por narcotráfico para las FARC pasaron los 1,8 billones de pesos y, pese a que en el 2004 disminuyeron por las operaciones de la Brigada contra el Narcotráfico y el Plan Patriota, las transacciones les siguen dejando un elevado ingreso.

El estudio, supuestamente realizado por la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF) del ministerio de Hacienda colombiano, estimó que sólo en 2003 los rebeldes habrían embolsado alrededor de US\$ 600 millones.

También indica que la mayor parte de ese dinero provendría de los secuestros y la extorsión y no del tráfico de drogas, tal como aseguran los gobiernos de Colombia y Estados Unidos.

Otros informes aparecidos entre el 2004 y el 2005, «revelan» las cuentas y la estructura financiera de las FARC, destacando su carácter de «organización guerrillera más rica del mundo», que recuerda las operaciones internacionales de prensa con el «Bin Laden millonario», en los prodigiosos organizativos del atentado terrorista contra las Torres Gemelas en Nueva York.

En febrero último, el viceministro de Defensa colombiano, aseguró que en 2003 las FARC recaudaron cerca de US \$700 millones por tráfico de cocaína, lo que según indica, es su principal fuente de ingresos. Por ello, el funcionario describió al grupo rebelde como una organización básicamente de narcoterroristas.

El viceministro agregó que los medios hicieron público el informe de una forma imprecisa y aseguró que las FARC gastan la mayor parte de sus ingresos en la compra de precursor químicos para producir cocaína y para obtener explosivos que usan en sus ataques.

De igual manera, la extradición de Omar Rojas, supuesta jefa de finanzas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) para ser enjuiciada en Colombia, va a ser utilizada como golpe propagandístico para hacer conocer el «terrorismo» de las FARC y el «terrorismo islámico» en Latinoamérica. Igual que sucedió con la red Al Qaeda, las usinas mediáticas de la CIA intentan convertir a las FARC en una organización terrorista supranacional, cuyo poder militar-organizativo financiero y capacidad operativa no tienen límites y están en constante expansión. En ese sentido, las «coincidencias» con Bin Laden y la red Al Qaeda son pura casualidad.

Fuentes norteamericanas, por su parte, señalan que la CIA tendría en curso un informe que tomaría como base un documento elaborado por los servicios de inteligencia colombianos, el año pasado, en el que se acusaría a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de haberse infiltrado en Chile, Argentina y otros países de Centroamérica con la finalidad de desestabilizar la región y generar una ola de conflictos montados en el descontento social.

Asimismo la estrategia del informe apuntaría a vincular a la organización guerrillera con las mafias del delito, y con todas las actividades relacionadas con el narcotráfico y los negocios ilegales en Latinoamérica.

Como un ejemplo de esa operación se señala al Paraguay, donde, tras conocerse el asesinato de la hija del ex presidente Cubas, el gobierno paraguayo vinculó a las FARC con la «mafia de los secuestrados» que estaría operando en ese país.

Hay que resaltar que las operaciones de la CIA con el «terrorismo» y las «mafias», cuentan con la estupidez y el desconocimiento de los medios y periodistas latinoamericanos. La mayoría ignora por completo las operaciones de inteligencia que subyacen detrás de la información provista por «fuentes creíbles», o sea por la CIA infiltrada en el mundo político y empresarial.

Durante un encuentro latinoamericano sobre seguridad en la ciudad colombiana de Cartagena, en septiembre de 2004, que convocó a las principales autoridades policiales de la región, el director del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) colombiano (dependiente de la CIA), Jorge Noquera señaló que: «La guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se infiltró en Chile, Argentina y otros países de Centroamérica con la finalidad de generar una ola de descontento social y promover alteraciones de orden público».

«Las FARC han pasado por Argentina, Chile, Centroamérica y otros países, donde hemos detectado su presencia a través de voceros o de alguna otra forma, que actúan con alguna representación (de esa guerrilla)», señaló Noquera. «Hoy las FARC no son solamente una amenaza militar, sino de criminalidad en todo sentido. Son una amenaza política en cuanto pueden estar generando resentimiento, sentimiento de exclusión, de supuesta reivindicación de derechos en esos países para generar problemas allí», añadió.

La denuncia del funcionario colombiano —según el diario El Tiempo— fue respaldada por el jefe de la Interpol en Perú, coronel Manuel Sánchez también presente en ese foro. «(Las FARC) están trayendo bastantes problemas en mi país, incluso tengo entendido que tienen rehenes tanto nacionales como extranjeros», aseguró. «Definitivamente como organización terrorista, está tratando de expandirse en otras naciones de Suramérica e incluso de Europa», añadió el oficial peruano en declaraciones a medios colombianos.

Finalmente el jefe de la inteligencia colombiana señaló que las FARC también actuaron en Argentina y algunos países centroamericanos para generar «resentimiento» en algunos sectores de izquierda, asegurando que no descartaba que existan vínculos entre esa guerrilla y la red terrorista de Al Qaeda. «Estamos investigando, no puedo revelar detalles en este momento, pero no sería raro encontrar este tipo de nexos por que las organizaciones terroristas del mundo sienten empatía pues utilizan los mismos métodos y buscan mejorar juntos en esa carrera criminal para buscar cada vez más muertos», concluyó.

Este Congreso en Cartagena, manipulado por la inteligencia estadounidense, trizó las bases a nivel latinoamericano para la actual operación de la CIA orientada a convertir a las FARC en la versión de Al Qaeda en América Latina.

4. Tropas norteamericanas en Paraguay

«América Latina es dos veces más grande que Europa y bastante mayor que Estados Unidos y Canadá. El mapa, que nos achica, simboliza todo lo demás. Geografía docta, economía saqueada, historia falsificada, usurpación cotidiana de la realidad, el llamado Tercer Mundo, habitado por gente de tercera categoría, que recuerda menos, vive menos, dice menos»

Eduardo Galeano.

El 1 de julio de 2005 desembarcaron en Paraguay 400 marines norteamericanos del Comando Sur en el marco de un acuerdo de cooperación entre el gobierno del Paraguay y los Estados Unidos de América, este hecho evidencia la alianza estratégica que busca EE.UU. con Paraguay para garantizar el control de la región.

El acuerdo firmado entre los dos gobiernos comprende el desarrollo de 13 misiones, desde el 1 de julio del presente año hasta el 31 de diciembre del 2006. Las misiones se realizarán conjuntamente con las F.F.M.M. de Paraguay con el objetivo, según la versión del gobierno y la embajada, de capacitar a los militares en el combate contra el terrorismo y el narcotráfico.

Estos hechos junto al anuncio de la apertura permanente de una oficina del FBI en Asunción, la inmunidad otorgada a los militares de ese país, el nombramiento como futuro embajador en Paraguay del ex "encargado de negocios" norteamericanos en Cuba y la visita del secretario de defensa de los Estados Unidos a Paraguay han significado una reorientación de la política exterior tanto del imperio como del gobierno paraguayo y evidencian la extensión de la militarización en la región y la expansión del plan Colombia en los países del sur de América Latina.

El conflicto Guarani y las luchas de los sectores excluidos en países como Bolivia, Argentina y el propio Paraguay, han generado en los Estados Unidos una preocupación que de viene en intervención más directa en la región, esta intervención será garantizada por el gobierno paraguayo permitiendo a las tropas norteamericanas realizar ejercicios de inteligencia y militares, sin ningún control por parte de las autoridades internacionales y nacionales en territorio paraguayo, constituyéndose en una violación a la soberanía nacional del Paraguay.

Los documentos de este capítulo pueden dividirse de acuerdo a dos hechos significativos, por un lado los dos primeros documentos fueron

realizados en el marco de la llegada de las tropas norteamericanas a Paraguay y el inicio de las misiones, el tercer documento, en cambio fue realizado un día después de la visita del secretario de defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld. Esto marca una diferencia en términos de información y de análisis, no obstante, los tres documentos coinciden en los siguientes aspectos:

- 1 Los acuerdos de cooperación militar firmados entre el gobierno del Paraguay y el gobierno de los Estados Unidos constituyen una violación a la Soberanía Nacional y al derecho internacional.
- 2 Paraguay constituye la punta de lanza que permitirá el control regional de los EE.UU. sobre los recursos naturales como el Acuífero Guaraní y como aliado estratégico para la contención de procesos de luchas y conflictos sociales causados por las injusticias del modelo de acumulación actual.
- 3 Alinear mediante la "guerra contra el terrorismo" a las FF.M.M de Paraguay para que respondan a los intereses nacionales de los Estados Unidos y no del pueblo paraguayo.
- 4 Este nuevo interés de consolidar alianzas en países como Paraguay están encaminados a fortalecer la hegemonía de los Estados Unidos en detrimento de la integración latinoamericana.

4.1 La impunidad y el ingreso de tropas de Estados Unidos al Paraguay

Adolfo Pérez Esquivel
9 de julio de 2005

www.iab.org.ar, fuente: Argentina Press

Los pueblos traicionados por sus gobernantes, deben soportar graves consecuencias porque les hipotecan el presente y el futuro. Deben reaccionar antes que sea tarde y defender su dignidad y soberanía"

Con mucha preocupación vemos la creciente militarización de América Latina y hechos gravísimos como los del Congreso Nacional Paraguayo que ha sancionado el ingreso de tropas de los Estados Unidos por un lapso de 18 meses, desde el 1° de junio del corriente año, hasta el 31 de diciembre de 2006.

La historia vuelve a repetir se por aquello que entregallos y medianoche, actúan ocultos en la complicidad, al servicio de los intereses extranjeros, en lugar de defender la soberanía y el derecho del pueblo.

Este hecho pone en evidencia la complicidad del gobierno paraguayo y de aquellos legisladores que aprobaron esa sanción a espaldas del pueblo, hipotecando el presente y futuro del Paraguay. Es necesario tener memoria para saber que, cuando entran las tropas de los Estados Unidos en un país, no se retiran más. Los hechos lo confirman. Tenemos ejemplos de la base militar en Manta, Ecuador, la de Guantánamo en Cuba, hoy transformada en prisión y donde se violan los derechos humanos de los prisioneros, y las bases militares instaladas en los países centro-americanos.

Esta situación se agrava teniendo en cuenta la exigencia de inmunidad para las tropas de los Estados Unidos, incluyendo el personal civil. Frente a cualquier violación de los derechos humanos y del pueblo, que pudieran cometer, gozan de total impunidad, sujeta únicamente a la decisión de los Estados Unidos y no del país en el cual pudieran cometer los delitos.

Esta situación genera el estado de indefensión jurídica del pueblo paraguayo, frente a las tropas de los Estados Unidos, desconociendo el Tribunal Penal Internacional de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional. En el convenio firmado con el gobierno paraguayo, la gran potencia no se responsabiliza por los daños que pueda causar a las poblaciones en la salud y al medio ambiente, ni tampoco a los recursos de la población.

Estados Unidos en su hegemonía política, militar y económica tiene grandes objetivos estratégicos para América Latina, basados en su campaña contra el terrorismo y el narcotráfico. Sin embargo se cuida de no hablar sobre el "Terrorismo de Estado" que aplica en otros países.

Es necesario recordar que Estados Unidos formó en la Escuela de las Américas, en Panamá, y en las academias militares de los Estados Unidos, a más de 80 mil militares latinoamericanos para imponer la Doctrina de Seguridad Nacional que llevó a la implantación de las sangrientas dictaduras militares que asolaron a los pueblos del continente y que hasta el día de hoy siguen sus consecuencias.

Dentro del proyecto de dominación que Estados Unidos busca imponer podemos señalar algunos ejes fundamentales:

1- El Plan Puebla-Panamá, para el control de Centroamérica y Caribe. (La reciente invasión a Haití y derrocamiento del Presidente Aristide. La agresión a Venezuela, apoyando el golpe de Estado al presidente Hugo Chávez que fracasó).

2- El Plan Colombia, para la Región Andina, con la presencia militar en el conflicto colombiano y con la Base militar norteamericana en Manta, cedida por el gobierno del Ecuador, para el control del Pacífico y la región andina.

3- La Triple Frontera donde, desde la década del 90, Estados Unidos viene montando una campaña para definirla como "zona del terrorismo islámico", para justificar la instalación de una base militar, que hoy le cede el gobierno del Paraguay. Los cursos previstos a las fuerzas armadas paraguayas estarán al mando del Comandante del Comando Sur (SOUTHCOM) y el Embajador de los Estados Unidos, lo cual afecta la soberanía nacional.

Otras son las razones que impulsan el interés de los Estados Unidos en la Triple Frontera. Es el ACUIFERO GUARANI. Una de las mayores reservas de agua potable del mundo, un bien cada día más escaso. Dentro de su estrategia continental están también los conflictos regionales, como la situación cada vez más tensa en Bolivia, país limítrofe con Paraguay, y la cada vez mayor presencia social, cultural y política de los pueblos, a quienes los percibe como una amenaza a sus intereses hegemónicos. Y Cuba que lleva ya más de 40 años soportando el bloqueo unilateral por los Estados Unidos.

Con la decisión del gobierno paraguayo, Estados Unidos cierra el círculo de su estrategia hegemónica en América Latina y pone en peligro la soberanía de los pueblos, al imponer junto a su proyecto militar, sus otros ejes de dominación como el ALCA - La Asociación de Libre Comercio para las Américas- y la presión y condicionamientos de la injusta e inmorral Deuda Externa, que deben pagar la los pueblos, con su hambre, su pobreza y la exclusión social, mientras los gobernantes, que los pueblos votaron, actúan a sus espaldas, traicionándolos.

Hacemos un llamado urgente al presidente paraguayo y a los legisladores que no hipotequen el presente y futuro del pueblo.

- Que rechacen la instalación de una base militar norteamericana en territorio paraguayo.
- Y reclamamos al gobierno y Parlamento, que actúen con dignidad y en defensa de la soberanía nacional y el respeto que el pueblo paraguayo merece.

Es necesaria la unidad y solidaridad de América Latina, en proyectos comunes y la participación de los pueblos a fin de construir la Patria Grande, libre de dominaciones.

4.2 Nueva base del Comando Sur de EE.UU en el corazón de Suramérica

Carlos A. Pereyra Mele

Agosto del 2005

www.la-nticias.com

«La ignorancia es deliciosa...» Es una frase que se dice en la película *Matrix* cuando los humanos creen ser parte de la historia del mundo y solo eran instrumentos de una computadora central.

Así pareciera ser el grado de ignorancia o de ocultamiento sobre lo que está aconteciendo en el corazón del continente Suramericano y dentro del MERCOSUR con la autorización por parte de las autoridades gubernamentales del Paraguay, al despliegue que realizarán en ese país, tropas del Comando Sur de los EE.UU.

Pues bien, este tema de bases debe encuadrarse en el concepto estratégico que EE.UU. ha establecido muy especialmente después del 11 de Setiembre, por lo cual la lucha contra el terrorismo pasó a ser fundamental. Con sede en Miami se estableció el Comando Sur del continente suramericano y el Caribe y para ello dispuso siete objetivos estratégicos a cumplir :

Primer o «Garantizar el flujo libre del suministro regional de energía a los mercados internacionales, sin que sean objetos de agresión» Segundo: asegurar que los países ejerzan su soberanía territorial, para ello se comprometió a ayudar a las naciones andinas en su esfuerzo por dominar espacios no gobernados e impedir el efecto derrame de sus vecinos inestables (?). Tercero lograr que los aliados tengan la voluntad de participar en «operaciones combinadas», los Cuarto y Quinto son clasificados y por lo tanto no son de conocimiento general. Sexto: impedir que los estados renegados apoyen a organizaciones terroristas, y el Séptimo: fortalecer y mantener gobiernos estables y democráticamente electos .

Ahora bien teniendo en cuenta los objetivos antes planteados, con un silencio muy particular en la gran prensa y los gobiernos involucrados, el 1 de julio de este año desembarcaron en Paraguay 400 marines de Estados Unidos, con el objetivo de establecer una base que por la zona en que esta ubicada, significa el control estratégico del Cono Sur.

Es más, estas tropas ingresaron con el consentimiento del Gobierno paraguayo que a través de la firma de Notas verbales firmadas entre EE.UU. y Paraguay el 5 de mayo de 2005, autorizan «Ejercicios e intercambios militares bilaterales». Además esto fue aprobado por el Parlamento Paraguayo y el acuerdo rige del 1 de Julio de 2005 a Diciembre de 2006, resaltando que el mismo es «por or rogable».

Es llamativo que Paraguay por ser miembro del MERCOSUR es firmante del TPI (Tribunal Penal Internacional) y firmante del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional que es subsidiaria a los tribunales de los países firmantes. Es importante aclarar que los EE.UU. no firmó los tratados antes mencionados, y que Paraguay firmar a estas notas y sus socios no protestan por ello.

De acuerdo a las notas antes comentadas los efectivos norteamericanos en Paraguay tendrán el status de «funcionarios diplomáticos administrativos», gracias a lo cual pueden entrar y salir del País cuando lo deseen, transportar libremente armas o cualquier tipo de equipo sin que las autoridades locales puedan requisar, e incluso tiene el beneficio de exención impositiva para sus productos, materiales y propiedades. Además de que esos soldados no tendrán que responder por los daños que causen a la salud o al medio ambiente, ni tampoco a los recursos de la población. También se les reconocerá matrículas medicas y las licencias de conducción de los vehículos que lleven a Paraguay.

La Base de Mariscal Estigarribia

La base en cuestión será la ampliación de la ya establecida semiclandestinamente (hace más de cinco años que tenemos conocimiento de la existencia de la misma), en la localidad de Mariscal Estigarribia, Departamento de Boquerón en el Occidente del territorio paraguayo. Mariscal Estigarribia es una localidad de apenas 3000 habitantes en el denominado Chaco Paraguayo, está ubicada a 250 Km de Bolivia, cercana a las provincias argentinas de Formosa y Salta, cuenta con una pista de aterrizaje de 3800 metros lo cual permite el aterrizaje de los aviones de mayor tamaño actuales del parque militar de EE.UU., los Galaxy y los B52. La idea es ampliar las instalaciones, según informes, con una capacidad de albergar a 16.000 efectivos. Se especula que los mismos llegarán en 13 contingentes.

Para que tengamos una idea de su importancia estratégica comentaré lo siguiente: Desde allí se podrían controlar las reservas gasíferas y petrolíferas de Bolivia, ubicadas en Tarija (según algunos informes una de las mayores reservas mundiales de gas), éstas están conectadas con el pozo «Independencia 1» a 100 Km. de distancia en territorio paraguayo, es más, se ha descubierto que si las máquinas excavan a mayor profundidad hay importantes pozos petrolíferos.

Está ubicada en el corazón del continente, puede desplazar efectivos a la denominada zona de la Triple Frontera donde en la actualidad reside una importante comunidad árabe que cuenta con varios miles de Palestinos.

Desde esta base se puede monitorear la segunda reserva de agua dulce del planeta, el denominado Acuífero Guaraní.

Es evidente que si analizamos los objetivos que se plantea el Comando Sur para este continente, por lo menos los objetivos 1, 2 y 3 están cubiertos por esta base militar.

Para dar una idea de la importancia que da EE.UU. a este tema

debemos informar que la Casa Blanca, designó como nuevo Embajador en Paraguay a James Caldwell Cason. Que por sus conocimientos militares fue asesor político del Comando Estadounidense en la OTAN. Fue Director de Planificación para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado y actualmente se desempeña como jefe de la oficina de intereses de EE.UU. en la Habana, Cuba (un funcionario de gran importancia por las funciones cumplidas).

Además, para el mes de setiembre se espera la llegada a Asunción de expertos del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, organismo dependiente del Pentágono, para desarrollar un seminario de Planificación del sistema de Seguridad Integral.

Para dar un marco de en qué contexto se inscribe esta nueva Base, transcribo las apreciaciones que desarrolla el *Américas IRC-online* org. sobre las apreciaciones estratégicas de los centros de análisis del Pentágono en relación a la situación en América Latina que me enviara el Prof. Dr. Luiz Moniz Bandeira y que gracias a la colaboración del amigo y traductor DMP transmito:

«Según este informe especial, «Washington está perdiendo control de su patio trasero. Si el gobierno de Estados Unidos «mantiene el curso» con su actual política exterior y militar, como el presidente Bush ha afirmado en varias ocasiones que es necesario mantener el país fuerte, los Estados Unidos están en un curso de colisión con América Latina y el Caribe»

La política de seguridad nacional de Estados Unidos se ha desarrollado en años recientes con una combinación de «misión» que abarca definiciones que se amplían de la seguridad nacional, y de aspiraciones hegemónicas más abiertas. Los estrategas y los ideólogos principales de la administración de Bush creen abiertamente que la dominación global de Estados Unidos es la mejor y en todo caso, inevitable forma de gobierno del mundo. Pero al mismo tiempo este alcance que se

amplía de la seguridad nacional y de la hegemonía, enfrenta un contragolpe del no-hegemónico. Hay un nuevo espíritu de resistencia, de reforma y de autodeterminación en América Latina y el Caribe. Por ello considero que el despliegue de tropas norteamericanas es uno de los golpes más fuertes que la administración Bush ha descargado sobre el Mercado Común del Sur y no dudaría en afirmar que los marines incursionarán sobre la zona de la Triple Frontera actuando como una fuerza de despliegue rápido.

Debemos destacar que hasta la fecha el gobierno paraguayo no desmintió ninguna de los análisis y conjeturas arriba planteados, solo aplicó el silencio, que extrañamente esto también se ve en los grandes medios de prensa (algunos por que pertenecen a monopolios extranjeros y otros por imposición o autocensura), pero también de los integrantes del MERCOSUR no se ha escuchado ninguna declaración oficial sobre este tema⁷⁰.

En la actualidad EE.UU. posee muchas bases en la región, conocidas o semicondormidas. A nadie informado, escapa que Latinoamérica es un objetivo estratégico. Que es el territorio que posee casi todos los recursos naturales que le faltarán a la Humanidad en este siglo y el próximo, además está poco poblado en relación a sus dimensiones y las mayorías de sus clases dirigentes están agotadas y corrompidas.

Como Directorio del CEES considero que de no tomar conciencia, los Estados involucrados, la Base en Paraguay puede ser el inicio de los años más difíciles para Suramérica desde las Guerras de independencia. En nuestro continente se desarrollarán conflictos en los que intervendrán actores extrac Continentales en no mucho tiempo más para el control de los recursos y la supervivencia de esos hoy poderosos países-continentes. Por ello debemos iniciar una rápida difusión de esta información y movilizar nos para defender nuestra posibilidad de ser sujetos de la Historia con decisión propia.

⁷⁰ Hacia mediados de setiembre 05, tanto los gobiernos del Brasil como de la Argentina han dado a conocer públicamente su extrañeza y descontento al respecto de la autorización paraguaya.

4.3 El plan «contraterrorista» del Pentágono en el Cono Sur.

(¿A qué fue Rumsfeld a Paraguay?)

Manuel Freytes

18 de Agosto 2005

www.12noticias.com

Cacería de cubanos, venezolanos y colombianos en Paraguay, y el plan de contingencia para la Triple Frontera. Cómo cierra esa operación con la Unión de las Américas y con la estrategia de «guerra contraterrorista» en el Cono Sur?. Qué papel juegan Cuba, Venezuela, las FARC y las comunidades islámicas sudamericanas en el infierno «terrorista» que se acerca?. «Contraconfinamiento» en Mar del Plata: operaciones mediáticas y policiales de la «guerra de Bush» en la Argentina.

A veinticuatro horas de la ~~sur~~ ~~pre~~ ~~si~~ ~~va~~ ~~visita~~ que realizó el Secretario de Estado, Donald Rumsfeld a Paraguay, se desató -según informa la prensa internacional y local- una verdadera cacería de ciudadanos de Cuba, Colombia y Venezuela señalados como sospechosos de «terrorismo» o de actividades ilegales.

Rodeado de un riguroso sistema de seguridad, Donald Rumsfeld llegó el martes 16 de Agosto para una visita de poco más de 24 horas, que coincide con la fase inicial de uno de los más prolongados ejercicios militares conjuntos paraguayo-norteamericanos en la Triple Frontera.

Este miércoles -y también «sorpresivamente»- fuerzas de seguridad e inteligencia paraguayas comienzan a indagar el paradero de cubanos, venezolanos y colombianos que ingresan al país con visas de turismo que ya vencieron y ahora se «descomen sus actividades». Oficialmente el director de migración, Carlos Liseras, dijo a los periodistas que «los estamos buscando por que hace dos meses venció la visa de turista, válida por 90 días».

«Esta búsqueda no tiene ninguna relación con la presencia de Donald Rumsfeld, secretario de Defensa estadounidense», quien visitó Asunción el martes, señaló el funcionario.

Sin embargo, y según la agencia Associated Press, algunos medios de prensa de Asunción informaron el miércoles que Rumsfeld pidió al presidente Nicanor Duarte que administrara con prudencia «la influencia de Fidel Castro y Hugo Chávez en la región sudamericana».

La información –casi oficial– «ciertra» con declaraciones a la prensa de Rumsfeld al tocar suelo paraguayo. «Hay ciertamente evidencias de que tanto Cuba como Venezuela han estado involucrados en la situación en Bolivia de formas que no son de ayuda», señaló Rumsfeld ante los periodistas, al llegar a Asunción desde Washington.

Liseras insistió ante la prensa en que «queremos encontrar a 150 cubanos, 120 venezolanos y un número casi similar de colombianos que no salieron de Paraguay tras el vencimiento de su visa; tampoco pidieron la renovación o la residencia temporal».

A su llegada a Asunción el emisario de Washington focalizó su «atención» sobre Cuba, Venezuela, las FARC y sus hipotéticas operaciones «desestabilizadoras en Bolivia».

La prensa oficial –«astuta» como siempre– toró al pie de la letra las declaraciones formales del jefe del Pentágono para realizar un rosario de hipótesis y especulaciones sobre la base norteamericana en la Triple Frontera.

Como siempre, se les escapó lo más sustancioso de la historia: el plan general de operaciones con el «terrorismo» que explica la presencia de Rumsfeld y que –por razones obvias– nunca será comunicado a la «opinión pública».

A su llegada a Paraguay, y como maniobra de distracción, el propio secretario de Defensa estadounidense aclaró que iba a tratar con el presidente Nicanor Duarte Frutos lo que Washington señala como una campaña cubano-venezolana para agitar la vecina Bolivia.

En la noche del martes, Rumsfeld fue recibido por el presidente Nicanor Duarte en la residencia ubicada al costado de la embajada americana.

La presencia del jefe del Pentágono alimentó suspicacias y todo tipo de especulaciones periodísticas acerca del plan norteamericano para instalar una base militar en Paraguay, y para controlar el espacio geográfico del Mercosur, principalmente la estratégica región conocida como Triple Frontera.

Las evidencias crecieron cuando en mayo último, el Congreso paraguayo aprobó una ley que ofrece inmunidad a tropas estadounidenses para entrar y salir del Paraguay con armamentos y operar en cualquier punto del territorio.

El protocolo, votado por la mayoría en forma casi silenciosa, rige por 18 meses y vence en diciembre de 2006. Al mismo tiempo, el Parlamento autorizó una serie de 13 ejercicios militares, que involucran a aproximadamente 400 soldados estadounidenses de las fuerzas especiales hasta fin de ese año.

Pero esa es la cáscara, apenas un recorte parcial, de la agenda y el plan general de operaciones que se esconde en la valija viajera del halcón mayor del Pentágono.

El objetivo encubierto

Pero la operación de detención de cubanos, venezolanos y colombianos, así como las declaraciones de Rumsfeld señalando la existencia de un eje Cuba-Venezuela-Bolivia como fenómeno de desestabilización regional, es sólo una pantalla, una cortina de humo, para tapar el objetivo estratégico central que guió su presencia en Paraguay.

Expertos y fuentes de inteligencia, tanto en Washington como en Paraguay, señalan que Donald Rumsfeld, principal responsable político (a parte de Bush) de la «guerra contrterrorista» vino a cerrar la

operación de control de la Triple Frontera a un objetivo táctico encuadrado dentro de la estrategia de guerra «contraterrorista» global planteada por EEUU en América Latina.

Como se sabe, y como ya fue expresado por el jefe del Comando Sur y el director de la CIA ante el Senado estadounidense, Washington considera a Cuba y Venezuela como fuentes de desestabilización regional en alianza con organizaciones terroristas locales, que –según la inteligencia norteamericana– hoy concentran principalmente sus operaciones en Bolivia.

La nueva estrategia expresada casi crudamente por los jefes militares y de inteligencia estadounidenses en el Congreso –busca instalar la «guerra contraterrorista» global en América Latina mezclando a Cuba, Venezuela, las FARC y otras organizaciones armadas, con planes del «terrorismo internacional» orientados a vulnerar la seguridad nacional de EEUU y a desestabilizar toda la región.

Fuentes de inteligencia de Colombia y de Washington vienen señalando que la inteligencia militar norteamericana, por primera vez está embarcada en una operación para vincular al «terrorismo latinoamericano» y al «terrorismo islámico» en planes comunes destinados a crear un proceso de violencia y de caos, tanto en EEUU como en Latinoamérica.

La hipótesis de trabajo existe, en forma casi simultánea a los planes de Washington tras el 11-S, y salió de las entrañas de la CIA, de la Agencia de Seguridad Nacional, de la FBI, y la Agencia de Inteligencia para la Defensa, es decir, de los máximos proveedores de inteligencia a la Casa Blanca.

Para los que manejan y procesan información estratégica, el sustento funcional del plan, su argumentación central, fue claramente expresado por el director de la CIA, Porter Goss, durante un informe que brindó ante el Senado, afines de febrero pasado.

En su exposición ante el Comité de Inteligencia del Senado el director de la CIA señaló que las «células clandestinas» de la red Al Qaeda, los «terroristas» de las FARC, y las ambiciones nucleares del régimen de Irán, son las principales amenazas que enfrentan los intereses de EEUU en el mundo.

Además, indicó que el conflicto bélico en Irak, «aunque no es una causa del extremismo, se ha convertido en una causa para los extremistas islámicos», que, según el jefe de la CIA, ya se encuentran operando en EEUU y América Latina.

Advertencias similares fueron formuladas ante el Comité de Inteligencia del Senado por el director de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), Robert Mueller.

A este plan se le suma –como táctica de «cierres» complementario– la estrategia desarrollada en forma permanente por el Departamento de Estado para complicar a Cuba y Venezuela con las FARC en supuestos planes y operaciones para desestabilizar la región, principalmente Bolivia.

En sus primeros pasos, la metodología de mezclar en una misma bolsa a Cuba, Venezuela, las FARC y las organizaciones combativas de ultra izquierda (sobre todo de Bolivia) intentaría demostrar que el «terrorismo», tanto local como internacional, está operando en forma fusionada para potenciar sus resultados «criminales» a nivel mundial, incluido el territorio latinoamericano.

La cacería desatada en Paraguay contra cubanos, venezolanos y supuestos agentes colombianos de las FARC, se orienta a crear y movilizar mediáticamente un «clima contraterrorista» preparatorio que tenga al «comunismo y terrorismo» regional en el centro de la escena.

La inteligencia norteamericana sabe perfectamente que no puede implantar artificialmente el «terrorismo islámico» de Al Qaeda en Latinoamérica, por la sencilla razón de que no sería creíble y oblesaría

de la justificación que tiene en Europa o EEUU.

Por lo tanto, hay que relacionar al «terrorismo islámico» con un «objetivo local» que cierre y dotar que verosimilitud a las amenazas y operaciones, y es en este punto donde el plan se ensambla con el accionar «terrorista» de las FARC en Colombia.

La CIA y sus redes de inteligencia militar y mediática desde hace mucho tiempo vienen creando las condiciones políticas y sociales para convertir a las FARC en el modelo paradigmático de la red Al Qaeda en América Latina.

Mezclar a las FARC con el eje Cuba-Venezuela-Bolivia en un mismo plan desestabilizador sirve al Departamento de Estado y al Pentágono para demostrar que ese «objetivo local» está funcionando.

El nuevo esquema estratégico «contraterrorista» diseñado por los estrategas de la CIA y el Pentágono, tiene al Comando Sur como eje vertebral central, en tanto que los servicios de información, la policía y los ejércitos latinoamericanos –salvo los de Cuba y Venezuela– se convierten en surales de las políticas de inteligencia diseñadas para el control operativo y estratégico de Washington en la región.

En ese sentido, los expertos en Washington no descartan a corto plazo un «11-S latinoamericano», un atentado terrorista demoleedor en América Latina, que termine por ensamblar (como sucedió en Europa con el 11-M español) un plan «contraterrorista» latinoamericano suscripto por todos los gobiernos de la región.

Fuentes de inteligencia en Washington hablan de objetivos terroristas en Chile, Argentina, Brasil, México y Venezuela, entre otros, con la modalidad operativa del 11-M español, es decir, en lugares con alta concentración de público común que asegure el impacto masivo, local e internacional, de los atentados. El «cuco terrorista» de las FARC, convertidas en un «Al Qaeda latinoamericano», es el caballito de la talla

que –según los expertos– están utilizando, el Pentágono y la inteligencia norteamericana, para abordar dentro de un «modelo colombiano» a todos los gobiernos de la región.

El eje Argentina-Paraguay

Según coinciden expertos y fuentes de inteligencia, Argentina y Paraguay conforman el sustento de despegue estratégico de la «guerra contraterrorista» en el Cono Sur, y juegan un rol central para consolidar el control geopolítico y militar en la Triple Frontera.

El Comando Sur de EEUU ha iniciado un importante desplazamiento de unidades y efectivos en la estratégica Triple Frontera con el objetivo de crear un «comando sobre los recursos naturales (principalmente reservas energéticas y agua dulce) y proyectar una base de despegue para la «guerra contraterrorista» en el Cono Sur.

La Argentina y Paraguay, de concretarse la agenda de Rumsfeld, se convertirían en los países paradigmáticos de «guerra contraterrorista» en el Cono Sur.

Los atentados explosivos contra la AMIA y la embajada de Israel, a principios de los 90, fueron operaciones experimentales para instalar la «guerra contraterrorista» en América del Sur, cuyo entramado orgánico sólo empezó desarrollarse con Bush hijo tras la demolición de las Torres Gemelas el 11 de septiembre.

Los atentados a las instituciones judías colocaron la «piedra fundacional» de la nueva guerra señalando claramente la lógica del «nuevo enemigo» simbolizado en el «terrorismo islámico» agazapado y acechante en la Triple Frontera.

En este escenario, la operación desatada para detener a ciudadanos de Cuba, Venezuela y Colombia, se enlaza –a modo de operación complementaria– con la cacería de ciudadanos islámicos (sospechosos de «actividades terroristas») que el gobierno de Kirchner lanzará a hacer

tres semanas en la ciudad de Mar del Plata, futura sede de la Cumbre de Las Américas.

En momentos de tensión mundial con los atentados en Londres, ya menos de cuatro meses de la Cumbre de las Américas, con la presencia de Bush en la Argentina, el gobierno de Kirchner lanzó su propia versión de «campaña de terroristas» en un contexto de «psicosis» alimentado por los medios locales. IAR-Noticias viene señalando que la operación de detención de ciudadanos islámicos (que se va a seguir ejecutando conforme se aproxime la fecha de la Cumbre en Mar del Plata) tiene que ver con un plan de convertir a la Argentina en la base de despegue de la «guerra contra el terrorista» en el Cono Sur, cuyos lineamientos operativos esenciales -convenios y leyes- se cerraron con la visita de Rumsfeld.

En la búsqueda de los mismos objetivos, el 1º de julio de este año desembarcaron en Paraguay 400 marines de Estados Unidos, con el propósito de establecer una base que, por la zona en que está ubicada, otorga al Pentágono el control estratégico del Cono Sur.

Estas tropas especiales ingresaron con el consentimiento del gobierno paraguayo que a través de acuerdos firmados entre EEUU y Paraguay en mayo de 2005, autorizan: «Ejercerse inter cambios militares bilaterales».

Psicosis «terrorista» con la Cumbre de las Américas

Un punto táctico -considerado esencial- que se asocia con la presencia de Rumsfeld en Paraguay es la realización de la Cumbre de las Américas programada para noviembre en Mar del Plata, Argentina, y en la que estará presente Bush junto a otros 34 mandatarios de la región.

Esto -según los especialistas- además de posibilitar gigantescos operativos conjuntos de fuerzas militares y de seguridad multinacionales, va a servir de justificativo para lanzar una campaña encarnizada de saqueos de «terrorismo», en Argentina, Paraguay, Bolivia, y en ciudades de la Triple Frontera habitadas por comunidades

islámicas o árabes .

La administración Bush buscaría además con este escenario de ~~psicosis~~ ~~terrorista~~ -que ya comenzó a ser manipulado por los medios de comunicación en la Argentina- créditos políticos que compensen la nueva caída en las encuestas que está experimentando después de subir en los sondeos con los ataques terroristas del 7/7 en Londres .

Como funcional a este plan, se plantea la «Contra-Cumbre» que organizaciones y partidos de izquierda están organizando con motivo de la presencia de Bush, y que será utilizada -según fuentes de la seguridad provincial- para instrumentar el «blindaje» de la sede de la Cumbre y justificar los ~~ejercicios operativos que se van a seguir~~ desarrollando hasta el comienzo de la misma.

Nuestras fuentes señalan la existencia -en carpeta y esperando la orden de su ejecución- de un plan de acción psicológica «terrorista» a desarrollarse con rumores de atentados en el transporte urbano de la Capital Federal (subtes, ómnibus y estaciones terminales ferroviarias), y en sedes de instituciones judiciales y del gobierno .

De acuerdo a la evaluación que se haga de los niveles de influencia y de los efectos de la acción psicológica terrorista en la población y en la prensa internacional, no se descartaría -señalan las fuentes- atentados reales en blancos cuya magnitud y ubicación todavía resultan imprevisibles .

Las puntas «mediáticas» de este plan ya habrían comenzado a desarrollarse -ha y evidencias a diario- en los cuatro grandes consorcios de comunicación masiva de la Argentina:

- A) Grupo Clarín : Canal Trece , Todo Noticias , Diario Clarín y Radio Mitre .
- B) Grupo América TV : América TV , América 24 hs , y redes repetidoras en todo el país .

- C) Grupo Hada: Canal nueve, Radio 10, y Diario Infobae.
- D) Grupo Telefe: Canal once, radios y repetidoras.

Estos cuatro consorcios mediáticos (a los que se suman los diarios La Nación y Ambito Financiero) concentran más del 90% del mercado de oyentes, televidentes y lectores de todo el país, y sus periodistas, animadores, y conductores vienen dando un trato preferencial a la información sobre las medidas de seguridad y los rumores de «violencia» que acechan a la Cumbre con la presencia de Bush.

Algunos, ya han comenzado a deslizar la posibilidad de atentados «terroristas», antes o durante el desarrollo de la Cumbre en Mar del Plata. Lo que está sucediendo en estos momentos con ciudadanos cubanos, venezolanos y colombianos en Paraguay, es una parte segmentada del plan que Rumsfeld y el Pentágono están desarrollando por niveles en el Cono Sur (Paraguay y Argentina) y en el resto de América Latina. Y que tendrá un punto de inflexión con la Cumbre a celebrarse en noviembre en la ciudad de Mar del Plata.

¿Para qué sirve la «guerra contraterrorista»?

La «guerra contraterrorista» le sirve a EEUU para conseguir cuatro objetivos estratégicos centrales bien definidos en América Latina:

- A) Control político: alinear en un mismo programa y en una misma agenda política a los gobiernos regionales -tanto «progresistas» como «neoliberales»- en un eje vertebrador central que es la defensa de la democracia regional amenazada por el narcotráfico y el peligro del «terrorismo internacional» (Plan de acción institucional).
- B) Control militar: alinear -mediante acuerdos de cooperación militar, tratados, entrenamiento y operaciones conjuntas- a los servicios de inteligencia, policías y ejércitos regionales en un plan estratégico de «combate contra el terrorismo», cuyo eje organizador y operativo es el Comando Sur de Estados Unidos (Plan contraterrorista).
- C) Control social: alinear a los gobiernos regionales -mediante convenios de seguridad y entrenamiento conjunto- en un mismo plan repressivo

contra los conflictos sociales, cuya consigna aglutinadora es la de preservar a la sociedad del «caos y la violencia terrorista» de las organizaciones sociales, los sindicatos y los partidos de izquierda que proponen y realizan huelgas, toras de fábricas o de empresas, o bloqueos de rutas (Plan de contención de conflictos sociales)

D) Control económico: hegemónizar -mediante acuerdos y convenios de defensa continental- contra el «terrorismo» el dominio militar estratégico de los Estados de las fuentes de recursos naturales: Petróleo, reservas energéticas, agua, y riquezas de biodiversidad (Plan de apropiación de recursos naturales y de estructuras económico-productivas).

4.4 El agua Potable: Nuevo recurso estratégico del siglo XXI: El caso particular del Acuífero Guaraní.

Elsa M. Bruzzone

Enero de 2005

www.gencities.com/cemida_arg.

(Centro de militares para la Democracia Argentina).

“La seguridad de los Estados Unidos es la institución más peligrosa del mundo.”

Roque Sáenz Peña

Frecuentemente escuchamos y leemos que el agua potable será un recurso cada vez más escaso en los próximos años y que, a diferencia del petróleo, no cuenta con sustitutos. Por lo tanto, quien lo controle, controlará la economía universal y la vida del planeta en un futuro no muy lejano. Se sabe también que sólo el 3% del agua potable terrestre se encuentra en la superficie del planeta. El resto, se encuentra debajo de ella y se ha almacenado allí por más de 10.000 años.

Los datos más optimistas informan que para el año 2025, unas 3.500.000.000 de personas padecerán escasez de agua potable.

Per o los científicos más pesimistas estiman que esa carencia afectará a 7.000.000.000 de niños, mujeres y hombres, habitantes de este planeta, sobre una población total estimada para entonces en 8.000.000.000 de personas. Basta con echar una mirada a los mapas hidrológicos del mundo para darse cuenta de la magnitud del problema que se avecina y para entender por qué el agua potable es el nuevo recurso estratégico, no sólo de este siglo, sino de los venideros.

El agua potable en Europa, Asia, África y Oceanía

Observando el continente europeo vemos que casi toda EUROPA se encuentra en un estado que va de grave a crítico. De sus 55 ríos, sólo cinco no están contaminados. La escasez de agua potable es crítica en España, sur de Italia, Grecia y los Balcanes, parte de Holanda, Alemania, Países Bajos e Inglaterra. En el resto, grave. Han contribuido a este desastre, la explotación irracional del recurso, la contaminación producida por las industrias petroquímicas, el uso de agrotóxicos en la agricultura y la devastación de los bosques y florestas naturales.

Peor es la situación en ASIA. En el Asia Menor, Medio Oriente, la Península Arábiga, Irán, Afganistán, Pakistán, India, Asia Central, parte de China, Japón, Corea, el estado es crítico. Turquía e Irak están enfrentados por las nacientes del Tigris y el Éufrates donde los turcos aspiran a construir represas para desviar el agua de estos ríos. El trasfondo de la guerra israelí-palestina también está dado por la decisión de Israel de apoderarse totalmente de los recursos que ambos pueblos comparten y aún del agua del Líbano y Siria. Los ríos de la India están totalmente contaminados. Igual el río Amarillo, corazón y vida de China, y los ríos que alimentan las planicies del norte aunque el gobierno chino ha tomado medidas para revertir la situación. Las reservas subterráneas de China también fueron afectadas, sobre todo entre los años 1991 y 1996. El Mar de Aral, que se encuentra entre Uzbekistán y Kazajistán, se está secando debido a la contaminación producida por los elementos químicos que se utilizan en Uzbekistán para el lavado del algodón, que es el principal producto económico del país. Esta contaminación ha matado toda la vida que florecía

alrededor del Aral y ha afectado la salud de los habitantes de la región: distintos cánceres, abortos espontáneos, niños que nacen con graves problemas físicos o mentales.

AUSTRALIA parece serios problemas en el sur. La super explotación de los ríos y de las reservas de agua subterránea están concentrando grandes cantidades de sal en la superficie. El intento australiano de desviar el curso de algunos ríos hacia el sur del país, terminó provocando un desastre ecológico de carácter irreversible en todo sentido, no sólo para la vida vegetal y animal, sino también para la humana pues se perdieron tierras fértiles, muy aptas para la agricultura.

AFRICA a pesar de poseer dos enormes acuíferos (reservorios de agua potable mineral subterráneos que se encuentran a partir de distintas profundidades de la superficie), el de Nubia (Sudán) con un volumen de 75.000 kilómetros cúbicos (un kilómetro cúbico equivale a un billón de litros de agua, es decir un uno con doce ceros atrás) y el del Norte del Sahara con 60.000 kilómetros cúbicos, se encuentra en estado crítico. Ello ocurre en el norte, parte de Somalia, Eritrea, Etiopía y en el sur del continente. Todos sus ríos y lagos están contaminados por la sobreexplotación humana, sobre todo por razones económicas. ¡Triste paradoja! Un continente que posee reservas de agua potable, que alguna vez fue comparado con el Paraíso, hoy se muerde de sed, pues sus grandes acuíferos están aún inexplorados.

El agua potable en el continente Americano

Nuestro continente, con el 12% de la población mundial, encierra el 47% de las reservas de agua potable de superficie y subterránea del mundo.

En AMÉRICA DEL NORTE, la situación va de grave a crítica. 200 millones de personas dependen del agua subterránea para el uso doméstico y los científicos han determinado que la misma desempeña un papel importante en la conservación de los ríos, lagos, humedales y sistemas acuáticos. Las aguas superficiales y subterráneas interactúan de tal modo que los cambios en los niveles de agua subterránea pueden

tener efectos significativos en hábitats críticos como la vegetación ribereña y la vida silvestre que de ellos depende. CANADA posee el 9% del agua dulce y renovable del mundo, la gran mayoría de ella es subterránea y se calcula que su volumen es 37 veces más grande que el del agua de los lagos y ríos del país. Se sabe que el agua subterránea abastece en un 22% al lago Erie y en un 42% a los lagos Hurón y Ontario. Más de un cuarto de canadienses se abastece de agua subterránea para uso doméstico. A pesar de contar con tanta agua potable, la población sólo accede al 40% de ella. En muchas regiones el agua subterránea se usa con mayor rapidez que con la que se recarga. Canadá está padeciendo problemas de contaminación en algunas zonas de bebida: industrias petroquímicas, pesticidas, aguas servidas, nitratos, desechos químicos, y bacterias. La contaminación de los acuíferos produce mortalidad entre la población, sobre todo en los niños, y a que las aguas subterráneas se transforman en armas letales por los venenos, tóxicos y bacterias que han adquirido.

E.E.UU. tiene el 40% de sus ríos y lagos contaminados. El famoso Canal del Amor de las Cataratas del Niágara equivalente para los norteamericanos a lo que es la Garganta del Diablo en nuestras Cataratas del Iguazú, padece un alto grado de contaminación. Pero también la padecen los acuíferos estadounidenses. El Ogallala, que se extiende por ocho estados desde Dakota del Sur al norte, hasta Texas, ha visto mermar sus aguas por la sobreexplotación del mismo en las grandes llanuras, corazón cerealero del país. El uso de agrotóxicos como el glifosato, utilizado ya como defoliante por las tropas norteamericanas durante la Guerra de Vietnam y cuyas consecuencias aún se hacen sentir en el medio ambiente y población vietnamitas, los desechos químicos y sumideros, han contaminado gravemente al Ogallala. El Acuífero ha disminuido hasta 30 metros su caudal en algunas zonas.

La mitad de la población estadounidense depende del agua subterránea. La extracción a mayor ritmo que con el que la naturaleza la recarga es decir la explotación irracional del acuífero, produjo la disminución del nivel del agua en la región de Chicago-Milwaukee, en la Cuenca

del Albuquerque, en Nueva México, en el Acuífero Sparta de Arkansas, en Louisiana y Mississippi. Además ha producido la intrusión del agua salada en los acuíferos costeros (tal el caso de la costa atlántica de Cap Code a Miami, Long Island, Nueva York y la costa central de California), el hundimiento del suelo (Valle San Joaquín, California, Houston, Galveston en Texas, Baton Rouge en Louisiana, Phoenix en Arizona) y la reducción de las descargas de agua superficial en ríos y humedales. El proceso de hundimiento del suelo es irreversible pues los sedimentos de los mantos acuíferos se compactan y la capacidad de almacenamiento se reduce para siempre. Hoy EE.UU. tiene un déficit de agua subterránea de 13.600 millones de metros cúbicos anuales, cuya mayor parte se acumula en el Acuífero Ogallala. La sobreexplotación también alteró el sistema de los Everglades en Florida y produjo la ruptura del equilibrio ecológico de la región. El acuífero transfronterizo entre Canadá y EE.UU., el Abbotسفرد también está contaminado. Los sistemas sépticos, las fugas en los tanques de almacenamiento subterráneo, los derrames de sustancias químicas industriales, las filtraciones de los vertederos de residuos sólidos y peligrosos, los terrenos baldíos donde alguna vez funcionaron industrias como fundiciones, plantas de destilación de alquitrán, de hulla están hoy altamente contaminados. Los nitratos, plaguicidas y bacterias, han alterado la calidad de las aguas subterráneas y de superficie. En Texas, se está evaluando la construcción de una planta de desechos radiactivos y otros elementos peligrosos lo que provocaría la potencial contaminación de las aguas del río Bravo o Grande, frontera natural entre México y EE.UU.

En diversas partes de la Florida, San Antonio, Texas, Albuquerque, Nueva México, el agua subterránea es la única fuente disponible de agua potable. La escasez de la misma está llevando a disputas entre los usuarios y los proveedores de agua, ya que para EE.UU. el agua potable es una mercancía, por lo tanto objeto de oferta y demanda y no un bien social, que a veces llegan a verdaderos enfrentamientos armados. Los costos de bombeo aumentan cada vez más y los pozos rinden cada vez menos. En las Llanuras Altas, los agricultores han

comenzado a abandonar la agricultura de irrigación. Los cambios en los recursos hídricos, están afectando las relaciones internacionales en las fronteras norte (Canadá) y sur (México) de EE.UU. donde las cuencas compartidas están generando disputas, a pesar de los Acuerdos Binacionales sobre Aguas Compartidas. El Acuerdo entre Canadá y EE.UU. data del año 1909 y regula las cuencas del Río San Lorenzo, de los Grandes Lagos, Grandes Llanuras, del Columbia y Yukón.

El Acuerdo con México es del año 1944 y regula la utilización de los ríos Colorado, Tijuana y Bravo. El Tratado asignó a México 1850 millones de metros cúbicos anuales, (con 246,7 millones de metros cúbicos adicionales en tiempos de abundancia), un 10% del flujo anual promedio, de las aguas del Río Colorado pero no menciona calidad del agua y México está recibiendo agua salada (debido a la evaporación en los embalses, las transferencias fuera de la cuenca y usos industriales y urbanos). Con respecto a la Cuenca del Tijuana, no hay acuerdo sobre la distribución del agua de la cuenca, sí lo hay con el Río Bravo. México debe entregar una cuota de los tributarios del río a EE.UU. En los últimos años, por problemas de caudal de agua, el país no pudo cumplir con su compromiso. Esto ha llevado a que se esté construyendo un dique en el río Colorado, en EE.UU., para impedir que las aguas del mismo lleguen a México. Con respecto a las cuencas de los ríos Santa Cruz y San Pedro no hay acuerdo binacional. En 1977 firmaron un acuerdo sobre aguas subterráneas transfronterizas.

Fuentes gubernamentales norteamericanas han evaluado en 270.000 millones de dólares el costo de modernización de las instalaciones de tratamiento de agua, en 265.000 millones el costo de renovación de la red de agua potable, y en varios miles de millones de dólares más, cifra que supera la suma de las anteriores, el costo de la descontaminación de las aguas superficiales y subterráneas. Todo esto explica por qué, los ojos de EE.UU. y sus agencias se han vuelto hacia el resto de los países del Continente. No olvidemos una de las premisas del DOCUMENTO SANTA FE IV: "... los recursos

naturales del hemisferio están disponibles para responder a nuestras prioridades nacionales (las de EE.UU., claro). Una 'Doctrina Monroe' si quieren."

El 66% de la población de MÉXICO se abastece de agua subterránea. De los 459 acuíferos con que cuenta el país, 130 están contaminados, sufren sobreexplotación o están amenazados por ésta. Se encuentran en el norte del país. El Acuífero Ciudad Juárez-El Paso, en la frontera con EE.UU., sostiene a 1.500.000 personas que viven allí. Se agotará irremediablemente si no se revierte la situación, en el 2018. Toda el área del río San Pedro, que es alimentado por agua subterránea y surge como río en el desierto de Sonora en México, para llegar hasta Arizona en EE.UU., ha sido afectada al disminuir el caudal del mismo. La situación es igualmente crítica en las cuencas del Lerma y el Chapala.

El panorama cambia en el sur. Allí, se concentran la mayor parte de las precipitaciones pluviales del país y los más grandes acuíferos: Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, la península de Yucatán. La gran disponibilidad de agua potable es uno de los grandes atractivos de la región. A ello se suma la gran riqueza de especies animales y vegetales, pero también el petróleo mexicano. Quizás ahora entendamos un poco mejor las razones que llevaron a EE.UU. a implementar el NAFTA, verdadero instrumento de sometimiento y dependencia, con México y Canadá.

En AMÉRICA CENTRAL abundan los ríos y los acuíferos y la biodiversidad genética. En GUATEMALA (veremos qué hará el nuevo gobierno) el representante presidencial del Plan Puebla Panamá (PPP) era funcionario de la SHELL y accionista junto a altos mandos militares del país, de proyectos hídricos guatemaltecos. Además, todo el servicio eléctrico está en manos de multinacionales norteamericanas.

Todos los países de la región tienen aguas superficiales y subterráneas. Lamentablemente los proyectos hídricos están en manos de multinacionales norteamericanas y europeas con el apoyo e intervención como accionista, en la mayoría de los casos, del BANCO

MUNDIAL, por lo tanto los intereses de la población no son tenidos en cuenta y tampoco el equilibrio ambiental, tan necesario para la vida humana, vegetal y animal, por que reiteramos: el agua potable es vista como una mercancía y no como un bien social.

En COSTA RICA se encuentra el Acuífero Barba que abastece a la población del Valle Central en las tierras altas del país y se localiza en la parte alta y media de la cuenca del río Villa. Su uso se inició hace centenares de años, mucho antes de llegada de los españoles a la región, por medio de pozos y manantiales. Sus aguas se usan para consumo humano e industrial. Se recarga por las lluvias, ríos y acuíferos superficiales. Está relacionado con los otros acuíferos del Valle Central y alimenta a su vez al Acuífero Colima que se encuentra debajo de él. Todos los acuíferos de la región, formarían el gran ACUIFERO DE AMERICA CENTRAL, desde el Yucatán hasta Panamá. A pesar de toda esta riqueza, la mayoría de la población centroamericana no tiene acceso directo al agua potable.

Todo esto explica la proliferación de bases norteamericanas en la región entre ellas las de Curazao, Soto Cano en Honduras, Liberia en Costa Rica (versiones no confirmadas), Comalapa en El Salvador, Vieques en Puerto Rico, Guantánamo en Cuba, Reina Beatriz en Aruba, y la presión que se ejerce sobre los gobiernos locales para que acepten el PLAN PUEBLA-PANAMA (PPP), simple extensión del NAFTA y ahora también el CAFTA. Ambos instrumentos le garantizan a EE UU el control militar y económico de la región cuyo control político ya posee.

AMERICA DEL SUR no es menos rica. El agua dulce abunda por doquier. A ríos, lagos, esteros, bañados, lagunas, debemos sumar los acuíferos, y entre ellos, el tercero más grande del mundo: el ACUIFERO GUARANI, compartido por Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina.

En COLOMBIA, pocas áreas urbanas y rurales se abastecen totalmente de agua subterránea. Casi no hay conocimiento de la capacidad total

de este recurso. Esto provoca que sólo el 19,5% del abastecimiento sea de agua subterránea. La explotación se hace sin evaluación ni control la mayoría de las veces. Existe un "Proyecto piloto de manejo integral de agua subterránea" en el Valle del Cauca y de protección del Acuífero de Morro en el Departamento de Sucre, en la Guajiray en Risaralda.

ECUADOR Y PERU compar ten el Acuífero del valle del río Zarumilla. Apesar de que se lo explota desde hace años, su evaluación es casi nula. El proyecto binacional se ha gestado sin apoyo de instituciones del exterior. Intervienen en el mismo las respectivas Comisiones de Energía Atómica. Se han elaborado trabajos de hidrología isotópica y el Proyecto Puyamb Tumbes. Se espera que 40.000 habitantes de la zona fronteriza sean beneficiados y se prevé regar de 50.000 a 70.000 hectáreas repartidas entre ambos países.

A su vez, ambos países tienen sus propios acuíferos. En ECUADOR están localizados en zonas densamente pobladas: Cayambe, Tabacundo (estos dos actualmente en estudio junto con los del Valle de los Chillos, y Tumbaco) y Quito, que regar ga en las laderas del volcán Pichincha, a cuya falda se libró una de las grandes batallas por nuestra independencia de España, y que también está en estudio. Se piensa que la explotación de los mismos es la solución para el abastecimiento de agua potable y riego.

En el norte de PERU la cuenca alta del río Piura dispone de un acuífero subterráneo que se estima de gran capacidad pero cuyas características se conocen apenas. El acuífero proporciona actualmente agua a unas 30.000 hectáreas de cultivo y quizás sea el mismo que surte a la ciudad de Piura y Catacaos. Se desconoce la calidad del agua, grado de contaminación, y vulnerabilidad. Tampoco hay datos importantes para la explotación del mismo. Se calcula que podría beneficiar directamente a los 650.000 habitantes (130.000 familias) de la zona e indirectamente a 30.000 familias más.

CHILE cuenta con los acuíferos de Santiago, Pincoya - Quilicura - Huechuraba - Renca.

En AMÉRICA DEL SUR se encuentran también las grandes cuencas del Amazonas, Orinoco y del Plata y el pulmón verde del planeta, la región de mayor biodiversidad y riqueza genética del mundo: la AMAZONIA, la presa más codiciada por el Imperio. Por el Plan Amazonia, perfeñado en la década de 1950, importantes intereses norteamericanos amenazaron con establecerse en la región para controlar sus grandes reservas de agua potable y sus yacimientos de oro, petróleo, uranio, titanio, y sobre todo de niobio, fundamental para la fabricación de los misiles intercontinentales y que se encuentra sólo en la Amazonia y en el centro de África. Por el límite norte alertaron el movimiento independentista de indígenas Yanomani que aspiraban a segregarse importantes sectores del territorio brasileño. Luego presionaron al gobierno brasileño para que aceptara declarar a la Amazonia "patrimonio de la humanidad." Años después lograron establecer una base militar en San Pedro de Alcántara. Brasil operó rápidamente ante el peligro cortando la segregación, estableciendo una línea de bases militares a lo largo de su frontera norte, construyendo carreteras en la selva y trasladando su capital a la Amazonia en una estrategia de afirmación de su soberanía, la cual completó actualmente con el SIVAM (Sistema de Vigilancia de la Amazonia), el SIPAM (Sistema de Protección de la Amazonia) y el cierre de la base de Alcántara que fue volada por los norteamericanos antes de entregarla, dejando un tendal de muertos y heridos. Parece que Brasil ha abandonado ahora su política de defensa de la Amazonia pues el Presidente Lula ha elevado al Parlamento Brasileño un proyecto de ley para privatizar 500.000 kilómetros cuadrados de la región a favor de empresas multinacionales.

Peró el Imperio no se rinde fácilmente, cambió su frente e intentó sin éxito afirmar se con un golpe de estado en Venezuela para apoderarse de su petróleo, el otro recurso considerado estratégico por EE.UU. Venezuela también es una de las puertas de entrada a la Amazonia. Bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico estableció el llorado

Plan Colombia y lo completó con la Iniciativa Regional Andina, los cuales le permiten tener una activa presencia militar en la región a través de las bases instaladas a lo largo de la frontera amazónica, como las de Tres Esquinas, Icarandia y Puerto Leizano en Colombia, siendo la más importante la de Manta, en Ecuador. Además viene ejerciendo presiones sobre los gobiernos argentino y boliviano para instalar bases militares en la Provincia de Misiones, Argentina, cerca de la zona conocida como Triple Frontera y a orillas del río Itaná y en Bolivia. Gracias a esta estrategia, ha cercado el cerco sobre la Amazonia, controla militarmente su periferia y está en condiciones de tener un rol preponderante en el momento en que exploten sus recursos naturales. De la misma manera operó contra Irak en el caso del petróleo.

El Acuífero Guaraní

Es el tercer gran acuífero del mundo. (Aunque recientemente la OEA ha comenzado a expresar que es el primero. Parece que las proyecciones de los estudios lo sitúan en este lugar). Se extiende por las cuencas de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay. Tiene una superficie aproximada hasta la fecha de 1.194.000 kilómetros cuadrados de los cuales 839.000 corresponden a Brasil, 226.000 a Argentina, 71.700 a Paraguay y 59.000 a Uruguay, que representan, el 10% del territorio de Brasil, el 6% de Argentina, el 18% del Paraguay y el 25% de Uruguay. Hasta la fecha se aprecia que la mayor longitud del yacimiento es de 1800 kilómetros aproximadamente y su mayor amplitud se estima en 900 kilómetros. Por el norte toma contacto con el Pantanal que a su vez se conecta con la Amazonia. Se desconoce el límite oeste del Acuífero en el Paraguay y en Argentina, aunque se estima que en nuestro país se prolonga hacia la cuenca del Bermejo y más allá de la laguna Mar Chiquita. También es desconocido el límite sur en la Argentina pero no se descarta que continúe hacia las regiones pampeana (inundada) y patagónica, pudiendo llegar a conectarse con la zona de los grandes lagos precordilleranos. Es probable que la masiva compra de tierras cercanas a ríos y lagos que han llevado y llevan a cabo particularmente norteamericanos y europeos en la Patagonia,

no obedezca a un capricho ecológico sino a una temprana toma de posiciones para un futuro que se aproxima peligrosamente. Dentro de este contexto se hace más visible por qué el FMI presiona para que los Bancos Nación y Provincia de Buenos Aires sean privatizados, ya que ambos tienen en sus Carteras de deudores algunas de las mejores tierras del país.

Algunas características geológicas del Guaraní se conocen desde hace más de 50 años por las exploraciones de PETROBRAS, YPF y PULIPETROL, en Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Ya en 1974 se publicó en Brasil el primer estudio hidrogeológico importante sobre la región.

Se estima su volumen en unos 55.000 kilómetros cúbicos (recordemos que cada kilómetro cúbico equivale a un billón de litros de agua, es decir un uno con doce ceros atrás). La recarga se estima entre 160 y 250 kilómetros cúbicos por año y explotando anualmente 80 kilómetros cúbicos, explotación considerada racional, podría abastecer a unas 720.000.000 de personas con una dotación de 300 litros por habitante diariamente. En vastas regiones presenta surgencia natural. El espesor más común del Acuífero es de 200 mts, pero supera los 600 mts. Llega hasta los 800 mts a lo largo del río Uruguay y alcanza 1000 y 1200 mts en zonas de Brasil y Argentina. Las aguas encontradas entre 500 y 1000 mts. de profundidad presentan caudales mayores a los 500.000 l/h y en algunos casos 1.000.000 l/h. La temperatura del agua varía con la profundidad.

Las áreas de recarga y descarga del Guaraní y las áreas donde existe una alta concentración de usos y usuarios se consideran áreas críticas ("hots spots"): Concordia (Argentina) - Salto (Uruguay); Rivera (Uruguay) - Santana do Livramento (Brasil); Riberão Preto (Brasil). Pero el área más importante y fundamental de recarga y descarga es el corredor transfronterizo entre Paraguay, Brasil y Argentina, y este corredor está ubicado en la zona de la TRIPLE FRONTERA!

Observando la zona, la sensación es la de encontrarse en el reino de las aguas fluviales. Contribuyen a ella la magnitud del río Paraná en el punto de su confluencia con el Iguazú, potenciado al norte por la represa de Itaipú y engalanado al este por las Cataratas del Iguazú, y rodeado por las enormes cuencas de los ríos Paraguay, Uruguay, Pilcomayo, Bermejo, Grande, Parapema, San Lorenzo, Apa, Negro y cuantos otros que constituyen un recurso que, aunque poco explotado, determina el potencial de esa región, conocida como la CUENCA DEL PLATA, derivado de sus posibilidades energéticas y la diversidad de recursos disponibles de esas potenciales vías de comunicación.

La población de la Triple Frontera según datos oficiales, asciende a unos 470.000 habitantes agrupados en, Puerto Iguazú (Argentina) 30.000; Foz de Iguazú (Brasil) 270.000 y Ciudad del Este (Paraguay) 170.000. Si bien en conjunto es una cantidad respetable, en particular y en cada caso constituyen porcentajes reducidos del total de sus respectivos países y casi sin importancia con relación a la población total de los tres.

La región presenta características diferentes en cada país. En la Argentina, el norte de la Provincia de Misiones ha sido organizado como Parque Nacional, preservando las especies originales (aunque bastante depredadas) de la selva misionera, no permitiendo en ellos actividades comerciales y controlando la actividad turística. En Brasil toda la selva original ha desaparecido, surtiendo una mayor población se dedica a las actividades rurales y existe un importante flujo turístico en la zona de Cataratas. En Paraguay la principal actividad es la comercial, derivada del comercio de todo tipo creado en Ciudad del Este, que si bien no tiene acceso directo a las Cataratas, aprovecha el flujo turístico para comerciar en lo que puede considerarse una escala intermedia, aunque para ello aparece como muy importante. En las inmediaciones de la región hay poca población y ésta se ocupa en actividades rurales, irremediadas últimamente por el cultivo de la soja. La selva original ha sido depredada y prácticamente no existe.

.

Argentina, Brasil y Paraguay han desplegado en la región sus medios de seguridad a fin de evitar que eventuales acciones delictivas puedan amenazar a la industria tan vital del turismo. Puerto Iguazú, Foz de Iguazú y Ciudad del Este disponen de elementos de la Policía Nacional más que suficientes, a ellos se agregan las disponibilidades de Fuerzas de Seguridad (Gendarmería, Prefectura), filiales de órganos de inteligencia, Policías Aduaneras y agencias de vigilancia privada para hoteles y otras dependencias turísticas. Se puede decir que prácticamente en un espacio geográfico no demasiado extenso y con una población permanente de magnitud moderada, los medios de vigilancia y seguridad son más que suficientes para mantener un control casi absoluto de la zona y sus habitantes y detectar de inmediato cualquier anomalía de importancia. A ello hay que agregar la disponibilidad inmediata o casi inmediata de guardias militares de importancia regional, sobre todo en Brasil y Paraguay y un poco más distante en la Argentina, así como el despliegue de sus respectivos servicios de inteligencia propios de regiones fronterizas.

En los territorios brasileño y argentino, las actividades turísticas, comerciales y sociales están aceptablemente organizadas y controladas, si bien se puede observar cierta tolerancia de los controles sobre el "contrabando hormigado" que practican los residentes permanentes y algunos turistas. Pero siempre bajo el control de las autoridades, que no permiten desborde. En territorio paraguayo la situación es algo diferente. Ellos no poseen la atracción de las Cataratas, privilegio argentino-brasileño, y por ello han apelado a un comercio de bienes y mercaderías que se realiza en la vía pública y donde se puede obtener todo tipo de artículos. Todo ello en medio de una situación que un ojo desprevenido puede calificar de caótica. Pero no conviene engañarse. El Paraguay basa la obtención de parte de sus recursos en actividades que a veces no son muy claras, pero que tienen un grado de control riguroso: contrabando a escala mayor, compra-venta de objetos robados en Brasil y Argentina, especialmente automóviles, actividades de cruce ilegal de todo tipo de mercaderías y objetos por lugares ajenos a los puestos de control fronterizos y aún acciones menores de

nar controlado. Todos estos recursos son administrados por un corrupto poder político-militar que históricamente lo organizó y controló. Ese control es herético y casi infalible. Cualquier elemento extraño a la organización mafiosa oficial que pretenda intervenir en las actividades tendrá una existencia efímera.

En Ciudad del Este, particularmente, se ha radicado y dedicado al comercio, una relativamente grande comunidad sirio-libanesa, que desarrolla sus actividades muy controlada y pacíficamente. Ella ha sido la destinataria, conjuntamente con la comunidad árabe de Foz de Iguazú, de acusaciones tales como la de ser un centro de planificación de acciones terroristas, recaudador de fondos para financiar las y coordinador de todo tipo de acciones delictivas para borrar esos fondos. Podemos decir, que en este marco de referencia, estas denuncias resultan no sólo irrelevantes sino también ridículas. Por la comunidad árabe si se atreviera a quebrar el orden establecido atraves de los años! En realidad puede trabajar en el marco comercial establecido por el orden creado y aún debe desembolsar grandes sumas de dinero para poder hacer lo.

Todavía no se conoce bien la relación del Acuífero con el río Paraná y sus afluentes aunque se estima que la recarga puede ser elevada en las zonas próximas al cauce del río y de sus afluentes y sobre todo en las zonas inundadas por los embalses existentes en la cuenca del mismo y que el Acuífero a su vez descarga en el Paraná. Sí se ha determinado que hay zonas de recarga directa en el SO de la Provincia de Misiones, en los alrededores de San Ignacio y en el centro de la Provincia de Corrientes, en Cruzú Cuatiá y Mariano Loza, y que una de las descargas más importantes del Guaraní se realiza en los Esteros del Iberá que se continúan en Paraguay.

El estudio del Acuífero fue realizado por Universidades Nacionales de los cuatro países. El 22 de abril de 1997 se suscribió el Acta de Paysandú que estableció que los gobiernos de los cuatro países debían crear mecanismos de coordinación para la investigación, utilización y

preservación del Acuífero en el marco de una gestión sustentable y equitativa. El costo final de las investigaciones fue estimado por las Universidades Nacionales en 26.760.000 dólares, pero los gobiernos de la región decidieron entregar al Banco Mundial el Proyecto. En enero de 2000 el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), Departamento del Banco Mundial y la OEA, que es el órgano regional de ejecución, a través de su Departamento de Desarrollo Sostenible, participaron en el Seminario de Foz de Iguazú. Durante ese año y el 2001 se realizaron reuniones y en noviembre de 2001 el BM aprobó el Proyecto y determinó que el fin del mismo sería preservar de la contaminación al Guaraní y lograr el desarrollo sustentable del mismo, lo cual en los términos del Primer Mundo significa que los pobladores locales no tengan acceso al recurso y por lo tanto no puedan utilizar libremente. Además estableció que los gobiernos de la región pagarían su parte en especie, término eufemístico con que se designa al agua del Guaraní. Esto implica la privatización lisa y llana del recurso. Por lo tanto, el Proyecto no tiene en cuenta las necesidades de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y de sus habitantes. A fines de 2002 se puso en marcha el plan de acuerdo a lo resuelto. Se determinó como fecha de finalización de los estudios el año 2006, aunque luego se acordaron dos años más. El Proyecto es cofinanciado por la Agencia Internacional de Energía Atómica, el Servicio Geológico Alemán, el Programa Asociado al Agua del Banco de los Países Bajos. También participan en las actividades científicas el Programa Hidrológico Internacional de la UNESCO, la Asociación Hidrológica Internacional y el Programa de la ONU referido a Recursos Hídricos Mundiales. El Proyecto forma parte de un Proyecto Marco denominado "Proyecto de Preservación Ambiental y Desarrollo Sustentable de la Cuenca del Plata", que está compuesto por cinco Subproyectos: Acuífero Guaraní, Frente Marítimo (Río de la Plata), Pilcomayo, Bermejo y Pantanal. El Guaraní está englobado a su vez en el Proyecto Delta América que coordina el estudio de las características y posibilidades de uso de los acuíferos comparados por los diversos países del Continente Americano.

En febrero de 2001 el gobierno argentino constituyó una Unidad Interministerial de Aguas Subterráneas Compartidas con los países limítrofes. Luego se formó la Unidad Nacional para la Fase Preparación del Proyecto (UNEP) y más tarde la Unidad Ejecutora del Proyecto (UNEP) presidida por la Subsecretaría de Recursos Hídricos e integrada además por la Subsecretaría de Medio Ambiente, Cancillería y la Jefatura de Gabinete de Ministros. También participan las provincias involucradas (Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Chaco, Formosa y Santa Fé) y cuenta con el apoyo de instituciones nacionales, universidades públicas y privadas y organizaciones sociales.

En julio de 2002 el EM aprobó y otorgó a la Argentina un "préstamo" de 13.400.000 de dólares para las investigaciones a realizarse en nuestro país, actuando como organismo responsable la Dirección Nacional de Recursos Hídricos, como coordinador del Proyecto la Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación y como gerente del Proyecto Karin Kemper, funcionario alemán del Banco Mundial. Actualmente los funcionarios argentinos vinculados al Proyecto son: Víctor Pochatz Subsecretario de Recursos Hídricos, Carlos Arseli, Director de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, María Esther Bondanza y Eugenio García Santos de Cancillería, María Josefía Fiorite de la Subsecretaría de Recursos Hídricos, Coordinadora del Proyecto, María Santi a cargo del Departamento de Aguas Subterráneas de la Dirección de Hidráulica, Sergio Fleisler, Director de Hidráulica.

La región comprendida por el Guaraní posee unos 15.000.000 de habitantes. El Acuífero constituye la principal fuente de suministro de agua potable para abastecimiento urbano, industrial y agrícola para Brasil, donde más de 300 ciudades de entre 3.000 y 500.000 habitantes son abastecidas total o parcialmente por él. Su utilización comenzó en 1930. En Paraguay, se han registrado unos 200 pozos que abastecen a poblaciones de la región oriental del país. Uruguay cuenta con más de 135 pozos y se los usa para abastecimiento público y baños termales. En la Argentina, hay en explotación 9 pozos termales de agua dulce en el sector oriental de la Provincia de Entre Ríos, y, en la Provincia

de Corrientes, algunas localidades y zonas de quintas han comenzado a utilizar sus aguas. Se desconocen proyectos de utilización del Acuífero en Argentina. Se sabe que las aguas son de excelente calidad para el consumo humano, industrial, hidrotermal y para el riego y que la relación costo-beneficio es sumamente favorable si se la compara con la que demanda el tratamiento de aguas de superficie. Con la construcción de acueductos, tal como lo hicieron en el pasado las grandes civilizaciones del Continente y nuestros Huarpes en la zona cuyana y nuestros Diaguitas en el norte, podría abastecerse de agua pura a las grandes y pequeñas ciudades y poblaciones de las provincias mesopotámicas, del Nordeste, Noroeste, Córdoba, Capital Federal Buenos Aires. y también de agua para riego. Ensamblando con la Cuenca del Bermejo podrían desarrollarse las provincias del Nordeste y aún las del Noroeste. La población tendría acceso al agua potable, un bien escaso para la mayoría del pueblo argentino, a un costo bajísimo y en cantidades ilimitadas. Y de confirmarse la conexión del Guaraní con las cuencas patagónicas, estaríamos a las puertas, si tuviéramos la suerte de contar con dirigentes políticos comprometidos con los reales intereses del país, de lograr la explotación de recursos que podrían financiar todo el desarrollo de nuestro pueblo y el de los hermanos latinoamericanos al transformar nuestros desiertos en oasis. Argentina carece de una Ley Nacional de Aguas y Recursos Hídricos. Se rige por el Artículo 2340 del Código Civil que establece que las aguas de superficie y subterráneas son de dominio público. Los Códigos de Agua provinciales deben ajustarse a este Artículo. El de la Provincia de Corrientes no lo hizo. (Desconocemos si ha sido modificado). En Corrientes, el agua de superficie y subterránea es de dominio privado en contravención al Código Civil. Esta violación hizo posible la venta de parte de los Esteros del Iberá por parte de uno de los gobiernos provinciales a Pérez Compac y de éste al millonario norteamericano Thompkins. El Proyecto de los senadores Mónica Arancio de Beller y Gerardo Morales para declarar el agua potable, de superficie y subterránea, patrimonio natural y recurso estratégico nacional, duerme el sueño de los justos desde marzo de 2003 en el Senado. El Proyecto de Ley contra la Extranjerización de la Tierra presentado por la

Federación Agraria Argentina, con el aval de firmas y el apoyo de organizaciones políticas y sociales, en el 2003, aún no ha podido ser tratado en Diputados por falta de quórum. No puede haber una Ley de Aguas si no hay una Ley de Tierras y viceversa. Ambas se complementan. No habrá soberanía sobre el agua si no hay soberanía sobre la tierra. La Constitución Nacional establece que las Provincias son dueñas de los recursos que se encuentran en su territorio, pero el Artículo 41 determina que las autoridades nacionales deben preservar el patrimonio natural, cultural y la diversidad biológica para las generaciones presentes y futuras y deben dictar, junto con las autoridades provinciales las normas para protegerlos. Esperamos que los legisladores nacionales tengan la grandeza de corregir esta situación. Deberían tomar el ejemplo reciente de sus pares paraguayos y de nuestros hermanos uruguayos, quienes han transformado el agua potable de superficie y subterránea en una cuestión de soberanía nacional. En última instancia se trata de decidir si el agua potable es una mercancía, un objeto sujeto a las leyes de oferta y demanda del mercado tal como sucede en el Primer Mundo o un derecho humano, o un bien social.

Técnicos brasileños en el año 2000 presentaron una propuesta al BANCO MUNDIAL para la creación de una Red de Monitorio del Acuífero Guaraní con el objeto de mejorar el nivel de conocimiento científico y técnico y para poder llevar una gestión sustentable del mismo. Este proyecto propone no sólo el monitorio de pozos determinados, sino también la elaboración de mapas: de ciudades y poblados, de suelo, de vegetación, de cursos de agua: ríos, represas, lagos, lagunas; estructuras de drenaje; de vías de acceso: rutas, caminos principales y secundarios, hidrovías, ferrovías; de oleoductos y gasoductos; de áreas de exclusión: perímetros de áreas demarcadas en la zona ambiental tales como las áreas de preservación permanente (APP), de preservación ambiental (APA), de conservación permanente (ACP), de restauración (AR), así como los sitios históricos y las áreas de protección de manantiales, y todo tipo de análisis físicos y químicos. Esta propuesta fue aceptada y ha comenzada a ser implementada. En

julio de 2004, el BM llamó a una licitación para el “Desarrollo y confección del Mapa Base del Acuífero Guaraní”. Se presentaron empresas de Canadá, España, Sudáfrica y Brasil. Dispuso además profundizar los estudios en hidrogeología, isotopía, geofísica, geología y usos del recurso. Empresas de EE UU, España, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Italia, Finlandia, Austria, Dinamarca, Canadá, Japón e Israel, se han presentado a la licitación para los estudios de Hidrogeología General, Termalismo y elaboración de un Modelo Regional. En una palabra, la propuesta de Brasil sirvió para que el Banco Mundial tomara posesión del recurso con el silencio cómplice de los gobiernos argentino, paraguayo y uruguayo.

La Organización Internacional de Energía Atómica a pedido del Banco Mundial, ha realizado estudios isotópicos de las aguas del Acuífero. Ellos han determinado que el mismo es rico en distintos elementos químicos como el deuterio, utilizado en la astronáutica y cohetes militares como combustible, formando parte de la mezcla de gases propulsores, tritio, usado en los ensayos termoneuclares a partir de 1952 y que a través de las lluvias penetra en la tierra y en los acuíferos, uranio, torio, silicio, que se encuentran también en la tierra y cuyas propiedades similares a la del titanio, lo hacen apto para la industria espacial y aeronáutica. Ha comprometido fondos por 300.000 dólares, para el año 2004, para el transporte y análisis en laboratorio de los isótopos de muestras de agua del Guaraní. Coca Cola y Nestlé ya tienen plantas separadoras de estos elementos en la región. Como podemos observar, están preparando un futuro venturoso para el Imperio.

La Secretaría Nacional de Saneamiento Ambiental (SENASA) paraguaya vuelca toda la información del Acuífero en Paraguay en el Banco de Datos Regis, que es holandés. No sabemos si con el cambio de gobierno la situación se revertirá.

La Secretaría del Proyecto tiene su sede en Montevideo, Uruguay, y en marzo y setiembre de cada año de le informar sobre los avances

del mismo al BM. Este y el Fondo para la Protección Ambiental Global (GEF) determinan los lineamientos que la Secretaría seguirá en su accionar, la cual, debe revisar lo actuado con ellos y la UDSMA/OEA. El BM realiza misiones de supervisión periódicas y determina las nuevas pautas a seguir. No sabemos qué seguirá ordenando en el futuro pero lo podemos imaginar.

El BM creó un Fondo de Ciudadanía de 240.000 dólares para apoyar la promoción de cursos, eventos de capacitación y divulgación relacionados con aguas subterráneas y en especial con el Acuífero Guaraní. Se ha llamado a licitación para otorgar este Fondo a organizaciones vinculadas al uso del agua, ya sean de usuarios, privadas o nacionales, que puedan aportar al Proyecto tal como lo visualiza el Banco. Se han presentado 82 Proyectos, muchos de ellos elaborados lamentablemente por Universidades de nuestro país y centros ligados a ellas: Universidades Nacionales de Misiones, del Nordeste, del Litoral de Buenos Aires, Tecnológica Nacional de Entre Ríos, Centro Universitario Rosario de Investigaciones Hidroambientales, Fundación Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales de Posadas, Unidad Académica Concordia de la Universidad Tecnológica Nacional de Entre Ríos. Han presentado también Proyectos la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Provincia de Misiones, el Instituto de Gestión de Ciudades de Rosario, el Instituto de Contabilidad de Costos y de Gestión de Resistencia, la Municipalidad de Monte Caseros, Corrientes, el Colegio Superior Justo José de Urquiza de Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

También instrumentó un Fondo de Universidades de 370.000 dólares destinado a financiar durante dos años proyectos universitarios de investigación sobre el Guaraní. Fueron aprobados nueve proyectos que serán supervisados directamente por el BM. Las universidades elegidas son: Universidad de San Pablo, Federal de Santa María, de Brasília, de Mato Grosso, de Minas Gerais, Del Valle Del Río Dos Sinos, Federal de Paraná (Brasil); Universidad Nacional del Litoral, Tecnológica Nacional de Entre Ríos, del Centro de la Provincia de

Buenos Aires (Azul), de Buenos Aires y Católica de Santa Fe (Argentina); Universidad de la República y Facultad de Ingeniería de la UDELAR (Uruguay); Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de San Lorenzo (Paraguay) y Universidad Nacional Autónoma de México. Además intervendrán en los mismos: el Centro de Desarrollo de Tecnología Nuclear de Belo Horizonte (Brasil), la Dirección Nacional de Medio Ambiente (Uruguay), y el Instituto Nacional del Agua y su filial Centro Regional Litoral (Argentina). Los contratos estipulan que los investigadores responden directamente al BM y deben acatar sus directivas y además, que todos los trabajos elaborados serán de autoría y propiedad intelectual compartida entre el BM, la OEA y los adjudicatarios de los proyectos. Lo peor es que los designados se sienten orgullosos por esas nominaciones sin comprender o no querer comprender de qué se trata.

Se prevé además la creación de un sistema centralizado de datos. Actualmente se ha dividido al Acuífero en dos zonas para su estudio: norte y sur. Se crean los centros de datos nacionales, provinciales o estatales y locales. En esos centros, llamados también nodos, deberá volcar se toda la información obtenida sobre las caracterizaciones físicas, económicas y sociales de los países involucrados en el Proyecto, los resultados de las nuevas investigaciones sobre el Guaraní y toda información conexa con el yacimiento, que sólo será procesada y administrada por el Banco Mundial.

Todo ahora se aclara la inusitada presencia de efectivos militares norteamericanos en la región, la proliferación de informes, siempre falsos, de la acción del terrorismo internacional desde la Triple Frontera, los infundados cargos a la comunidad árabe, los continuos ejercicios combinados de las fuerzas militares estadounidenses con las regionales, las presiones continuas sobre el gobierno argentino para la instalación de una base militar norteamericana en la Provincia de Misiones. Conviene preguntar a los habitantes próximos a la base naval de la Mazaruta, Provincia de Entre Ríos, qué saben de marines norteamericanos y preguntar al Intendente de la zona, qué le

pasó en abril de 2003 por denunciar esas presencias ilegales que han vulnerado y vulneran sistemáticamente la Constitución Argentina.

Además existe en Argentina el proyecto de construir 8 bases, aparentemente bajo supervisión de la ONU y un laboratorio científico, que formarían parte de la Red de Control del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares, del cual la Argentina es signataria, Tratado que EE.UU. no quiere ratificar porque no podría realizar más explosiones nucleares y limitaría su capacidad de desarrollar nuevas armas atómicas. Conviene recordar que en los últimos cincuenta años EE.UU., Rusia, China, Francia y las restantes potencias nucleares militares hicieron unas dos mil explosiones de este tipo. Estas 8 bases y el laboratorio, serán parte de un sistema de 321, que se le van a dar en 89 países, con el objeto "de verificar que nadie realice explosiones nucleares subterráneas, marítimas o atmosféricas, especialmente ensayos de nuevas armas". Su sede central se encuentra en Viena. Los lugares designados para las bases argentinas son: Tolhuin, ya en construcción avanzada según denuncian pobladores de la zona, y Ushuaia en Tierra del Fuego, Bariloche y Paso Flores en Río Negro, Villa Traful en Neuquén, Salta, en Salta, Coronel Fontana en San Juan y dos bases en la Ciudad de Buenos Aires, donde desde marzo de 2001, está funcionando una estación "radiométrica" (para la medición de aire radiactivo) en la sede de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Las bases de Tolhuin y Villa Traful serán de "infraestructura", las de Ushuaia, Paso Flores y Coronel Fontana de "sismología", las de Bariloche, Salta y una de la Ciudad de Buenos Aires (la otra será un "laboratorio), de "mediciones de aire". Todo bajo la supervisión de la Autoridad Reguladora Nuclear (ARN) y del Instituto Nacional de Prevención Sísmica (INPRES) en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores, una buena forma de enmascarar su presencia militar en la zona donde se encuentran los recursos estratégicos fundamentales del siglo XXI.

El 30 de abril de 2003, el Informe Anual sobre el Terrorismo Mundial elaborado por el Departamento de Estado Norteamericano, determinó

que en la zona de la Triple Frontera no existían células ni bases terroristas e hizo mención especial al DIALOGO ANTITERRORISTA DEL 3 MAS 1, conocido también como ACUERDO DEL 3 MÁS 1, que fue afirmado por Brasil, Argentina y Paraguay con EE. UU. para controlar y monitorizar la región. Informes dados a conocer el 3 de diciembre del 2003, ratifican esta información. Estos informes dan a conocer además, los nuevos acuerdos a los que se ha arribado: patrullaje conjunto del Lago Itaipú y aguas adyacentes, control integrado informatizado migratorio, diseño de controles para atrapar a terroristas de valores, implementación de una matriz de información sobre lavado de dinero, financiación del terrorismo y vuelos de carga a la Triple Frontera, implementación de un Centro de Inteligencia en Foz de Iguazú, formulación de leyes nacionales antiterroristas y el entrenamiento de efectivos en EE.UU. El 7 de febrero de 2004, un informe del Departamento de Estado estadounidense ratificó la inexistencia de células terroristas en la zona. Una nueva ratificación fue hecha el 30 de abril de 2004, cuando se dio a conocer el nuevo Informe Anual sobre el Terrorismo Mundial, complementado por dos informes más dados a conocer en mayo y junio. Lo importante para los EE.UU. es tener reconocido el terreno con antelación, sobre la base de un posible empleo de fuerzas militares en un futuro más o menos inmediato si es que los gobiernos de la región cambian su conducta entreguista seguida hasta ahora.

Queda muy claramente expuesta la inperancia de los gobiernos locales, siempre a tentos exclusivamente a sus intereses particulares y no a los nacionales, para evitar el incesante avance del Imperio que cada vez se consolida más, y para defender la soberanía de nuestros países sobre el Acuífero y la región, que cada día se ve más amenazada.

Esta amenaza ha quedado ratificada en el informe elevado por el Pentágono al gobierno norteamericano en el mes de febrero de 2004. En él se mencionan los devastadores efectos que está produciendo en el planeta el calentamiento global, siendo el más importante de ellos la carencia de agua potable en un futuro muy cercano. Se sugiere

además que los EE.UU. deben prepararse para estar en condiciones de apoderarse de este recurso estratégico, donde quiera que se encuentre, cuando llegue el momento indicado. Conviene recordar que EE.UU. se retiró del Protocolo de Kyoto; que regula la emisión de gases responsables del calentamiento global, en el 2001, que el Tratado requiere la aprobación de los países que en total son responsables del 55% de esa emisión, para entrar en vigencia, que Rusia manifestó que no lo ratificará por que lo considera una amenaza a su crecimiento económico, (aunque en estas últimas semanas de setiembre ha manifestado su disposición a ratificarlo en noviembre) y por último, que EE.UU. en la Conferencia Especial de Seguridad Hemisférica, celebrada en Monterrey, México, en octubre de 2003, se negó a firmar las resoluciones relativas a la protección del medio ambiente. Esta Conferencia Especial forma parte del Sistema de Seguridad Hemisférica creado por los EE.UU. para asegurarse el control de los recursos estratégicos de la región y el empleo combinado de las fuerzas militares para combatir en forma conjunta a los que ellos consideran sus enemigos. El Sistema se basa en tres pilares: 1) Político: Democracia Representativa jamás Participativa 2) Sistema económico neoliberal globalizado: ALCA. Los Capítulos Competencia, Inversiones, Solución de Controversias y Propiedad Intelectual, establecen en grandes líneas que: a) los Estados no pueden impedir el libre acceso de las empresas privadas a las áreas de servicios (salud, educación), tecnología, insumos, canales de distribución, materias primas (el agua potable entra en esta categoría). b) Los gobiernos nacionales pueden tomar medidas para la preservación de recursos no renovables vivos o no y la protección de la salud o vida vegetal, animal y humana siempre que esas medidas no constituyan una restricción indebida a la inversión o al comercio. c) Si surge una controversia entre el gobierno nacional y la empresa multinacional, aquel renuncia a dirimir judicialmente el problema en su propio territorio. La empresa es la que elige el Tribunal Arbitral y seguramente éste será, como en el NAFTA, la Corte Penal de Nueva York d) Se concederán patentes medicinales que versen sobre invenciones desarrolladas a través de material obtenido de patrimonio biológico y

genético y de los conocimientos tradicionales de los Pueblos Originarios, compensando económicamente, cuando se producen las ganancias, a las comunidades y los países de donde se ha extraído el conocimiento 3) Militar. Comprende dos formas: a) La formación de civiles de nuestros países, en temas de Defensa en el Centro de Estudios Hemisféricos, creado en 1997, luego de la Reunión de ministros de Defensa en Bariloche, integrado a la Universidad de Defensa de EE.UU. para que ocupen las primeras líneas de los Ministerios de Defensa y Relaciones Exteriores de sus países. b) Los ejercicios combinados, siempre en nuestros territorios, nunca en el de EE.UU. y siempre cerca de las zonas donde se encuentran nuestros recursos estratégicos, los cuales les sirven para ir conociendo el terreno y para acostumar a nuestras Fuerzas Armadas a operar junto con ellos, para enfrentar a los enemigos que nos determinan: el terrorismo internacional, el narcotráfico, las armas de destrucción masiva, los desastres naturales y las migraciones y que no son los nuestros. Todo bajo el control del Departamento de Defensa Norteamericano.

Nuestra América enfrenta como Hipótesis de Conflicto, el hambre, la miseria, la exclusión de la mayoría de nuestra población, la injusta distribución del ingreso, cómo recuperar el control de nuestros recursos estratégicos, y en el caso particular de Argentina, a todo esto debemos sumar vacío poblacional en la Patagonia, la extranjerización de la tierra Mar Argentino y Plataforma Continental depredados, Islas Malvinas en manos de los ingleses con su zona de exclusión, Cuenca del Platay Antártida (el Tratado Antártico expira en 2041, da la casualidad que en el sector donde reclamamos soberanía junto con Chile e Inglaterra se encuentran las mayores reservas de gas y petróleo de la misma).

Conclusiones

Los recursos estratégicos de Nuestra América deben estar en manos de nuestros pueblos y ser explotados en favor de nuestras necesidades e intereses. Para ello es necesario que nos informemos, tomemos conciencia, nos movilizemos y presionemos sin descanso a nuestros gobernantes que han tomado la costumbre de mirar hacia otro lado.

La defensa de nuestros patrimonios nacionales es indispensable para mantener nuestra supervivencia como pueblos y naciones y nuestra identidad. No debemos ni podemos permanecer al margen de estos verdaderos problemas actuales y futuros. Trátemos de informar a todos los sectores de nuestras poblaciones de asuntos tan importantes. No debemos tolerar la presencia y acción de profetas nacionales que se vanaglorian de su accionar desnacionalizado y muchos menos de fuerzas armadas extranjeras en nuestros territorios. El argentino Manuel Ugarte fue un firme luchador por la unidad e integración de Nuestra América, escribió: "Pueblos que esperan su vida o su porvenir de una abstracción le galo de la voluntad de los otros son de antemano pueblos sacrificados".

Sería deseable que nuestros gobiernos preservaran para nuestras naciones y pueblos los recursos naturales y no permitieran la injerencia extranjera en sus proximidades, máxime la militar. Que tuvieran planes de prospectiva explotación y mantenimiento de los recursos estratégicos para el largo, mediano y corto plazo y que sólo coordinaran entre ellos la forma de explotar los recursos compartidos. Es vergonzoso que la investigación de esas riquezas esté en su mayoría, organizada y financiada por el Imperio y nosotros recibamos la información de segunda mano.

Sería deseable que nuestras Fuerzas Armadas y de Seguridad no confraternizaran con los efectos del poder imperial por importantes que parezcan los beneficios que éste ofrezca. Que retornaran el camino que claramente les marcaron los Libertadores de Nuestra América. Su único lugar es junto a sus pueblos, del que son parte, resguardando su patrimonio económico, social, cultural e histórico. Ninguno de nosotros debería olvidar que: "Cuando un imperio proclama la paz trae la guerra, cuando exalta la solidaridad escude un ataque, cuando reclama adhesión traiciona y cuando ofrece amistad distribuye el hipocresía". Gustavo Cirigliano